



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIÓN,
POSGRADO Y SERVICIO

DOCTORADO EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL
REGIONAL

EL PROGRAMA SEMBRANDO VIDA EN FELIPE CARRILLO
PUERTO, QUINTANA ROO: CONTINUIDADES Y
TRANSFORMACIONES PRODUCTIVAS Y SOCIOAMBIENTALES

TESIS

Que como requisito parcial para obtener el grado de
DOCTOR EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

Presenta:

Hermax Rubén Román Suárez

Bajo la dirección de: **Dr. Rodrigo Megchún Rivera**



Dirección General
de Investigación
Posgrado y Servicio

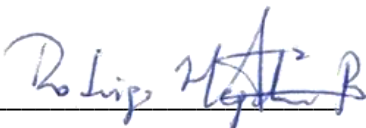


San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, noviembre 2025

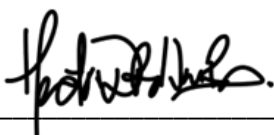
EL PROGRAMA SEMBRANDO VIDA EN FELIPE CARRILLO PUERTO, QUINTANA ROO: CONTINUIDADES Y TRANSFORMACIONES PRODUCTIVAS Y SOCIOAMBIENTALES

Tesis realizada por Hermax Rubén Román Suárez bajo la supervisión del Comité Asesor Indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

DOCTOR EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

DIRECTOR: 
Dr. Rodrigo Megchún Rivera

ASESOR: 
Dr. Timothy Roderick Hamilton Trench

ASESOR: 
Dr. Héctor Nicolás Roldán Rueda

LECTORA EXTERNA: 
Dra. Alma Amalia González Cabañas

ÍNDICE GENERAL

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN.....	1
1.1 Antecedentes de la investigación	1
1.2 Objetivo general y objetivos específicos.....	2
1.3 Hipótesis.....	4
1.4 Metodología.....	5
1.5 Estructura de la tesis.....	9
1.6 Región de estudio: ejidos Felipe Carrillo Puerto, Tihosuco y X-pichil.....	13
1.7 Ejido Felipe Carrillo Puerto	15
1.8 Tihosuco	18
1.9 X-pichil.....	21
CAPÍTULO 2. ECOLOGÍA POLÍTICA: ECOGUBERNAMENTALIDAD, INTERRELACIÓN ESTADO- CAMPEÑINOS Y DINÁMICAS EJIDALES LOCALES.....	24
2.1 Discursos ecológicos, poder y prácticas campesinas: una mirada desde la ecología política	24
2.2 Los campesinos mayas y el Estado mexicano: tensiones y sinergias.....	27
2.3 Lo que ve el Estado: profundizando en la obra de Scott	29
2.4 Ideología de alto modernismo	29
2.5 Simplificación radical	31
2.6 Legibilidad	33
2.7 Mētis	34
2.8 Infrapolítica	35
2.9 Disonancias normativas, dinámicas ejidales locales y cambios de uso de suelo en la región de estudio	36
CAPÍTULO 3. FELIPE CARRILLO PUERTO: CONTINUIDADES Y TRANSFORMACIONES PRODUCTIVAS Y SOCIOAMBIENTALES	39
3.1 Producción de milpa, extracción de chicle y concesiones madereras	39
3.2 El Plan Piloto Forestal (PPF) (1984-1988).....	42
3.3 Corredor Biológico Mesoamericano- México (CBM)	44
3.4 Reserva de la Biósfera de <i>Sian Ka'an</i> (RBSK)	45
3.5 Áreas Naturales Protegidas y Áreas Destinadas Voluntariamente a la Conservación.....	47
3.6 Pagos por Servicios Ambientales y Mercados de Carbono	48
3.7 El surgimiento y la consolidación del turismo	49
3.8 Contrastes, ambivalencias y asimetrías en las iniciativas ambientales y de conservación	50
CAPÍTULO 4. EL PROGRAMA SEMBRANDO VIDA: ATERRIZAJE EN LOS EJIDOS DE ESTUDIO	52

4.1 El Plan Nacional de Desarrollo PND (2018-2024).	52
4.2 El Programa Sembrando Vida: antecedentes e implementación	53
4.3 La narrativa oficial sobre Sembrando Vida	56
4.4 Los abordajes académicos del Programa Sembrando Vida	58
4.5 Las resignificaciones del Programa Sembrando Vida desde las organizaciones indígenas y campesinas.....	60
4.6 Las voces y experiencias campesinas en los ejidos de estudio.....	62
4.7 Contrastes y matices del Programa Sembrando Vida.....	64
CAPÍTULO 5. EFECTOS AMBIENTALES EN EL MARCO DEL PROGRAMA SEMBRANDO VIDA EN FELIPE CARRILLO PUERTO, QUNITANA ROO	68
5.1 La milpa maya en la actualidad	69
5.2 La sedentarización de la actividad agrícola.....	73
5.3 Prevalencia por la siembra de especies maderables	79
5.4 Sustitución de Agroquímicos	84
5.5 Prohibición del uso del fuego.....	89
5.6 Emergencia climática: sequía, deforestación y urbanización	97
5.7 Entre el discurso ambientalista y las realidades campesinas	100
CAPÍTULO 6. PROCESOS SOCIALES, POLÍTICOS Y ECONÓMICOS EN EL MARCO DEL PROGRAMA SEMBRANDO VIDA EN FELIPE CARRILLO PUERTO	102
6.1 Funcionamiento cotidiano de las CAC en los ejidos de estudio	102
6.2 Cultura del ahorro, el crédito y la racionalidad económica hegemónica	109
6.3 Estratificación y exclusión social, pobreza e inseguridad alimentaria	113
6.4 Descampesinización y recampesinización	122
6.5 Megaproyectos de desarrollo y militarización del territorio	127
6.6 Escuchar sin creer: resistencias cotidianas y gubernamentalidad en el contexto del Programa Sembrando Vida.....	130
CAPÍTULO 7. CONCLUSIONES GENERALES Y RECOMENDACIONES.....	134
7.1 Entre la cooptación y la resiliencia: tensiones, aprendizajes y contradicciones del Programa Sembrando Vida.....	134
LITERATURA CITADA	141

Lista de mapas

Mapa 1. Ubicación geográfica de ejidos de estudio.....	3
--	---

Lista de figuras

Figura 1. Santuario de la Cruz Parlante en Felipe Carrillo Puerto	16
Figura 2. Parque central de Felipe Carrillo Puerto	16
Figura 3. Complejos habitacionales en FCP para miembros de GN	17
Figura 4. Laguna Sijil Noh Hah	18
Figura 5. Construcciones derruidas en Tihosuco	19
Figura 6. Productor en parcela de PSV en X-pichil	22
Figura 7. Desarrollo turístico proyectado para la RBSK	46
Figura 8. Ceremonia de bendición de semillas en ejido X-pichil	71
Figura 9. Milpa tradicional en X-pichil.....	84
Figura 10. Piña carcomida por fauna local en Tihosuco	94
Figura 11. Tierra recién quemada en parcela de Don Daniel	96
Figura 12. Vivero comunitario en FCP.....	104
Figura 13. Madre e hija en vivero comunitario CAC FCP	106
Figura 14. Don paulino en su parcela de X-pichil.....	120
Figura 15. Mary Hernández en campaña política.....	122
Figura 16. Luis y su papá sembrando maíz en X-pichil	126

Lista de cuadros

Cuadro 1. Guía de Entrevistas (2022-2025)	7
Cuadro 2. Presupuesto anual del PSV (2019-2025)	55
Cuadro 3. Principales especies en parcelas de PSV en ejidos de estudio	55
Cuadro 4. Índice de tasa de especies sembradas en parcela en X-pichil.....	82
Cuadro 5. Índice de aumento de temperatura en Quintana Roo	93
Cuadro 6. Superficie deforestada en Quintana Roo (2001-2022)	101
Cuadro 7. Conformación de las CAC en los ejidos de estudio	103
Cuadro 8. Evolución de la pobreza 2010-2022	122

Lista de abreviaturas

ALIDES: Alianza para el Desarrollo Sostenible de Centro América

ANP: Área Natural Protegida

AVC: Área Voluntaria de Conservación

CBMM: Corredor Biológico Mesoamericano

CCIS: Cohesión Comunitaria e Innovación Social AC

CCMSS: Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible

CECCAM: Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano

CEMDA: Centro Mexicano de Derecho Ambiental

CONABIO: Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad

CONAGUA: Comisión Nacional del Agua

CONAHCYT: Consejo Nacional de Ciencia, Humanidades y Tecnología

CONAFOR: Comisión Nacional Forestal

CONANP: Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas

CONEVAL: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social

CORETT: Comisión para la Regularización de la Tenencia de la Tierra

CRIPX: Consejo Regional Indígena y Popular de Xpujil

DOF: Diario Oficial de la Federación

ECOSUR: El Colegio de la Frontera Sur

ENIGH: Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares

EZLN: Ejército Zapatista de Liberación Nacional

FANAR: Fondo de Apoyo para los Núcleos Agrarios sin Regularizar

FAO: Food and Agriculture Organization

FCP: Felipe Carrillo Puerto

FFAA: Fuerzas Armadas

FMCN: Fondo Mexicano para la Conservación de la Naturaleza

FONATUR: Fondo Nacional de Fomento al Turismo

GEI: Gases de Efecto Invernadero

GFW: Global Forest Watch

INEGI: Instituto Nacional de Estadística y Geografía

INSUS: Instituto Nacional del Suelo Sustentable

LVC: La Vía Campesina

MFC: Manejo Forestal Comunitario

MIAF: Milpa Intercalada con Árboles Frutales

OEPFZM: Organización de Ejidos Productores Forestales de la Zona Maya SC

ONG: Organización No Gubernamental

ONU: Organización de las Naciones Unidas

PND: Plan Nacional de Desarrollo

PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

PSA: Pagos por Servicios Ambientales

PSD: Persona Sujeto de Derechos

PSV: Programa Sembrando Vida

PHINA: Padrón e Historial de Núcleos Agrarios

PPF: Plan Piloto Forestal

PROCAMPO: Programa Apoyos Directos al Campo

PROCEDE: Programa de Certificación de Derechos Parcelarios

PRONACOSE: Programa Nacional Contra la Sequía

RAN: Registro Agrario Nacional

RBSK: Reserva de la Biosfera de Sian Ka ´an

RTQ: Roza, Tumba y Quema

SAGARPA: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación

SAF: Sistemas Agroforestales

SEBIEN: Secretaría de Bienestar

SEDATU: Secretaría de Desarrollo Agrario Territorial y Urbano

SEDENA: Secretaría de la Defensa Nacional

SEMARNAT: Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales

SIPAM: Sistema Importante del Patrimonio Agrícola Mundial

SICAMFOR: Sistema de Información de Cambios de la Cobertura Forestal en la Península de Yucatán

SNIF: Sistema Nacional de Información Forestal

SNMF: Sistema Nacional de Monitoreo Forestal

SRA: Secretaría de la Reforma Agraria

UACH: Universidad Autónoma Chapingo

UMA: Unidades de Manejo para la Conservación de la Vida Silvestre

UNAM: Universidad Nacional Autónoma de México

UNORCA: Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas y Autónomas

AGRADECIMIENTOS

Múltiples personas me han apoyado de distintas maneras durante el proceso de realización de la tesis doctoral. Primeramente, quisiera agradecer a mi mamá, Laura Suárez Navarro, mi papá, Rubén Román Ortiz y mi hermana Lilián Román. Muchas gracias por su respaldo incondicional. De igual forma, agradezco a las familias Suárez Navarro y Román Ortiz: a mis abuelitas y abuelitos, mis tíos, primos, sobrinos, muchísimas gracias. A las personas que ya no están en este plano y han sido parte importante de mi vida: Laura Navarro Sandoval, María Ascensión Navarro, Lidia Ortiz Serra y Hermelindo Román.

A mi comité doctoral, Dr. Rodrigo Megchún Rivera, Dr. Timothy Trench y Dr. Héctor Nicolás Roldán Rueda. Sus valiosas contribuciones y amplia experiencia en campo se reflejan en este trabajo. Muchas gracias por sus enseñanzas, su paciencia y su tiempo. A la Dra. Alma Amalia González por sus observaciones y correcciones al documento. Al Consejo Nacional de Ciencia, Humanidades y Tecnología (CONACHyT) por permitirme continuar mi formación profesional y científica. A mis profesores y compañeros del Centro Regional de la Universidad Autónoma Chapingo en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Al personal técnico y administrativo que labora en esta sede, especialmente a Edwin Cuellar y Othoniel Salazar. Al Dr. Antonino García García y la Dra. María Amalia Gracia.

A la AC Uyoolché en Felipe Carrillo Puerto, especialmente a María Antonieta Bocanegra, Alma Balám y Omar Martínez. La vinculación con Uyoolché me permitió conocer a personas maravillosas en la Península de Yucatán que hoy son buenos amigos, parte de mi vida y de mi proceso de formación académica y personal. Agradezco a la Red Mayense de Guardianas y Guardianes de Semillas, por permitirme acompañarlos durante estos años en asambleas regionales y nacionales, encuentros campesinos, congresos agroecológicos, fiestas de semillas e intercambios de experiencias. Estoy especialmente agradecido con Gabriela Cervera de Misioneros AC.

A los productores y las familias campesinas en los ejidos de Betania, Noh Bec, X-pichil, Tihosuco y Felipe Carrillo Puerto, por permitirme conocer sus historias y hacerme parte de ellas. Estoy particularmente agradecido con Anastasio Chí Ruíz y

María Ángela Chí, María de los Ángeles Farias, Paulino Cob Canúl, Daniel Malá, Martín Chuc y Secundino Cahum. A los técnicos sociales y productivos, coordinadores regionales y personal operativo adscrito al Programa Sembrando Vida en Felipe Carrillo Puerto, en la Península de Yucatán y en otras partes del país, que amablemente accedieron a colaborar con sus testimonios y experiencias. A los ingenieros forestales Victoria Santos, José Arreola y Alfonso Argüelles.

A las autoridades ejidales de X-pichil, Tihosuco y Felipe Carrillo Puerto, quienes me brindaron las facilidades requeridas para realizar trabajo de campo en estos núcleos agrarios. A mi amiga Alicia Herrera que favoreció la vinculación con estudiantes, jóvenes, productores, ejidatarios, autoridades locales y otros actores clave en Tihosuco. A mis colegas Irene Méndez y Pamela Santillán por el apoyo durante estos años. Las discusiones y el acompañamiento durante este proceso me han permitido ampliar mi perspectiva sobre los procesos que acontecen entre las poblaciones y los territorios mayas de Quintana Roo. Finalmente, agradezco a mis amigos músicos y artistas en Felipe Carrillo Puerto, San Cristóbal de las Casas, Chiapas y Ciudad de México. Su apoyo ha sido determinante en la elaboración de la tesis.

DEDICATORIA

Este trabajo va dedicado a la memoria de Luis Ángel Chuc Yam (1997-2024). Miembro de la Red Mayense de Guardianas y Guardianes de Semillas, agroecólogo, colaborador, compañero en la UACH y amigo, traductor e interlocutor clave en el ejido de X-pichil y en la zona maya de Quintana Roo. Su temprana partida de este plano ha dejado un vacío irreparable en múltiples corazones.



DATOS BIOGRÁFICOS

Hermes Rubén Román Suárez es antropólogo social egresado de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-I). Es maestro en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural por El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR Chetumal). Su experiencia profesional incluye colaboraciones con cooperativas pesqueras, organizaciones afromexicanas, indígenas y campesinas en Guerrero, Oaxaca y la Península de Yucatán. Ha acompañado procesos en la defensa biocultural de los territorios chatinos en la costa de Oaxaca participando con la Sociedad Cooperativa de Acuacultura y Pesca Cacalotillo y con la organización social OIDHO (Organizaciones Indígenas por los Derechos Humanos de los Oaxaqueños). De igual forma, ha colaborado con la AC Uyoolché en Felipe Carrillo Puerto, la cual se dedica a impulsar procesos comunitarios como encuentros campesinos, fiestas de semillas y tianguis agroecológicos. Para la tesis doctoral se identifican y analizan las continuidades y transformaciones en las dimensiones productiva y socioambiental, que prevalecen y se reconfiguran en poblaciones y territorios mayas de Quintana Roo en el marco de la implementación del Programa Sembrando Vida, una política pública prioritaria que busca contrarrestar la pobreza rural, la degradación ambiental y la crisis agrícola a través de la adopción de prácticas y modelos agroecológicos.



RESUMEN GENERAL

El Programa Sembrando Vida en Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo: continuidades y transformaciones socioambientales y productivas¹

Este trabajo identifica y analiza los principales procesos y efectos socioambientales que prevalecen, surgen y se reconfiguran en el marco de la implementación del Programa Sembrando Vida (PSV) en tres ejidos mayas: Felipe Carrillo Puerto, Tihosuco y X-pichil. La investigación, de carácter etnográfico y cualitativo se nutre de conceptos, autores y debates provenientes de la ecología política y la antropología social. Se argumenta que, aunque el programa ha contribuido en ciertos casos a dinamizar la actividad campesina y a garantizar un ingreso económico entre sectores históricamente empobrecidos y excluidos, también ha generado efectos colaterales y contraproducentes. Esto ocurre al estigmatizar y prohibir prácticas agrícolas locales, ignorar problemáticas históricas, institucionalizar modelos agroecológicos y estandarizar procesos y territorios, tal como ha sucedido en los ejidos estudiados.

Palabras clave: Programa Sembrando Vida, políticas públicas, institucionalización agroecológica, campesinos mayas

¹ Tesis de Doctorado. Doctorado en Ciencias en Desarrollo Rural Regional. Universidad Autónoma Chapingo.

Tesista: Hermax Rubén Román Suárez

Director de Tesis: Dr. Rodrigo Megchún Rivera

ABSTRACT

The Sembrando Vida Program in Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo: socio-environmental and productive continuities and transformations

This study identifies and analyzes the main socio-environmental processes and effects that prevail, arise, and are reconfigured within the framework of the implementation of the Sembrando Vida Program (PSV) in three Mayan ejidos: Felipe Carrillo Puerto, Tihosuco and X-pichil. The research, which is ethnographic and qualitative in nature, draws on concepts, authors, and debates from political ecology and social anthropology. It argues that, although the program has in some cases contributed to revitalizing peasant activity and guaranteeing economic income among historically impoverished and excluded sectors, it has also generated collateral and counterproductive effects. This occurs by stigmatizing and prohibiting local agricultural practices, ignoring historical problems, institutionalizing agroecological models, and standardizing processes and territories, as has happened in the ejidos studied here.

Key words: Sembrando Vida Program, public policies, agroecological institutionalization, Mayan peasants.

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN

1.1 Antecedentes de la investigación

Si bien he nacido y crecido en un entorno urbano como es la Ciudad de México, provengo de familias campesinas que migraron de los estados de Guerrero y Oaxaca, buscando mejores condiciones de vida para su descendencia frente a la pobreza y la precariedad generalizada que caracteriza a las sociedades rurales en el país. Petlacala, Cocula y Chilapa, poblaciones de donde provenían mis abuelos paternos y maternos, localizados en la montaña de Guerrero y en la mixteca oaxaqueña, presentan desde hace décadas los efectos más crudos del neoliberalismo caracterizados por el rezago educativo, el despojo territorial, la prevalencia de la pobreza y la marginación. Estos han dado pie a la conformación de movimientos de resistencia indígena y comunitaria, luchas por la autonomía y por la construcción social de alternativas con las que a lo largo de mi vida y en mi formación académica como antropólogo social he podido colaborar.

En 2018, ingresé a estudiar la maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural en el Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR Chetumal) en el departamento denominado Procesos Sociales y Construcción Social de Alternativas bajo la dirección de la Dra. Amalia Gracia. Durante este proceso, conocí el trabajo de cooperativas, organizaciones, asociaciones civiles y familias campesinas en distintos ejidos de la zona maya de Quintana Roo, con quienes tuve la oportunidad de participar en encuentros de productores, fiestas de semillas, congresos de agroecología e intercambios de experiencias. Colaborar como voluntario con la AC Uyoolché en Felipe Carrillo Puerto, me permitió vincularme con actores y procesos clave en distintos ejidos de Quintana Roo y en otras regiones de la Península de Yucatán, que generan redes y grupos de trabajo asociativo en la defensa biocultural de los territorios a través de la preservación de prácticas asociadas a la milpa y las semillas (Román Suárez et al., 2020).

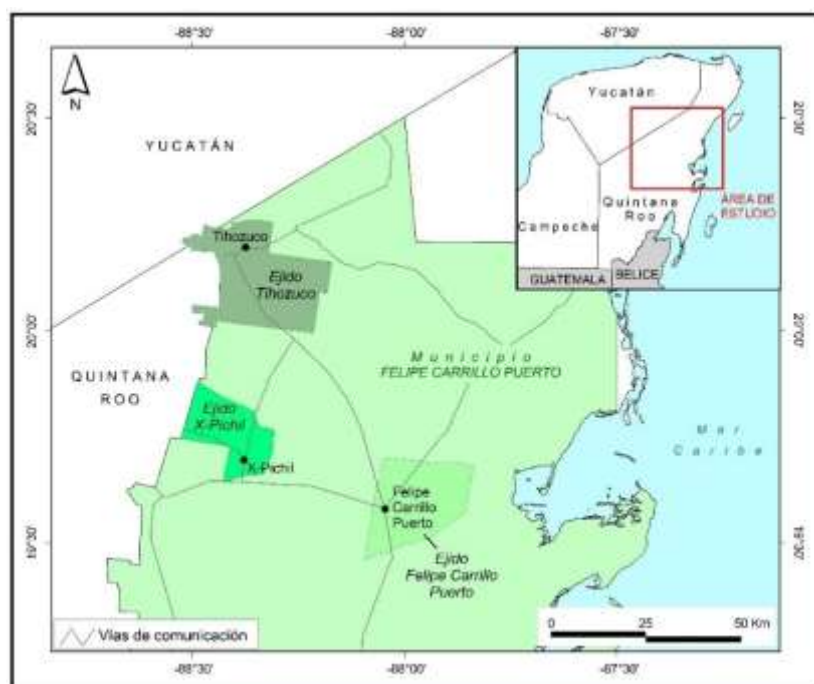
La colaboración con productores y organizaciones campesinas en distintas regiones de la Península me permitió conocer de primera mano distintas problemáticas históricas y actuales que presentan los agricultores en estos territorios. Estas se

relacionan con la exclusión que prevalece en el acceso a las tierras, los efectos del cambio climático (principalmente las sequías) y la implementación sistemática de programas asistencialistas, políticas *despolitizantes* (Ferguson, 2006), modelos agrícolas, forestales y de desarrollo centralizados y estandarizados que han devenido en la desvalorización y el abandono de la actividad campesina.

De tal forma que, en este trabajo se busca dar continuidad al trabajo realizado previamente en estos territorios. Para ello, se recupera la vinculación previa con familias y organizaciones para identificar y analizar las continuidades y transformaciones socioambientales por las que transitan los campesinos y los territorios mayas de Quintana Roo en el contexto de la implementación del Programa Sembrando Vida. Una política pública prioritaria implementada por la administración del presidente Andrés Manuel López Obrador (2018-2024), que a través de la adopción de modelos agroforestales busca contrarrestar la degradación ambiental y mejorar las condiciones de vida de los pequeños productores, reconociendo su importancia para la preservación de la biodiversidad y la soberanía agroalimentaria de los mexicanos.

1.2 Objetivo general y objetivos específicos

Para esta investigación se busca conocer, analizar y contrastar las continuidades y transformaciones en las dimensiones productiva, ambiental, social, económica y política que prevalecen y se reconfiguran con la implementación del Programa Sembrando Vida (PSV). Para ello, se seleccionaron tres ejidos localizados en la denominada zona maya de Quintana Roo: Felipe Carrillo Puerto, Tihosuco y X-pichil. Estos se identifican en el Mapa 1.



Mapa 1. Ubicación geográfica de los ejidos de estudio Fuente: Holger Weinstein ECOSUR, 2023.

Para profundizar en el análisis y la discusión en lo que refiere a las continuidades y transformaciones socioambientales y productivas en el marco del PSV, se identifican y contrastan las distintas maneras en las que el programa se vincula (directa e indirectamente) con una diversidad de actores que tienen presencia en los núcleos agrarios estudiados: ejidatarios, mujeres, jóvenes y vecindados. Como veremos, estos presentan características, necesidades e intereses múltiples, diferenciados y en algunos casos antagónicos.

De igual forma, se contrastan las técnicas y los modelos agroforestales que el PSV promueve: Sistemas Agroforestales (SAF) y Milpa Intercalada con Árboles Frutales (MIAF), con el sistema agrícola local implementado por la mayoría de los campesinos mayas en los tres ejidos estudiados caracterizado por las fases Roza, Tumba y Quema (R-T-Q). Esto con el fin de identificar y dilucidar sus similitudes, convergencias, divergencias y potencialidades.

A lo largo del trabajo, se identifican y analizan los principales obstáculos y desafíos que el PSV ha enfrentado en los ejidos estudiados, particularmente en relación con los procesos de transición agroecológica que se busca incentivar. Estos se relacionan con la prohibición de insumos como el fuego que, si bien es un elemento que requiere

de un manejo cuidadoso y regulado, tiene un valor cultural, técnico y simbólico para los productores mayas. De tal forma que, la imposición de restricciones sin considerar los saberes ambientales y las prácticas agrícolas locales ha generado tensiones y contradicciones en lo que respecta a la adopción de los modelos agroforestales que se promueven.

Otros obstáculos que se han identificado en el marco de la transición agroecológica que el programa promueve, tienen que ver con la sustitución de herbicidas por insumos biológicos. Esta se impone de forma tajante, reduccionista y estandarizada, sin tomar en cuenta las particularidades del suelo kárstico ni los efectos generados por las sequías registradas en años recientes. La sustitución de insumos nocivos para los suelos y la salud ha enfrentado múltiples resistencias entre los productores adscritos al PSV en los tres ejidos estudiados. Esto debido a la dependencia que existe hacia estos insumos y a que su uso no es considerado peligroso o dañino entre la mayoría de los campesinos.

Un aspecto más que se problematiza en el trabajo es el que concierne a la interrelación y el diálogo de saberes que se busca incentivar entre campesinas y campesinos adscritos al PSV y técnicos sociales y productivos encargados de su supervisión y evaluación. Si bien el diálogo de saberes representa una herramienta valiosa para favorecer los procesos de transición agroecológica, se indaga sobre los niveles, las condiciones, los momentos y contextos en los que este tiene lugar.

Finalmente, algunos de los procesos que se analizan en esta investigación tienen que ver con las dinámicas económicas, sociales y políticas que prevalecen, surgen y se reconfiguran en los ejidos estudiados en el contexto del PSV. Estas se relacionan con la prevalencia de la pobreza, la exclusión de ciertos sectores en el acceso a las tierras, la expansión del turismo y la agroindustria, los megaproyectos de desarrollo y la militarización de los territorios que ha tenido lugar en la Península de Yucatán al ser declarada una región prioritaria y estratégica por la administración del presidente AMLO.

1.3 Hipótesis

Se parte de la hipótesis de que el PSV es una iniciativa necesaria y pertinente para contrarrestar la degradación ambiental, la pobreza rural, la inseguridad alimentaria y

la desagrarización del campo que prevalecen en la Península de Yucatán (Torres-Mazuera, 2021), así como los efectos que han generado la “*revolución verde*”, las concesiones madereras y el cambio climático. Sin embargo, es necesario hacer modificaciones pertinentes a las leyes agrarias, a las normas operativas del programa y a los mecanismos de gobernanza al interior de los núcleos agrarios para incentivar y garantizar la vinculación entre productores y familias campesinas con mercados regionales, emprendimientos colectivos, centros académicos y procesos locales clave para que este alcance sus objetivos y llegue a los sectores hacia los que va dirigido como jóvenes, mujeres y avecindados.

1.4 Metodología

Esta investigación es primordialmente etnográfica y cualitativa pues la disciplina de la que provengo es la antropología social. Como se ha mencionado, su origen se remonta al trabajo que desarrollé previamente en la región, en donde se identificaron y analizaron las principales estrategias colaborativas implementadas por familias, organizaciones campesinas, redes y grupos de trabajo asociativo en la defensa biocultural de los pueblos mayas de Quintana Roo. El trabajo realizado previamente en estos territorios favoreció el acompañamiento, reconocimiento y vinculación con productores, familias, organizaciones de la sociedad civil y no gubernamentales como Uyoolché AC y la Red Mayense de Guadianas y Guardianes de Semillas.

Entre 2021 y 2025 se realizaron estancias de campo aleatorias en múltiples ejidos pertenecientes al municipio de Felipe Carrillo Puerto. A partir de este trabajo exploratorio, se escogieron tres núcleos agrarios para realizar la investigación: Tihosuco, X-pichil y el ejido homónimo al municipio, Felipe Carrillo Puerto. Estos se seleccionaron porque en su interior se establecieron vínculos con campesinas y campesinos, promotores comunitarios, asociaciones civiles, estudiantes y otros actores clave que favorecieron el acercamiento con productores y personal operativo adscrito al PSV.

En los ejidos estudiados, se recopilaron testimonios, entrevistas abiertas, semiestructuradas y a profundidad, historias y trayectorias de vida a una constelación de actores relacionados directa e indirectamente con el PSV: campesinas y campesinos, técnicos sociales y productivos, coordinadores regionales adscritos al programa, miembros y representantes de organizaciones indígenas y campesinas

con presencia en la región, ingenieros agrónomos y forestales, maestras de colegios de bachilleres e institutos tecnológicos.

Más que realizar entrevistas y cuestionarios exhaustivos y estandarizados, se buscó entablar diálogos y reflexiones conjuntas con los distintos interlocutores dejando que expresaran y describieran abiertamente lo que ha significado y representado para ellos la implementación del PSV. Para este trabajo se recuperan un total de 48 entrevistas. 31 se hicieron a campesinos: 22 de ellos adscritos al PSV y nueve que no lo están. 19 se realizaron en el ejido de FCP, ocho en Tihosuco y cuatro en X-pichil. Del total de productores entrevistados, 25 fueron hombres y seis mujeres.

También se entrevistó a dos técnicos sociales y dos técnicos productivos adscritos al PSV en FCP y en Quintana Roo; un facilitador y un coordinador regional, así como un funcionario adscrito al Departamento de Supervisión de Desarrollo Rural de la Secretaría del Bienestar (SEBIEN). De igual forma, se intercambiaron ideas y experiencias con los comisariados de dos ejidos de estudio (FCP y Tihosuco) y se recuperaron testimonios de cuatro ingenieros, dos agrónomos y dos forestales. Además, se retoman testimonios de dos representantes de organizaciones campesinas y no gubernamentales con presencia en la región y dos maestras, una del colegio de bachilleres de FCP y otra de la Universidad del Bienestar Benito Juárez García en el ejido de Tihosuco.

Las entrevistas a campesinos y beneficiarios del PSV se realizaron en sus parcelas, domicilios particulares, viveros comunitarios y biofábricas². En algunos casos, se colaboró en tareas cotidianas como la elaboración de compostas y guardarrayas, limpieza de terrenos y apiarios, tendido de mallas protectoras, cosecha de frijol, maíz y especies frutales, siembra de plántulas y aplicación de biofertilizantes. Otros testimonios se recabaron en tianguis agroecológicos, fiestas de semillas y espacios públicos. Las entrevistas a técnicos sociales y productivos, ingenieros agrónomos y representantes de organizaciones campesinas y ONG tuvieron lugar en las instalaciones de la AC Uyoolché en FCP y en oficinas de organizaciones campesinas como la Unión Nacional de Obreros y Campesinos (UNORCA). Finalmente, las

² Los viveros comunitarios son espacios que comparten los miembros de las CAC diseñados para producir plántulas que posteriormente serán sembradas en las parcelas. En ellos se establecen biofábricas en donde se elaboran bioinsumos como abonos orgánicos, biofertilizantes y microorganismos de montaña.

entrevistas a comisariados y autoridades locales se realizaron en las casas ejidales de los respectivos núcleos agrarios.

En el Cuadro 1 se muestran los principales temas y ejes de análisis que guiaron las entrevistas realizadas a campesinos, productores adscritos al PSV en los tres ejidos estudiados, técnicos sociales y productivos, miembros de organizaciones y asociaciones civiles, autoridades ejidales, ingenieros agrónomos, forestales y otros actores clave.

Cuadro 1. Guía de entrevistas. Elaboración Propia (2024).

Actores entrevistados	Temas y ejes de análisis
31 campesinos: 25 hombres, 6 mujeres	Sedentarización de la milpa y las tierras, conformación de emprendimientos comunitarios, prohibición del uso del fuego, sustitución de agroquímicos, emergencia y cambio climático, acceso a tierras y subsidios, exclusión y estratificación ejidal, actividades productivas complementarias, pobreza y bienestar, turismo, migración.
4 técnicos: 2 sociales y 2 productivos	Procesos socioambientales, problemáticas, contradicciones y oportunidades en el marco del PSV, conformación y funcionamiento cotidiano de las CAC, mercados, cooperativas, comercialización y conformación de emprendimientos comunitarios, transición agroecológica.
3 funcionarios adscritos al PSV: 2 coordinadores regionales y 1 nacional	Coordinación regional del PSV, retos y oportunidades, cobertura y alcance, limitantes, organización y diseño del PSV, cambios en las normas operativas, relación y negociación con beneficiarios y personal operativo, conformación de alianzas.
3 autoridades ejidales (FCP, Tihosuco, X-pichil)	Programas e iniciativas: PROCEDE, Plan Piloto Forestal, Áreas Naturales Protegidas y Áreas Voluntarias de Conservación, Pagos por Servicios Ambientales, Programa Sembrando Vida, PROCAMPO, Producción para el Bienestar. Conflictividad interna, población, actividades económicas y productivas, relación con autoridades municipales, ONG's y otros actores y organismos con presencia en la región.
2 representantes de AC, ONG's y organizaciones campesinas	Construcción socioambiental de alternativas, escalamiento y cooptación de iniciativas agroecológicas, defensa del territorio, formación de promotores comunitarios, militarización, milpa maya, descampesinización y recampesinización, tejido social comunitario.
2 maestras y 4 ingenieros forestales	Plan Piloto Forestal, Corredor Biológico Mesoamericano, Áreas Naturales Protegidas, Pagos por Servicios Ambientales, Programa Sembrando Vida, historia ambiental local, milpa maya, exclusión de jóvenes, mujeres y vecindados, discurso de conservación y sostenibilidad, juventudes y resistencia maya, consolidación y desarticulación del tejido social comunitario, actividades económicas locales y emergentes.

Fuente: Elaboración propia, 2024

La información recabada en campo se contrastó con distintas fuentes secundarias. Se recuperaron informes y datos de organismos gubernamentales como la Secretaría del Bienestar (SEBIEN), el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), el Padrón e Historial de Núcleos Agrarios (PHINA), la

Comisión Nacional Forestal (CONAFOR), el Sistema de Información de Cambios en la Cobertura Forestal en la Península de Yucatán (SICAMFOR), Global Forest Watch (GFW) y el Sistema Nacional de Información Forestal (SNIF). También, se incorporan notas periodísticas de medios locales y externos, artículos e investigaciones realizadas por autores que en algunos casos colaboran con asociaciones civiles, organizaciones campesinas regionales y nacionales.

Entre 2021 y 2025, se asistió a Fiestas de Semillas en la Península de Yucatán, encuentros campesinos regionales, coloquios, ponencias, conversatorios, congresos nacionales e internacionales para conocer y contrastar las dinámicas y problemáticas individuales y colectivas que presentan los campesinos en México y Latinoamérica. La participación en septiembre de 2024 en el Congreso Popular, Político y Científico de Agroecología en la Universidad Nacional de Bogotá, Colombia, me permitió constatar que los impactos de la agroindustria, el cambio climático, el despojo y acaparamiento de territorios, son una amenaza latente que a su vez genera procesos de resistencia campesina y popular, construcción de alternativas al desarrollo y vinculación de organizaciones de distintos sectores de la sociedad civil a nivel local, regional, nacional e internacional.

En todo momento de la investigación se salvaguarda la identidad de los interlocutores. De tal forma que, la mayoría de los testimonios y entrevistas recuperadas permanecen anónimos. Debido al manejo de información sensible, los nombres de productores, técnicos y otros actores entrevistados han sido modificados. Cabe advertir que este trabajo no pretende representatividad a nivel municipal, ya que Felipe Carrillo Puerto está actualmente conformado por 55 núcleos agrarios (PHINA, 2024), con grandes extensiones territoriales, que presentan diversas y complejas dinámicas territoriales y problemáticas socioambientales.

Realizar trabajo de campo en esta región implicó una serie de dificultades de distintos órdenes. Las sequías exacerbadas registradas en 2023 y 2024, afectaron considerablemente las dinámicas productivas entre los campesinos mayas lo que llevó a algunos de ellos a desistir en la actividad agrícola y buscar otras fuentes de empleo. Por otro lado, los productores adscritos al PSV, los técnicos sociales y productivos, así como los coordinadores regionales entrevistados, mencionaron no estar autorizados para dar información sobre el programa a personas externas debido

a la politización existente en torno al mismo. Las entrevistas y testimonios que se recuperan fueron facilitadas en buena medida por contactos y vínculos previos con personas, familias y organizaciones locales clave que han favorecido el diálogo y la interacción con estos actores.

Por otro lado, la construcción de obras de infraestructura, el crecimiento poblacional y la urbanización que se ha dado principalmente en FCP, ha implicado la llegada de cientos de trabajadores de distintas partes del país que laboran como banderilleros, obreros de construcción y operadores de maquinaria pesada. Con el arribo de estos trabajadores, ha incrementado la conflictividad social en la región, se han encarecido rentas y servicios y ha aumentado significativamente la militarización y la criminalidad asociada al consumo y el trasiego de drogas. En FCP, la estrategia de seguridad federal y municipal ha consistido en el despliegue del Ejército Mexicano, la Secretaría de Marina (SEMAR), la Guardia Nacional (GN) y el Grupo Táctico “*Jaguares*”. Lejos de garantizar la seguridad de la ciudadanía, estos cuerpos castrenses han sido señalados en múltiples ocasiones por realizar detenciones arbitrarias y tener vínculos con el crimen organizado.

El respaldo institucional de la Universidad Autónoma Chapingo (UACH), la vinculación con profesores y estudiantes de ECOSUR Chetumal, asociaciones civiles como Uyoolché y el reconocimiento de productores, familias campesinas, interlocutores y otros actores clave, fueron fundamentales para acceder a información que de otra manera hubiera sido imposible recabar. Si bien en la zona maya prevalece la desconfianza generalizada hacia estudiantes e investigadores foráneos por el extractivismo epistémico que ha tenido lugar entre estos pueblos, el trabajo y acompañamiento realizado previamente favorecieron una investigación dialéctica e integral. Mantener una sana distancia sin dejar de ser constante con los interlocutores, me permitió ampliar la perspectiva sobre el PSV y comprender las implicaciones que este ha tenido para los distintos actores que participan directa e indirectamente en él.

1.5 Estructura de la tesis

La tesis se conforma de siete capítulos. En el primero se presentan los objetivos, la hipótesis y la metodología empleada. Además, se caracterizan los tres ejidos estudiados. El segundo muestra el marco teórico que guía el trabajo. El tercero hace un breve recorrido sociohistórico de la región estudiada, identificando cómo ha sido

la relación de las poblaciones mayas de Quintana Roo con el Estado y otros actores, con sus territorios y sus recursos naturales. El cuarto capítulo muestra los antecedentes, particularidades, diferencias y contrastes del PSV con programas e iniciativas similares anteriores. El quinto analiza las continuidades y transformaciones productivas y ambientales en el marco del programa y el sexto aborda los procesos sociales, económicos y políticos que prevalecen, surgen y se reconfiguran en torno a este. Finalmente, en el séptimo se muestran las conclusiones generales y se emiten una serie de recomendaciones orientadas a fortalecer y optimizar la implementación del programa.

El capítulo teórico se conforma por tres apartados que retoman discusiones y conceptos de Ulloa (2006), Scott (1990, 2021) y Torres-Mazuera (2022). Estos autores profundizan en el análisis de procesos sociales, programas gubernamentales y políticas públicas ambientales, así como en los discursos, las resistencias y movimientos contrahegemónicos que surgen en torno a estos. Los campos de la ecología política y la antropología social nos brindan herramientas metodológicas y conceptuales que son de ayuda para identificar cómo el PSV se inserta en dinámicas sociales, productivas, económicas y políticas sumamente complejas y diversas. Además, permiten ahondar en el análisis de los procesos relacionadas con los cambios en la propiedad social de las tierras, la institucionalización y cooptación de modelos y discursos agroecológicos que se dan en el marco del PSV.

Para profundizar en el estudio de la interrelación entre los campesinos con el Estado, sus instituciones, organismos y representantes, se recuperan aportes y discusiones de Cano Castellanos (2017, 2024) y Roseberry (2014). Estos autores, reparan en la importancia de no escencializar al campesinado como un sector revolucionario, atemporal, en oposición al mercado, al capitalismo o al Estado. En consonancia con este argumento, durante el trabajo de campo se identificó que los campesinos mayas son sumamente heterogéneos y multifacéticos, con distintos intereses, necesidades, características, problemáticas y proyectos de vida. Al momento de interactuar con los técnicos sociales y productivos encargados de la supervisión del PSV, los productores despliegan múltiples estrategias performativas individuales y colectivas que dejan ver distintas formas de trabajo, negociación, coproducción y territorialización del programa.

Buscando mostrar los efectos socioambientales que surgen y se reconfiguran en el marco del PSV, se retoman y problematizan algunos conceptos que desarrolla Scott (1990, 2021): ideología de alto modernismo, simplificación radical, legibilidad, metis e infrapolítica. Este autor recupera múltiples estudios de caso para demostrar que, cuando el Estado implementa políticas públicas, modelos y programas de reordenamiento territorial y administración poblacional que pasan por alto las particularidades de los distintos grupos a los que se pretende beneficiar, se corre el riesgo de generar efectos colaterales y contraproducentes. Scott (2003), también analiza distintas estrategias y mecanismos de resistencia individual y colectiva que despliegan sectores como los campesinos y las sociedades rurales al interactuar con el Estado, los mercados y otros actores. Estas estrategias no siempre son directas y confrontativas, también pueden adoptar formas sutiles y simbólicas.

Para indagar en los procesos relacionados con el acceso a las tierras, los cambios en el uso de suelo y las actividades económicas y productivas que se dan en el marco del PSV en los ejidos estudiados, se recuperan algunos de los aportes, las discusiones y los conceptos que desarrolla Torres-Mazuera (2012, 2016, 2021). Esta autora identifica las principales anomalías, tensiones, desfases y contradicciones existentes entre la Ley Agraria y los reglamentos internos de los núcleos agrarios en la Península de Yucatán, con las prácticas locales que tienen lugar entre las poblaciones. Además, profundiza en el análisis de algunas dinámicas ejidales actuales relacionadas con la desagrarización del campo, la conformación y consolidación de mafias agrarias que se da en el marco de la expansión del turismo, la implementación de programas gubernamentales, políticas públicas prioritarias y megaproyectos de desarrollo.

En el tercer capítulo, se hace un breve recorrido sociohistórico y cronológico de la región de estudio. Para ello, se identifican las actividades económicas y productivas que han tenido lugar en estos territorios: producción de milpa para autoconsumo, extracción de maderas y resinas y concesiones madereras paraestatales. Asimismo, se muestran las principales iniciativas ambientales y conservacionistas implementadas en las últimas décadas por el Estado, las poblaciones locales y otros actores que tienen presencia en estos núcleos agrarios como asociaciones civiles y ONG. Finalmente, se analizan los principales impactos socioambientales derivados de la expansión del turismo, los cuales comienzan a manifestarse con mayor claridad

a partir de las obras recientes en la región, particularmente la construcción del “*Tren Maya*” y la “*Puerta al Mar*”.

El cuarto capítulo muestra algunos de los antecedentes del PSV y enuncia sus principales características, similitudes y divergencias con otros programas dirigidos a pequeños productores. Para ello, se recuperan aportes y trabajos de una multiplicidad de autores y organismos gubernamentales y no gubernamentales que han escrito acerca del programa partiendo de diversas disciplinas y con múltiples posicionamientos sobre temas como género, acceso a las tierras, transición agroecológica, extensionismo técnico, conocimientos campesinos, discursividades ambientales, pobreza y desigualdad, entre otros. De esta manera, se identifica lo que ha dicho del PSV el Estado y sus instituciones, la academia y el conocimiento científico, algunas organizaciones indígenas y campesinas y los productores receptores del programa en los ejidos estudiados.

En el quinto capítulo se muestran y analizan los principales procesos y efectos ambientales que surgen y se reconfiguran en el marco del PSV en los ejidos estudiados. Para ello, se profundiza en seis dimensiones de análisis: 1. Milpa maya en la actualidad, 2. Sedentarización de las tierras, 3. Prohibición del uso del fuego, 4. Sustitución de agroquímicos, 5. Prevalencia por la siembra de especies maderables y 6. Emergencia climática y ambiental. Para ilustrar estos efectos y procesos, se incorporan y problematizan datos recabados en el trabajo de campo a través de entrevistas y testimonios de campesinos y técnicos sociales y productivos adscritos al PSV en los ejidos estudiados y en otros municipios de Quintana Roo y de la Península de Yucatán.

El sexto capítulo analiza y contrasta los principales procesos sociales, económicos y políticos que prevalecen, surgen y se reconfiguran entre los campesinos en los tres ejidos estudiados y en el marco del PSV. Estos se sistematizan en seis ejes: 1. Funcionamiento cotidiano de las CAC (Comunidades de Aprendizaje Campesino), 2. Cultura del ahorro, el crédito y la racionalidad económica hegemónica, 3. Prevalencia de la estratificación social, la pobreza y la inseguridad alimentaria, 4. Procesos de descampesinización, recampesinización y proletarianización campesina, 5. Cooptación de emprendimientos agroecológicos y 6. Militarización y megaproyectos de

desarrollo. De igual forma, para ejemplificar estos procesos se recuperan experiencias y testimonios recabados en los tres ejidos de estudio.

Finalmente, en el capítulo siete se emiten una serie de recomendaciones buscando contribuir a optimizar el PSV en los ejidos estudiados y se muestran las conclusiones generales. Se concluye que, si bien el programa contiene propuestas factibles y elementos que pueden incentivar la restauración de los ecosistemas, la adopción de modelos agroecológicos, el desarrollo local y regional de las poblaciones, es necesario incorporar las propuestas y los procesos locales y comunitarios que existen previamente en los territorios, equilibrar los presupuestos de organismos institucionales en materia ambiental y hacer modificaciones pertinentes al programa, a las leyes agrarias y a los mecanismos de gobernanza al interior de los núcleos agrarios para que los beneficios del PSV se distribuyan y redistribuyan de forma más equitativa al interior de las poblaciones.

Cabe mencionar que algunos de los resultados que aparecen en los distintos capítulos que conforman este trabajo (principalmente V y VI), han sido divulgados en un artículo científico el cual fue escrito en coautoría con el director de la tesis, Dr. Rodrigo Megchún Rivera. El artículo lleva por título: *“¿Qué pasa cuando se aplica un programa nacional de producción agroecológica en una población y entornos espeíficos? El Programa Sembrando Vida en Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo”*. Este fue publicado por la revista brasileña de geografía agrícola denominada *Campo e territorio*³.

1.6 Región de estudio: ejidos Felipe Carrillo Puerto, Tihosuco y X-pichil

Durante el trabajo de campo se identificaron múltiples procesos económicos, políticos y sociales que dejan ver la complejidad y las problemáticas que presentan los territorios mayas en la actualidad. Si bien al interior de los ejidos estudiados las poblaciones preservan en buena medida su lengua materna, sus formas organizativas y prácticas culturales que reproducen un sentido de identidad colectiva y comunitaria

³ El artículo científico referido puede consultarse en el siguiente enlace DOI: <https://doi.org/10.14393/RCT205877396>

(Farris, 1992), también están inmersas en dinámicas que dejan ver la prevalencia de relaciones de poder, sujeción y exclusión (Tobasura, 2017). Además de residentes locales, al interior de estos núcleos agrarios se identificaron personas y familias provenientes de Campeche, Chiapas, Ciudad de México, Guanajuato, Michoacán, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

La estructura agraria en estos territorios se caracteriza por la integración de los sistemas normativos locales y los usos y costumbres caracterizados por el uso común de tierras ejidales, la diversificación de actividades económicas y productivas asociadas a la milpa maya como el manejo forestal y la meliponicultura. Como en todo ejido a nivel nacional, la asamblea ejidal es el órgano máximo de autoridad. En los núcleos agrarios estudiados esta se conforma principalmente (entre un 60 y un 85% en promedio) por hombres de entre 55 y 60 años que, generalmente, mantienen en una condición de subordinación a mujeres, jóvenes y avecindados a quienes se les restringe su participación en la toma de decisiones que les conciernen directa e indirectamente. Aunque prevalece la propiedad común de las tierras (Tobasura, 2017), los cambios de uso de suelo se han acelerado en los últimos años con las presiones que han generado el crecimiento demográfico, los subsidios gubernamentales, la expansión del turismo y los megaproyectos de desarrollo principalmente en el ejido de FCP.

En los tres ejidos estudiados se han establecido zonas destinadas a los asentamientos poblacionales y el trazo urbano (iglesias, escuelas, parques, unidades domésticas, casas ejidales, centros de salud, entre otras), zonas para la agricultura y la meliponicultura (milpa bajo el sistema R-T-Q), zonas de conservación (donde pueden establecerse reservas comunitarias como Much Kanan Kaax en FCP) y zonas forestales permanentes (selva baja y media).

En las asambleas ejidales, se toman acuerdos para delimitar las partes de la selva que pueden ser aprovechadas para la extracción de madera y se establecen áreas destinadas a la agricultura y la conservación como los Pagos por Servicios Ambientales (PSA) y los mercados de carbono. Cabe mencionar que no todos los ejidatarios participan de la misma manera al interior de la asamblea ejidal. Existen personas que tienen mayor capacidad de incidencia que otras.

Al interior de los núcleos agrarios estudiados (especialmente en FCP y Tihosuco), en distintos momentos se han registrado conflictos con autoridades municipales, representantes y funcionarios del gobierno federal. Estos se relacionan con las expropiaciones de tierras que han tenido lugar como resultado de intervenciones estatales para la construcción de infraestructura principalmente carreteras, vías férreas y actualmente megaproyectos de desarrollo.

Las poblaciones locales en estos territorios tienen tras de sí una historia caracterizada por la asimilación, la integración forzada, la persecución política e incluso el exterminio y el etnocidio. Aunque la “Guerra de Castas”, ha configurado un imaginario de estos pueblos asociado a la resistencia indígena y la oposición armada frente a la integración nacional y sin demeritar la heroica lucha de los caudillos y los mayas rebeldes en busca de su autonomía y su autodeterminación, es necesario reconocer que actualmente la mayoría de las personas y familias en los núcleos agrarios estudiados aprueban y agradecen la intervención del Estado mexicano que se da a través de la implementación de múltiples programas federales, subsidios, políticas públicas y megaproyectos de desarrollo.

1.7 Ejido Felipe Carrillo Puerto

El ejido de FCP tiene una extensión de 47,223 ha. Cuenta con un área urbana, una zona agropecuaria y un área forestal permanente que abarcan 24,543 ha (Uyoolché, 2005). Además de fungir como núcleo agrario, por ser cabecera municipal, en la zona urbana de FCP encontramos sedes de dependencias gubernamentales, escuelas de educación básica, secundaria y superior, colegios de bachilleres, universidades tecnológicas y privadas, bancos, terminales de autobuses y transportes, hospital, museo, gasolineras, iglesias, tiendas de abarrotes y agroinsumos, supermercados y un mercado municipal. En el ejido se encuentra el centro ceremonial y santuario de la Cruz Parlante (Figura 1), la sede de organizaciones campesinas regionales como la UNORCA y la organización de Ejidos Productores de la Zona Maya de Quintana Roo (EPZMQ).



Figura 1. Santuario de la Cruz Parlante en FCP, Archivo del autor, 2024

Cabe mencionar que la relación entre las autoridades municipales y las ejidales que, en el caso particular de Felipe Carrillo Puerto, coexisten en un mismo territorio, desde hace décadas ha sido de tensión, beligerancia y conflictividad. Esto se ha dado principalmente por las discrepancias en cuanto a la gestión territorial, el conflicto de intereses políticos y en los últimos años por las concesiones y expropiaciones de distintos predios que las autoridades municipales han cedido a las FFAA para la construcción de infraestructura militar y asentamientos poblacionales que han devenido con las obras de “*La Puerta al Mar*” y el “*Tren Maya*” como el predio denominado *Expomaya* (La Última Nota, 16 enero 2025). En la Figura 2 observamos el parque central y parte del recientemente remodelado museo histórico de FCP.



Figura 2. Parque central de FCP. Archivo del autor, 2025

El padrón ejidal en FCP actualmente está conformado por 288 ejidatarios y 594 avecindados (PHINA, 2024). La población en el ejido es de 25,744 habitantes: 12,574 hombres y 13,172 mujeres (INEGI, 2020), aunque las cifras pueden presentar variaciones debido a que los flujos migratorios entre la población económicamente activa (PEA) son constantes y han presentado variaciones e intermitencias significativas por factores como la emergencia sanitaria generada por el Covid-19. El ejido ha presentado en los últimos años un incremento poblacional considerable debido principalmente a la llegada de cientos de trabajadores y cuerpos policiales que han migrado para emplearse en las obras del “*Tren Maya*” y la “*Puerta al Mar*”. La Figura 3 muestra uno de los complejos residenciales que se construyen para albergar a miembros de la Guardia Nacional (GN) y sus familias en la zona urbana de FCP.



Figura 3. Complejos habitacionales en FCP para miembros de la GN. Archivo del Autor, 2024

Además de la Reserva de la Biosfera Sian Ka'an, en el ejido de FCP también encontramos dos centros ecoturísticos: *Sijil Noh Ha* (administrado por las autoridades municipales) que se encuentra dentro de la reserva denominada Much Kanan Ka'ax y *Balam Nah* (administrado por población local). En FCP encontramos personas y familias que mantienen vínculos con los centros ceremoniales sagrados de Chunpón, Chancá Veracruz, Tixcacal Guardia y Tulum. El ejido es beneficiario de las principales iniciativas y programas que se implementan a nivel federal como Pensiones, Becas y Fertilizantes del *Bienestar*, Programa Sembrando Vida, Producción para el Bienestar,

entre otros. La Figura 4 muestra la laguna al interior de la reserva comunitaria *Sijil Noh Ha*.



Figura 4. Laguna *Sijil Noh Ha*, FCP. Archivo del autor, 2024

1.8 Tihosuco

Tihosuco se localiza en la zona noroeste del estado de Quintana Roo, en las colindancias con Valladolid, Yucatán. Se dice que su nombre deriva de *Jo'otsuuk*, *jo'o* “*Cinco rumbos*”. En la época prehispánica perteneció al señorío de Cochuah, uno de los más importantes de la región. De acuerdo con Reed (1971) y Villa Rojas (1981), su población es una de las más antiguas del estado. Durante el periodo colonial, Tihosuco fue un importante centro económico y religioso por su ubicación estratégica. El ejido es considerado un referente para el estudio de los procesos históricos de resistencia, organización comunitaria, así como de las transformaciones en la cultura y las poblaciones mayas contemporáneas (Vallarta, 1985; Escalona, 2025). Llama la atención porque fue epicentro y bastión de la resistencia indígena maya en la denominada “Guerra de Castas” (1847-1901) y por sus construcciones coloniales derruidas por la selva como las que podemos observar en la Figura 5.



Figura 5. Iglesia derruida en Tihosuco. Archivo del autor, 2024.

Tihosuco es uno de los núcleos agrarios más grandes de FCP, al poseer una extensión territorial de 56,685 ha. En el ejido hay un total de 844 ejidatarios (PHINA, 2023). Cabe mencionar que en la página del PHINA (2024) no se tiene registro de avecindados ni repobladores⁴ a pesar de su clara existencia y preponderancia. La población es de aproximadamente 5,228 pobladores de los cuales el 76.64 % habla maya (INEGI, 2020). Dentro de este ejido existe una cooperativa de pitahayeros que comercializa sus productos principalmente a los centros urbanos y la zona turística de la Península de Yucatán. De igual forma, encontramos iniciativas de rescate de construcciones derruidas en la selva que a principios del siglo XIX fueron haciendas y estancias para crear ganado y sembrar caña de azúcar, algodón y maíz que pertenecieron a caciques locales y a rebeldes mayas como Jacinto Pat. Esto se realiza como parte del ecoturismo y el turismo comunitario que se ha buscado impulsar desde el gobierno federal y la población local (Escalona, 2025).

El ejido fue declarado oficialmente como “Zona de Monumentos Históricos” en 2019. De esta manera, se han impulsado proyectos arqueológicos para la salvaguarda y el rescate del patrimonio histórico (museo, iglesias, edificios y casas coloniales). Durante la administración del presidente Andrés Manuel López Obrador (2018-2024), en Tihosuco se construyó una sede de la “Universidad del Bienestar Benito Juárez”

⁴ En los ejidos de estudio un repoblador puede llegar a ser ejidatario al heredar tierras y obtener la anuencia de los ejidatarios. Para ello, deben hacer méritos participando en tareas colectivas como tequios y fajinas. Aunque los repobladores pueden acceder a programas y políticas implementadas por el Estado como el PSV, no participan al interior de la Asamblea Ejidal que es la máxima autoridad.

(UBBJ), institución orientada a vincular a los estudiantes con iniciativas y programas de desarrollo regional. En esta sede se imparten las licenciaturas en Enfermería y Obstetricia y Patrimonio Cultural, Histórico y Natural, con el propósito de fortalecer las capacidades profesionales de la población local. No obstante, pese a su relevancia social y educativa de la población local, la universidad ha enfrentado diversas problemáticas administrativas, derivadas de procesos burocráticos y de demandas estudiantiles que se intensificaron en 2024 ante el retraso en la entrega de títulos, certificados y cédulas profesionales (Farías, 2025).

A través de la denominada “Ruta de las Iglesias”, se ha buscado incorporar a Tihosuco a las dinámicas características del turismo étnico y cultural, promoviendo sus entornos naturales, su patrimonio arquitectónico y su valor histórico dentro de la zona maya. Esta estrategia busca aprovechar su proximidad con la ciudad de Valladolid, actualmente interconectada a la Península de Yucatán a través del “*Tren Maya*”. Como parte de estas iniciativas se han remodelado espacios públicos, la casa de cultura y el museo comunitario. Sin embargo, el turismo que llega a este ejido es incipiente y de baja escala pues no se cuenta con infraestructura básica requerida para esta actividad (Escalona, 2025). De manera complementaria, el ejido recibe periódicamente la visita de grupos de estudiantes de arqueología (principalmente mujeres) de la universidad de Pensilvania, quienes realizan prácticas de campo en el ejido y contribuyen a la economía local.

Los pobladores en Tihosuco, especialmente las juventudes, son protagonistas de procesos sumamente interesantes. Un grupo de estudiantes egresadas de la UBBJ se dio a la tarea de conformar un archivo fotográfico de la comunidad y una fonoteca digital. También, se recuperan y promueven prácticas y tecnologías agroecológicas locales como el uso de *kanchés*⁵, se resignifica la cultura local y la memoria colectiva a través de la revitalización de la lengua materna y la cultura local. Esto se da mediante la recuperación de prácticas tradicionales como el juego de pelota maya (*P’ok ta p’ok*), la conformación de grupos de danza y teatro locales y de artistas que hacen música reggae y hip-hop incorporando elementos de la cultura maya.

⁵ Mesas elevadas realizadas con maderas locales e insumos reciclados para el cultivo de hortalizas y plantas medicinales. Implementado principalmente por mujeres en traspatios de unidades domésticas en la Península de Yucatán.

En abril de 2024, en Tihosuco se suscitó un incendio forestal que afectó aproximadamente 400 ha de tierras colectivas, incluyendo algunas parcelas de campesinos adscritos al PSV las cuales fueron siniestradas en su totalidad. El fuego también dañó sembradíos de pitahayas y ocasionó la pérdida de cientos de colmenas de apicultores locales. Estos eventos que dejan ver la vulnerabilidad ambiental de las poblaciones se intensificaron con las sequías exacerbadas registradas entre 2023 y 2024. Otra causa frecuente de incendios se da por la acumulación de residuos sólidos en selvas, carreteras y terrenos. La quema de basura es una práctica frecuente entre estas poblaciones. Ante fenómenos naturales como incendios y huracanes, ha sido fundamental la participación de las poblaciones locales para realizar guardarrayas y brechas corta fuego.

1.9 X-pichil

X-pichil se localiza a 45 km del municipio de FCP. Se dice que su nombre deriva del árbol del *pich*, también conocido como parota o guanacaste (*Enterolobium cyclocarpum*). Cuenta con una superficie territorial de 27,300 ha (PHINA, 2024) de las cuales 17,500 ha están bajo la categoría de Área Forestal Permanente. Existe imprecisión sobre los orígenes de este ejido pues no existen registros precisos de su fundación. En 2019, había un total de 302 ejidatarios y 25 avecindados (Chuc Yam, 2019). De acuerdo con cifras del último censo poblacional (INEGI, 2020), la población en el ejido es de 1,227 habitantes (51.3% hombres y 48.7% mujeres). De los tres ejidos de estudio, este es el más pequeño en lo que refiere a población y extensión territorial. De igual forma, es el que registra mayor población maya hablante con un 85.82 % (INEGI, 2020).

En X-pichil, la infraestructura es más limitada y precaria en comparación con los ejidos de FCP y en Tihosuco. Para acceder a la comunidad es necesario desviarse de la carretera federal 184 y recorrer un camino de aproximadamente seis kilómetros. Al interior del ejido encontramos pequeñas tiendas de abarrotes, molinos de maíz, escuela primaria, telesecundaria, bachillerato, una iglesia y un quiosco instalado recientemente. A pesar de la gran cantidad de personas maya hablantes al interior de este núcleo agrario, la enseñanza en las escuelas se imparte en español, lo que

evidencia la persistencia de un modelo educativo homogeneizador que contribuye al abandono progresivo de la lengua materna (Arroba, 2009).

X-pichil fue sancionado en 1992 por la entonces Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH) con una multa superior a los \$250 mil por no contar con permisos para la extracción forestal, la cual se realizó ilegalmente durante años. Desde entonces, los comités ejidales han trabajado para regularizar el problema legal y poder comercializar palizada y madera en rollo, sin embargo, a pesar del tiempo el ejido continúa sujeto a restricciones que limitan la comercialización de sus recursos forestales.

El ejido también ha sido penalizado por no justificar adecuadamente el uso de recursos provenientes de proyectos como el Documento Técnico Unificado (DTU) impulsado por CONAFOR, lo que le ha impedido acceder a otros apoyos y programas. Debido a los altos índices de deforestación que X-pichil presenta, la población local en conjunto con empresas especializadas y el gobierno estatal, han implementado acciones para restaurar los ecosistemas degradados como la recuperación de la cobertura forestal y el enriquecimiento de acahuales (Canopia Carbon, 2024). En la figura 7 observamos a un productor en su parcela.



Figura 6. Productor en X-pichil

En 2018, X-pichil comenzó a promoverse por la Secretaría de Turismo (SECTUR) y la Secretaría de Comercio (SEDECO), por la elaboración de hipiles que realizan principalmente las mujeres. De esta manera, desde el gobierno federal se han impulsado iniciativas para la conformación de cooperativas de bordadoras. La población que no migra a trabajar a los enclaves turísticos, viaja a la cabecera municipal en FCP para estudiar o bien se dedican a hacer milpa, a la apicultura, la cacería, la elaboración de hamacas o hipiles y a otras actividades relacionadas con el sector terciario.

Si bien en X-pichil la migración y las movilidades estacionarias y permanentes juegan un papel importante para la reproducción socioeconómica de la población, durante el trabajo de campo se identificó que las familias en este ejido preservan en buena medida festividades y prácticas culturales y comunitarias asociadas a los ciclos de la siembra y la milpa como ceremonias de bendición de semillas, petición de lluvias o agradecimiento por las cosechas. Estas dinámicas dejan ver que las movilidades no necesariamente implican el abandono de prácticas comunitarias. Existen personas y familias que han migrado a los enclaves turísticos de Quintana Roo, al interior de la república mexicana y a Estados Unidos que apoyan económicamente a sus familiares y paisanos con remesas que son vitales especialmente en épocas adversas como las registradas con las sequías de 2023.

CAPÍTULO 2. ECOLOGÍA POLÍTICA: ECOGUBERNAMENTALIDAD, INTERRELACIÓN ESTADO-CAMPEBINOS Y DINÁMICAS EJIDALES LOCALES

En este capítulo se muestra el marco teórico que guía el presente trabajo. Para ello, se profundiza en tres ejes de análisis. El primero, se relaciona con el campo de la ecología política, la ecogubernamentalidad (Ulloa, 2021) y la consolidación de un discurso oficial de conservación y sustentabilidad que se refleja en la implementación de programas y políticas públicas (Li, 2020; Ojeda, 2014; Agrawal, 2016). El segundo eje profundiza en la interrelación y configuración histórica entre el Estado mexicano y los campesinos mayas. Para ahondar en estos procesos se recuperan y problematizan definiciones y discusiones de Abrams et al. (2015), Roseberry (2014), Corrigan y Sayer (2008), Joseph y Nugent (2002), Ferguson (2015) y Scott (2022). Finalmente, el tercero ahonda en los procesos relacionados con el cambio de uso de suelos, las dinámicas de poder, subordinación y exclusión al interior de los ejidos estudiados. Por consiguiente, se retoman los aportes de Torres-Mazuera (2012, 2016, 2024), quien identifica algunos de los desfases y tensiones existentes entre las leyes agrarias y las prácticas locales de las poblaciones. Si bien el capítulo es predominantemente teórico y analítico, da una entrada al caso de estudio que se desarrolla en el trabajo.

2.1 Discursos ecológicos, poder y prácticas campesinas: una mirada desde la ecología política

La Ecología Política (EP) es definida por Robbins (2019) y Durand et al. (2012), como un campo de estudio interdisciplinario y crítico que profundiza en el análisis de las interacciones entre el Estado, las poblaciones, los mercados y el medio ambiente. Estos autores dejan ver que las relaciones económicas y de poder, influyen en los procesos y conflictos ecológicos, mostrando que las transformaciones y las problemáticas ambientales no pueden comprenderse ni abordarse sin tomar en cuenta las relaciones de dominación y sujeción locales y globales, la desigualdad social y los procesos políticos y ambientales históricos y emergentes.

Autores como Li (2007), Agrawal (2019), Ferguson (2006), Rosset y Altieri (2022), Scott (2022), entre otros, muestran en sus respectivos trabajos cómo las políticas

ambientales, las iniciativas y programas de reordenamiento territorial y reconversión agroecológica implementados bajo el discurso de la redistribución de riquezas, los derechos humanos, la inclusión de sectores históricamente subalternizados y la restauración y conservación de los ecosistemas, han servido para imponer modelos de desarrollo, configurar y legitimar relaciones de poder y subordinación. Mediante estos esquemas y procesos se justifican intervenciones de organismos trasnacionales hegemónicos (Li, 2007) y se imponen modelos agrícolas, productivos, económicos y territoriales (Scott, 2021), que pueden devenir en la despolitización de las poblaciones (Ferguson, 2006), generando impactos socioambientales colaterales, dependencia y desarticulación del tejido social comunitario.

Como parte de estos discursos y modelos, se promueven agendas verdes, políticas públicas, planes nacionales e internacionales de desarrollo y conservación que en algunos casos prohíben y estigmatizan prácticas locales de uso y aprovechamiento de múltiples especies de plantas, animales y otros recursos e insumos como el fuego (Nigh, 2008), los cuales forman parte de la vida, las prácticas agrícolas y el patrimonio biocultural de las poblaciones (Boege, 2008). Paradójicamente, a la par que se estigmatiza a algunas poblaciones indígenas, sus praxis y ontologías, se les idealiza y escencializa adjudicándoles términos como nativos ecológicos (Ulloa, 2017), poblaciones resilientes, guardianes del territorio o sujetos ambientales por excelencia (Ojeda, 2014), sin reparar en la heterogeneidad de posicionamientos, intereses y necesidades existentes entre estos grupos, ni en las múltiples problemáticas y asimetrías que presentan debido a las condiciones estructurales que reproducen la colonialidad, la pobreza, el racismo, la desigualdad y la exclusión.

Ulloa (2017) desarrolla el término de ecogubernamentalidad, derivado del concepto de Foucault (1997) de gubernamentalidad, para referirse a las múltiples formas en las que el poder se ejerce (desde afuera) sobre el medio ambiente a través de discursos ecológicos y prácticas de gestión de los entornos naturales. Bajo este enfoque, el PSV, así como otras iniciativas de corte ambiental y conservacionista que se han implementado en la región de estudio en las últimas décadas, no solo han pretendido restaurar los ecosistemas degradados y proteger el medio ambiente, también han buscado administrar y controlar poblaciones, territorios y recursos estratégicos.

En la región de estudio, históricamente se han otorgado concesiones gubernamentales para la extracción selectiva de ciertas especies estratégicas como chicozapote, cedro, caoba y otras maderas (Armijo y Llorens, 2004). También, se han implementado múltiples programas buscando incentivar el aprovechamiento forestal, la conservación y restauración ecológica. Algunos de estos han sido el Plan Piloto Forestal (PPF), las Reservas de la Biósfera (RB), las declaratorias de Áreas Naturales Protegidas (ANP), Áreas Destinadas Voluntariamente a la Conservación (ADVC), Corredores Biológicos (Elizondo y Merlín, 2009) y mecanismos de compensación como Pagos Por Servicios Ambientales (PSA) y Mercados de Carbono (Lohmann, 2012).

En algunos casos y momentos, estas iniciativas han favorecido la restauración ecológica, la gobernanza comunitaria y la participación de las poblaciones en la administración, el manejo y aprovechamiento de sus recursos naturales (Argüelles, 2004; Barton, 2004). Sin embargo, también han generado divisionismo, conflictividad social, dependencia y la configuración del imaginario del Estado como una máquina generadora de esperanza entre las poblaciones (Nuijten, 2003). El caso de estudio analizado muestra que, cuando se implementan políticas públicas destinadas a los pequeños productores que se presentan como disruptivas y contrahegemónicas, hay una tendencia a institucionalizar discursos, prácticas y modelos, cooptar líderes, actores y conceptos clave, así como iniciativas y procesos de transición agroecológica y gobernanza comunitaria.

Recuperando los aportes de Foucault (2008) y tal como Salgado (2021) argumenta, el PSV funciona como un dispositivo de control poblacional y territorial, que busca legitimar quién es un campesino productivo y quién no, incentivando ciertas prácticas y modelos agrícolas y estigmatizando, sancionando y prohibiendo otros. Estas medidas refuerzan el poder burocrático del Estado (Ferguson, 2006), sus organismos, instituciones, representantes e intermediarios, a la par que relegan problemáticas estructurales e históricas relacionadas con la exclusión en el acceso a las tierras, la creciente dependencia a las transferencias económicas condicionadas, la imposición de agendas ambientales y conservacionistas, políticas públicas, modelos y megaproyectos de desarrollo.

2.2 Los campesinos mayas y el Estado mexicano: tensiones y sinergias

Frente a las políticas públicas, los programas de reordenamiento territorial, aprovechamiento forestal, conservación y desarrollo sostenible que se han implementado en las últimas décadas en los ejidos estudiados, los campesinos y las poblaciones mayas no son pasivos ni omisos. Estos despliegan múltiples estrategias, roles e identidades performativas que pueden variar dependiendo del contexto en el que los actores se desenvuelven. Autores como Abrams et al. (2015), Roseberry (2014), Cano Castellanos (2022; 2024), Joseph y Nugent (2002) y Ulloa (2007), identifican y analizan la manera en que las poblaciones y los campesinos interactúan y se relacionan con el Estado, sus organismos y representantes, configurándose y reconfigurándose mutuamente y mostrando que, con procesos como la globalización y el capitalismo, las identidades campesinas no pueden entenderse únicamente dentro de fronteras locales o nacionales.

En este trabajo se muestran ejemplos de algunas estrategias individuales y colectivas implementadas por los campesinos mayas, en su búsqueda por mantener el subsidio y los beneficios que les otorga el PSV frente a las múltiples problemáticas que presentan. Estas estrategias dejan ver que, las personas pueden cuestionar y en algunos casos rechazar o apropiarse del lenguaje, los discursos, conceptos, categorías y mecanismos promovidos por el Estado, sus organismos, representantes e intermediarios, coproduciendo las políticas públicas y resignificándolas acorde con sus realidades, intereses y necesidades particulares. Al interior de los núcleos agrarios estudiados, los ejidatarios poseen una amplia experiencia en lo que refiere a adoptar múltiples identidades performativas individuales y colectivas cuando se trata de negociar e interactuar con el Estado y con otros actores que tienen presencia en estos territorios.

Para analizar la interrelación entre el Estado y los campesinos mayas se retoman los aportes de Abrams et al. (2015). Estos autores plantean que el Estado no debe entenderse como una entidad concreta, sino principalmente como una construcción ideológica. De esta manera, proponen la metáfora del Estado como una *máscara* que encubre dinámicas de subordinación y sujeción. Para Abrams et al. (2015) “el Estado es en todos los sentidos del término un triunfo del ocultamiento. Oculta la historia y las relaciones de sujeción reales detrás de una máscara ahistórica de legitimidad

ilusoria” (p.55). Incorporar esta perspectiva al análisis del PSV, implica disgregarlo en sus dimensiones ideológica, institucional y práctica, para dilucidar cómo se implementan programas y políticas públicas bajo el discurso del combate a la pobreza, la redistribución de las riquezas y la adopción de modelos agroecológicos en la búsqueda por legitimar estructuras de poder y subordinación.

En la discusión sobre la interrelación entre el Estado mexicano y los campesinos mayas, también es necesario definir a estos últimos. Para ello, se recuperan y problematizan discusiones y conceptos que han desarrollado autores como Bartra (1974), Bourdieu y Sayad (2017), De Janvry (1981) y Roseberry (2014). Para caracterizar a los campesinos se recupera la definición de Johnson (2004), que aparece en el trabajo de Van der Ploeg (2010). Este autor sostiene que:

El campesinado se ha caracterizado históricamente por no obtener un pago justo por su trabajo y por buscar aferrarse al control sobre sus medios de producción para garantizar su subsistencia. Este sector se encuentra excluido del sistema que solía ofrecer esperanza de desarrollo. Los campesinos en lugar de acumulación de ganancias buscan un sustento que asegure su supervivencia (2010: 64).

Si bien estos aspectos abarcan buena parte de las dinámicas históricas, sociales, políticas y económicas en las que los campesinos mayas han estado inmersos, concuerdo con autores como Roseberry (2014) y Cano Castellanos (2022), quienes enfatizan que el campesinado es un sector sumamente heterogéneo y multifacético. En los tres núcleos agrarios estudiados, los productores se relacionan de formas distintas y particulares con intermediarios, consumidores, mercados, con el capital y con el Estado mexicano (Betania et al., 2018). Aunque los campesinos y las poblaciones en la zona maya de Quintana Roo comparten una identidad cultural y comunitaria, están inmersos en dinámicas sociales, económicas y políticas caracterizadas por la estratificación y la subordinación agraria (Torres-Mazuera, 2022), por lo cual resulta reduccionista pensarlos de forma homogénea, maniquea o aislada.

Autores como Bourdieu y Sayad (2017), Scott (2017) y Roseberry (2014), muestran ejemplos que evidencian la capacidad de agencia y resistencia individual y colectiva que los campesinos poseen y ponen en juego en su cotidianeidad. Estos autores argumentan que la heterogeneidad y complejidad entre los campesinos, implica que sus respuestas a programas, políticas públicas, programas de ordenamiento y

reordenamiento poblacional y territorial, así como a los cambios estructurales que estos presentan, varíen de un territorio a otro de acuerdo con contextos históricos, económicos, sociales, geográficos y culturales particulares.

En el capítulo seis, se profundiza en el análisis de las continuidades y transformaciones económicas, políticas y sociales que prevalecen y se reconfiguran en los ejidos estudiados en el marco del PSV. Estas se relacionan con la prevalencia de la exclusión, la pobreza, la inseguridad alimentaria y los procesos de descampesinización y recampesinización (Van der Ploeg, 2010; De Janvry, 2000), los cuales se dan de forma simultánea. En ese capítulo se argumentará que, aunque al interior de los ejidos de estudio existe una desvalorización generalizada de la actividad agrícola principalmente entre las nuevas generaciones, esta no se abandona ni desaparece por completo. Por el contrario, recobra importancia para las poblaciones locales debido a los múltiples subsidios gubernamentales asociados a esta como es el PSV.

2.3 Lo que ve el Estado: profundizando en la obra de Scott

Scott (2021) hace una crítica a los mecanismos, modelos y sistemas que implementa el Estado en su búsqueda por legitimarse, administrar y controlar pueblos, territorios y recursos estratégicos. El autor da múltiples ejemplos de intervenciones gubernamentales en distintos continentes como África (Tanzania), Asia (China) y Europa (Unión Soviética y Alemania), que resultaron contraproducentes y en algunos casos catastróficos, llegando a ocasionar graves impactos ambientales y pérdida de vidas humanas, al implicar un reduccionismo y una simplificación de distintas realidades, formas de aprovechamiento y valoración de los bienes comunes y los territorios. Algunos de los procesos que Scott (2021) analiza, tienen que ver con la colectivización de tierras, estandarización de lenguajes, unidades de medidas y políticas públicas, homogeneización de modelos silvícolas comerciales, ordenamiento y reordenamiento de ciudades, construcción de infraestructura, creación de registros catastrales y poblacionales.

2.4 Ideología de alto modernismo

La ideología de alto modernismo a la que refiere Scott (2021), se caracteriza por una fe ciega en el avance científico y tecnológico que generalmente conlleva una

desvalorización de los conocimientos autóctonos y las formas locales de gestión de recursos y territorios. Implícita en esta ideología se encuentra la antigua pero persistente idea de dominar la naturaleza y de que puede existir un desarrollo y un crecimiento económico ilimitado basado en la explotación de los recursos naturales. Para los planificadores de políticas públicas y programas afines a esta ideología, la estética occidental es preponderante. Bajo esta óptica, la forma de propiedad de las tierras más evolucionada y sofisticada es la privada y la más arcaica e improductiva es la comunal o colectiva. Por consiguiente, se busca ordenar racionalmente sistemas agrícolas, paisajes y poblaciones a través de administrar, reglamentar y uniformizar modelos, pueblos, ciudades y entornos naturales.

La “Revolución Verde” (1940-1980), es un buen ejemplo de ideología de alto modernismo aplicada a la producción de alimentos. Si bien esta permitió incrementar la producción de los principales cultivos fundamentales para el consumo humano como arroz, maíz y trigo, la adopción de estos modelos e insumos trajo consigo múltiples efectos colaterales y contraproducentes que persisten hasta la actualidad. Con este modelo se benefició principalmente a grandes productores y empresas transnacionales con acceso a tecnología y créditos y se relegó y marginalizó a la agricultura familiar generando dependencia a plaguicidas y paquetes tecnológicos, degradación de suelos, pérdida de biodiversidad, provocando descampesinización y migraciones del campo a las ciudades (Gliessman, 2013).

El esquema que promueve el PSV busca eliminar el uso de plaguicidas por sus impactos negativos en la salud y en los ecosistemas (Bejarano, 2024). Sin embargo, la sustitución de estos insumos ha representado uno de los principales retos del programa pues entre los campesinos en los ejidos estudiados se ha generado una profunda dependencia a estos productos. Esto debido a las condiciones climáticas adversas y a la propagación de plagas que los cultivos presentan y que orillan a los productores a recurrir a estas sustancias nocivas para garantizar y optimizar su producción.

No obstante, a la par que se implementan iniciativas como el PSV que buscan la adopción de modelos agroecológicos y la sustitución de sustancias dañinas, al interior de FCP, Tihosuco y otros ejidos en la zona maya encontramos el programa “Fertilizantes para el Bienestar” que otorga 600 kg de urea a cada beneficiario. Este

ejemplo, en el que se profundizará en el capítulo cinco, pone al descubierto algunas de las contradicciones del Estado que promueve la adopción de prácticas y modelos agroecológicos a la par que entrega paquetes tecnológicos e insumos agroindustriales que generan daños en los suelos y en la salud. Esto deja ver una simplificación y un reduccionismo estatal de realidades y procesos socioambientales sumamente diversos y complejos.

2.5 Simplificación radical

Scott (2021) sostiene que el Estado es por antonomasia un ente que homologa y uniformiza al asignar categorías e identidades, delimitar fronteras, imponer sistemas, idiomas, ideologías, modelos económicos y de desarrollo. Esto lo hace en su búsqueda por legitimarse, administrar y controlar poblaciones y territorios. La simplificación en los programas y políticas públicas dirigidas a los campesinos se da cuando se estandarizan modelos y procesos y se pasa por alto la conflictividad y las dinámicas diversas y complejas que existen al interior de las poblaciones rurales.

En el presente caso la simplificación radical se da cuando desde el PSV se prioriza la siembra de un reducido número de especies denominadas “preciosas”, al privilegiar la eficiencia productiva, el beneficio individual y la acumulación económica por encima de la sostenibilidad ambiental y las formas locales de gestión de los territorios. De igual forma, se da cuando no se considera que al interior de los núcleos agrarios persisten múltiples asimetrías y desigualdades en lo que respecta al acceso a las tierras que impiden que el programa llegue a los sectores hacia los que va dirigido.

En este trabajo se muestra cómo se imponen modelos agroforestales centralizados y reduccionistas bajo un discurso oficial de combate a la pobreza, restauración de los ecosistemas y adopción de prácticas agroecológicas, que, generan múltiples efectos colaterales que pareciesen factibles y benéficos a simple vista. No obstante, es necesario reconocer la ambivalencia del PSV ya que no todo ha sido contraproducente en el marco de su implementación. En algunos casos el programa ha incentivado la conformación de emprendimientos colectivos y la adopción de modelos agroecológicos. En los ejidos estudiados se identificaron casos excepcionales que dejan ver la puesta en marcha de estrategias individuales y colectivas que favorecen el trabajo comunitario y el diálogo de saberes. Sobre estas experiencias y procesos se profundizará en los capítulos cinco y seis.

Scott (2021) recupera los ejemplos de los modelos silvícolas y forestales implementados en Sajonia y Prusia a finales del s. XVIII, que devinieron en múltiples efectos colaterales debido a la simplificación radical que estos implicaron. Los bosques donde se incorporaron estos esquemas redujeron considerablemente su biodiversidad y capacidad adaptativa. Como parte de estos modelos se eliminó el sotobosque, así como los árboles caídos lo que implicó una pérdida de microorganismos, poblaciones de mamíferos, insectos y aves que tenían un papel esencial para la dispersión de semillas y los procesos de regeneración de los suelos. De esta manera, los ecosistemas se volvieron más vulnerables frente a la propagación de plagas y fenómenos meteorológicos como incendios, sequías, lluvias e inundaciones.

El autor argumenta que se tiende a simplificar la realidad para poder administrarla, medirla y evaluarla. Esto sucede cuando desde el Estado se concibe a la naturaleza (bosques, selvas, ríos, montañas), como recursos económicos al servicio del mercado y el capital y se ignoran otras formas de valoración de estos bienes que persisten entre algunas poblaciones locales. De tal forma que, especies comercializables y redituables económicamente son denominadas “preciosas” mientras, las no rentables son consideradas residuales, malezas, plagas o malas hierbas. La simplificación en el marco del PSV se refleja en la imposición de un saber científico y tecnificado (Mitchell, 2002) y la prevalencia por la siembra de un número reducido de especies forestales que generan ingresos económicos a largo plazo, sobre otras que pueden tener un papel determinante para contrarrestar la inseguridad alimentaria que prevalece entre las poblaciones mayas.

El éxito del PSV se evalúa en función de indicadores estandarizados como la cantidad de árboles sembrados (2,500) o la superficie cultivada (2.5 ha). No se toman en cuenta aspectos relacionados con las variaciones en lo que respecta a la dotación de tierras, la exclusión que prevalece en el acceso a estas, la emergencia climática y ambiental, la sostenibilidad ecológica o la adaptación de los sistemas tradicionales y convencionales. Los campesinos adscritos al PSV deben cumplir con múltiples requisitos y documentación para acceder al subsidio, lo que excluye a sectores poblacionales que subsisten bajo sistemas informales y comunitarios o que no poseen tierras. Así, los productores mayas en los ejidos estudiados buscan adaptar sus

prácticas agrícolas para encajar con los modelos que se promueven, a veces, con altos costos, efectos e impactos socioambientales.

2.6 Legibilidad

El concepto de legibilidad (Scott, 2021), refiere a los procesos mediante los cuales el Estado clasifica y asigna categorías a poblaciones, territorios y recursos para poder administrarlos de forma más eficiente. De esta manera, se reducen e invisibilizan múltiples conocimientos locales y una gran diversidad de formas de valoración y manejo de los ecosistemas, bienes comunes y recursos naturales mediante la imposición de modelos estandarizados y esquemas simplificados como censos, mapas y registros catastrales que, si bien son de gran utilidad para la administración de recursos, pueblos y territorios, responden mayoritariamente a los intereses y necesidades del Estado, del mercado y de otros actores y organismos hegemónicos locales y transnacionales.

Hacer legible a un pueblo, un sector o un territorio, permite al Estado ejercer mayor control sobre este. El reduccionismo y la simplificación que conlleva la legibilidad, subordina sistemas complejos y modelos locales de gestión y aprovechamiento de recursos que, aunque a simple vista pueden parecer limitados, arcaicos, dañinos o contradictorios, están mejor adaptados a las múltiples realidades y contextos socioambientales. No obstante que el PSV enarbola un discurso de adopción de prácticas sostenibles y agroecológicas, en los ejidos estudiados abona a la configuración de lógicas economicistas y tecnocráticas basadas en estándares homogéneos y reduccionistas, que en algunos casos prohíben, estigmatizan o escencializan formas locales de gobernanza, gestión de los territorios y los bienes comunes que persisten en distintos niveles entre las poblaciones.

En el marco de las actividades individuales y colectivas y la incorporación de los modelos agroforestales que el PSV promueve en FCP, los productores deben llevar un minucioso registro de estos procesos. Pases de lista, reuniones periódicas, siembra de plántulas, seguimiento de planes de trabajo, entre otras dinámicas cotidianas realizadas en viveros, biofábricas y parcelas, han demandado la creación de grandes bases de datos, mapas, informes y reportes oficiales que permiten a los técnicos sociales y productivos “ver” a los campesinos de manera burocrática y estadística, facilitando la administración y distribución de recursos y la coordinación

de las CAC. De esta manera, se marginaron y se relegaron a aquellos productores que por múltiples factores no encajan con estos criterios formales o que simplemente no les interesa adoptar estos modelos ni formar parte del programa.

2.7 Mētis

El término “mētis” proviene del griego clásico y refiere al conocimiento práctico, local y contextual que las personas y las poblaciones desarrollan para adaptarse a su entorno (Scott, 2021). Este concepto alude a los conocimientos que son resultado de la sabiduría práctica, la creatividad, intuición e improvisación que surgen como resultado de la experiencia cotidiana. La mētis es profundamente específica de un lugar y una cultura, ya que se basa en la experiencia empírica acumulada de generaciones en un espacio y en una época en particular. Regularmente, se encuentra distribuida de forma desigual al interior de los grupos y las poblaciones. También se le conoce como ITK (*Indigenous Technical Knowledge*), saberes ambientales, conocimientos tradicionales o empíricos (Neuman 1998; Davis, 2009).

La mētis se conforma por una serie de conocimientos flexibles, que se adaptan a circunstancias locales y entornos cambiantes. Es profundamente práctica pues se orienta a resolver problemas concretos sin necesidad de dar explicaciones profundas sobre sus orígenes o transformaciones. No depende de teorías generales o métodos estandarizados y aunque puede parecer individual, regularmente se transmite de manera intergeneracional y forma parte un patrimonio biocultural colectivo (Boege, 2008). Un ejemplo de mētis que recupera Scott (2021), son los diversos conocimientos y prácticas asociadas a las agriculturas tradicionales. Este concepto hace reparar en la importancia que tiene para los campesinos mayas conocer múltiples asociaciones de especies y cultivos, distintos tipos de suelos, así como los saberes ambientales relacionados con el aprovechamiento de recursos hídricos, el uso del fuego o el conocimiento de bioindicadores a través de la observación de cuerpos celestes o de las cabañuelas⁶.

Scott (2021) demuestra que el fracaso de los programas y las políticas públicas de administración y control territorial y poblacional, radica en buena medida en la

⁶ Denominado localmente Xok k'íin, es un método tradicional utilizado anualmente por algunos campesinos mayas que consiste en predecir cómo será el clima a través de la observación de bioindicadores como el sol, la luna, las lluvias y sequías durante los primeros días del año.

incapacidad de los Estados para reconocer e incorporar la mētis de las poblaciones y los sectores a los que se pretende beneficiar. En este sentido, autoras como Li (2017) y Cano Castellanos (2024), dejan ver en sus respectivos trabajos que, para que las políticas públicas, los programas e iniciativas gubernamentales alcancen sus objetivos, los receptores de estas deben apelar a sus formas organizativas o improvisar estrategias adaptativas y mecanismos creativos que en algunos casos implican ir en contra de sus propios lineamientos. Ambas autoras demuestran que, pasar por alto los conocimientos y prácticas locales, así como las formas de valoración, trabajo y organización colectivas y comunitarias preexistentes, puede devenir en múltiples efectos e impactos socioambientales contraproducentes al interior de las poblaciones y los territorios que se pretende beneficiar.

2.8 Infrapolítica

Finalmente, otro concepto que se recupera de una obra previa de Scott (1990) es el de infrapolítica. Este refiere a las diversas estrategias y mecanismos individuales y colectivos que implementan los campesinos, las sociedades rurales y otros grupos subalternizados para mantener sus propias definiciones y formas de vida frente a la sujeción y la integración a las dinámicas sociales y económicas características de la modernidad y la globalización. Scott argumenta que la resistencia entre estos sectores no siempre es consciente, armada, organizada y colectiva. Esta puede adoptar formas sutiles y pacíficas. Desde esta perspectiva, el acto de hacer milpa es un acto de resistencia profundamente político (Bartra, 2016), que ha permitido a los campesinos mayas reafirmar una identidad cultural y mantener un cierto grado de autonomía y autodeterminación.

En los capítulos cinco y seis, se recuperan casos específicos que muestran cómo los campesinos adscritos al PSV en los ejidos estudiados, implementan mecanismos que van desde la negociación y la simulación a múltiples formas de resistencia individual y colectiva para preservar sus modelos productivos y prácticas agrícolas frente a los sistemas que se buscan incorporar. También, se analizan y problematizan ejemplos de productoras (especialmente mujeres), que rechazan y resisten la incorporación de los modelos agroforestales que se promueven, cuestionando y en algunos casos apropiándose del lenguaje, los códigos y mecanismos propios del programa para

preservar sus modelos productivos locales a la par que reciben el subsidio y los beneficios que el PSV les otorga.

2.9 Disonancias normativas, dinámicas ejidales locales y cambios de uso de suelo en la región de estudio

En este apartado se profundiza en la discusión asociada a las dinámicas de poder, conflictividad social y exclusión en los ejidos de estudio y en el marco del PSV. Para ello, se recuperan y problematizan algunos de los conceptos que desarrolla Torres-Mazuera (2012, 2021, 2024). Esta autora es referente en el estudio de las transformaciones que experimentan las poblaciones en el norte de la Península de Yucatán, relacionadas con procesos como la desagrarización del campo, los cambios en el uso de suelos y de la propiedad de las tierras. Además, analiza las dinámicas ejidales relacionadas con la conformación y consolidación de grupos, élites y mafias agrarias que acaparan tierras de uso común, así como en los efectos e impactos que han generado las políticas públicas y tratados comerciales de corte neoliberal, el crecimiento de la agroindustria y los monocultivos, los enclaves turísticos y urbanos y los megaproyectos de desarrollo.

Torres-Mazuera (2016), argumenta que, aunque el ejido fue concebido como un mecanismo redistributivo, incluyente y democrático, nunca lo ha sido del todo pues al interior de los núcleos agrarios, históricamente se han configurado relaciones de poder y estratificación social entre múltiples actores y sectores. La autora deja ver que, en la Península de Yucatán y a nivel nacional la Asamblea Ejidal que es el órgano máximo de autoridad al interior de los núcleos agrarios, está conformada mayoritariamente por varones de edad adulta que generalmente mantienen excluidos a mujeres, jóvenes y avecindados. A estos sectores se les restringe y condiciona el derecho a la propiedad de las tierras y a la participación política al interior de los ejidos. Sin embargo, apelando a sus formas organizativas y reproductivas locales y comunitarias, las poblaciones en los ejidos estudiados incorporan múltiples estrategias y mecanismos de inclusión y redistribución de tierras, subsidios y otros recursos, que han permitido garantizar su subsistencia y en algunos casos diversificar sus actividades económicas y productivas (Farriss, 2012).

Torres-Mazuera (2022, 2024), recupera el concepto de mafias agrarias de Marín (2015), para referir a la conformación de reducidos grupos o élites locales, regionales

y externas, que detentan el poder al interior de los núcleos agrarios a través de la conformación de ONG, asociaciones civiles, fideicomisos, partidos políticos y otras figuras. La noción de mafia agraria es de ayuda para mapear a los distintos actores que históricamente se han beneficiado y posicionado en los ejidos estudiados a través de cargos públicos y administrativos o mediante la implementación de programas e iniciativas asociadas al aprovechamiento forestal y la optimización del rendimiento agrícola, los reordenamientos territoriales, el manejo y aprovechamiento de los recursos naturales.

Otro concepto que acuña y desarrolla Torres-Mazuera (2016), el cual es de utilidad para el presente caso de estudio es el de “*prácticas disformales*”. Este refiere a las diferencias y contrastes existentes entre la legislación agraria y la normatividad vernácula de las poblaciones locales. Si bien las prácticas disformales pueden ser categorizadas como irregulares e incluso ilegales, en algunos casos tienen un papel fundamental en la implementación y coproducción de políticas públicas, la resolución de conflictos y la subsistencia de las poblaciones. En los núcleos agrarios estudiados, los acuerdos a la palabra, la negociación y la simulación, la conformación de alianzas estratégicas, las identidades performativas, las relaciones de parentesco y compadrazgo, son sumamente relevantes al momento de territorializar y coproducir el PSV como se demostrará en los siguientes capítulos.

Torres-Mazuera (2012), nos da elementos para reflexionar acerca del ejido, su importancia histórica, sus transformaciones y problemáticas contemporáneas asociadas a la creciente presión sobre los recursos naturales y los procesos de privatización y despojo de las tierras ejidales. La autora deja ver que existen tensiones permanentes al interior de los núcleos agrarios debido a la estratificación agraria que prevalece entre ejidatarios y avecindados. En el presente caso se identifican algunas de las negociaciones y acuerdos entre ejidatarios, avecindados, técnicos sociales y productivos, autoridades locales y otros actores y organismos clave que se dan en el marco del PSV. Estas dejan ver relaciones de jerarquización, nepotismo, subordinación y simulación, pero también de conformación de emprendimientos comunitarios, solidaridad y resistencia al interior de las poblaciones.

Si bien los ejidatarios en FCP han recibido indemnizaciones monetarias y han accedido a subsidios y otros programas gubernamentales (Armijo y Llorens, 2004),

favoreciéndose en algunos casos del aprovechamiento de sus recursos forestales, no se beneficiaron del mismo modo como lo hicieron las empresas paraestatales ni los intermediarios (Tobasura, 2017). La mayoría de los ejidatarios en los tres núcleos agrarios estudiados presentan índices de pobreza moderada y precariedad generalizada que son características de las poblaciones mayas de la zona central de Quintana Roo (ADATA, 2024). En el capítulo seis se profundizará en el análisis de los principales aspectos y procesos internos y externos que reproducen la estratificación social, la pobreza y la inseguridad alimentaria.

Al interior del municipio de FCP encontramos casos de familias, regidores y exregidores, políticos, funcionarios públicos y otras personas, que han conseguido capitalizarse y son dueños de predios, negocios, cadenas comerciales y prestadores de servicios. A pesar de la hegemonía de estas personas, familias y grupos, en estos territorios la desigualdad social y la venta de tierras ejidales no ha sido tan notoria como en los municipios vecinos de Tulum y Bacalar. Sin embargo, esto ha comenzado a cambiar a un ritmo más acelerado con el desarrollo turístico que se incentiva a través de megaproyectos como el “*Tren Maya*” y la “*Puerta al Mar*”, que han generado deforestación (SICAMFOR, 2024) y militarización de los territorios (CCIS, 2025) como se mostrará en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 3. FELIPE CARRILLO PUERTO: CONTINUIDADES Y TRANSFORMACIONES PRODUCTIVAS Y SOCIOAMBIENTALES

En este capítulo se muestran algunos de los antecedentes sociohistóricos de la región de estudio. Estos se remontan a actividades como la producción de milpa para el autoconsumo, la meliponicultura, la extracción de palo de tinte (*Haematoxylum campechianum*), chicozapote (*Manilkara zapota*), cedro (*Cedrela odorata*), caoba (*Swietenia macrophylla*), ciricote (*Cordia dodecandra*), entre otras especies. Posteriormente, se identifican algunos de los efectos que han generado las concesiones madereras, las iniciativas ambientales y forestales implementadas en estos núcleos agrarios como el Plan Piloto Forestal (PPF), el Corredor Biológico Mesoamericano (CBM), las Áreas Naturales Protegidas (ANP), Reservas de la Biósfera (RBSK), mercados de carbono y programas de Pagos por Servicios Ambientales (PSA). Finalmente, se describen las principales dinámicas económicas, políticas y sociales que surgen con la expansión del turismo, los megaproyectos de desarrollo y las iniciativas ambientales y de conservación como el recién creado Corredor Biocultural de la Gran Selva Maya, que busca proteger zonas naturales e incentivar el desarrollo sustentable y colaborativo entre México, Guatemala y Belice (SEMARNAT, 2025).

3.1 Producción de milpa, extracción de chicle y concesiones madereras

Los primeros asentamientos poblacionales registrados en estos territorios datan de entre el 1000 a.C. y el 250 d.C. Estos se vinculaban a las rutas comerciales que conectaban la costa oriental con la Península de Yucatán. Durante el periodo clásico y posclásico temprano las poblaciones locales se encontraban agrupadas en asentamientos dispersos que se regían por los cacicazgos de Cochuah y Uaymil (Villa Rojas, 1978). La economía local se basaba principalmente en la producción de milpa, la meliponicultura y el intercambio de productos como maíz, cacao y algodón.

En 1544, el trabajo forzado bajo el sistema de encomiendas provocó una larga resistencia que devino en el establecimiento de campamentos itinerantes que los mayas insurrectos establecieron en la selva de Quintana Roo. Durante la época colonial y hasta finales del siglo XIX, la extracción de chicle y palo de tinte que se

comercializaban principalmente en Estados Unidos y en Europa (Campos y Leyva, 2023), se convirtió en una actividad económica estratégica para estos grupos.

La extracción de chicle y palo de tinte se dio en relación directa con la denominada “Guerra de Castas” (1847-1901)⁷. La venta del chicle permitió abastecer económicamente y con armamento a los mayas rebeldes lo que les permitió resistir la ocupación de su territorio hasta 1901 (Merino, 2004). Cabe mencionar que los mayas *cruzoob*⁸ no firmaron un tratado oficial donde reconocieran su pacificación o rendición. De tal forma que, la industria chiclera fue adoptada por estos pueblos y grupos como un mecanismo para garantizar su subsistencia frente a la persecución política (Aristides, 2014). Entre las múltiples estrategias que implementaron los mayas rebeldes para defender su autonomía destacan la dinamitación de vías ferroviarias y la quema de locomotoras y trenes. Algunos de estos vestigios históricos se exhiben actualmente en el parque central de FCP.

Tras ser perseguidos y diezmados, los mayas insurrectos comenzaron a establecerse en la parte suroriental de la Península de Yucatán y fundaron *Noj Kaaj Santa Cruz Xbáalam Naj K'anpokolche'* (Gran Casa de la Santa Cruz, del jaguar, del árbol del *K'anpokolche'*). En un primer momento a este territorio se le denominó Chan Santa Cruz. Al interior de estas poblaciones, entre algunas familias denominadas *macehuales* o *cruzoob*, persiste el culto a la Santísima Cruz Parlante, así como una serie de prácticas y festividades religiosas y rituales que coexisten y se sincretizan con elementos de la iglesia católica (Lizama, 2024).

Además de la extracción de palo de tinte, chicozapote, cedro, caoba y otras maderas y resinas, las poblaciones hacían milpa bajo el sistema Roza-Tumba-Quema (R-T-Q), que les permitía obtener diversas variedades de maíz, frijol, chile, calabaza, camote, ibes 21, *makal*, entre otras especies (Hernández-Xolocotzi, 1985). La milpa maya (*ich kool*) se destinaba principalmente para el autoconsumo de las familias y cuando se obtenían excedentes se almacenaban, intercambiaban, redistribuían o vendían (Terán

⁷ Este movimiento de resistencia indígena ha sido descrito y estudiado a profundidad por autores como Reed, (1971), Villa Rojas (1978), Dumond, (2005), Bartolomé y Barabás, (1977), entre otros.

⁸ Los *cruzoob* fueron los mayas rebeldes que se establecieron en distintas localidades de la zona central de Quintana Roo durante la Guerra de Castas. El término es actualmente utilizado para referir a aquellos pobladores que son herederos de los caudillos y familias que protagonizaron estos sucesos históricos o que tienen mayor raigambre con las tierras y las prácticas culturales tradicionales.

y Rasmussen, 1994). Asociada a la milpa encontramos múltiples actividades que persisten en la actualidad como el aprovechamiento forestal, meliponicultura, cacería, recolección, elaboración de herramientas de bejuco y madera (Tineo Rivera, 2020).

Por sus condiciones edafológicas, climáticas y ambientales adversas, caracterizadas por suelos kársticos, altas temperaturas, carencia de infraestructura, caminos y vías de acceso limitadas, estos territorios fueron considerados como una región de castigo y confinamiento por autoridades coloniales españolas, gobiernos mexicanos y grupos sociales dominantes (Díaz Castellanos, 2012; Farriss, 2012). Los pobladores locales emparentaron con chicleros y trabajadores que migraron de distintas regiones de Quintana Roo y de otros estados. Para transportar el chicle y la madera se construyeron brechas, caminos, puertos marítimos (Vigía Chico) y aeropistas artesanales. No obstante, en 1970 la industria chiclera comenzó su declive con el surgimiento de productos sintéticos derivados del petróleo que redujeron la demanda, tal como sucedió con el henequén en Yucatán (González Navarro, 1979).

Entre los chicleros que arribaron a estos territorios algunos eran migrantes, otros disidentes políticos y prófugos del régimen de Porfirio Díaz (Arístides, 2014). Los campamentos chicleros conformados principal, aunque no exclusivamente por varones, eran itinerantes y estacionarios pues dependían del acceso a cuerpos de agua y estaban a merced de huracanes, sequías, fauna silvestre, plagas y enfermedades (Lizardi y Goñi, 2004). De tal forma que, las poblaciones que actualmente radican en la denominada “*zona maya*” de Quintana Roo, son resultado de procesos de persecución política, resistencia étnica, programas e iniciativas de aprovechamiento forestal, creación y reordenamiento de poblaciones y territorios y dinámicas migratorias regionales.

Bajo el gobierno de Porfirio Díaz, fueron otorgadas concesiones a empresas estadounidenses y británicas para la extracción selectiva de maderas con alto valor comercial principalmente cedro y caoba (Synnott, 2009). Estas fueron sustraídas durante décadas sin planes integrales de manejo y restauración, lo que ocasionó impactos ambientales significativos en los ecosistemas (Merino, 2004). En su momento, estas concesiones otorgadas por organismos paraestatales jugaron un papel fundamental para instaurar límites entre poblaciones y territorios, establecer redes de caminos y áreas de aprovechamiento forestal que, en algunos ejidos como

Felipe Carrillo Puerto, Noh Bec y Yoactún, perduran en la actualidad (Snook, 1999; Argüelles, 2005).

Durante las administraciones de los presidentes Lázaro Cárdenas (1934-1940) y Manuel Ávila Camacho (1940-1946), se pusieron en marcha una serie de políticas que otorgaron concesiones a empresas paraestatales creadas para el aprovechamiento forestal. Con la creciente atención prestada a los derechos y las problemáticas de los pueblos originarios y las comunidades rurales en el país características del indigenismo y la reforma agraria, se promulgaron leyes y se implementaron políticas públicas e iniciativas gubernamentales que buscaron involucrar a las poblaciones locales en el manejo de sus recursos naturales, promoviendo modelos de conservación y gestión forestal comunitaria (Merino, 2004). En el año de 1980, bajo la administración del presidente José López Portillo, terminó oficialmente el modelo de las concesiones forestales (Bray, 2004).

3.2 El Plan Piloto Forestal (PPF) (1984-1988)

En 1984 se creó el Plan Piloto Forestal (PPF) de Quintana Roo con el apoyo del gobierno de Alemania (Argüelles y Armijo, 1995), para contrarrestar el desequilibrio ambiental y la deforestación que generaron las concesiones madereras paraestatales e involucrar a las poblaciones locales en el cuidado y manejo de sus recursos naturales (Rebollar et al. 2002; Di Giano, 2013; Nolasco Morales et al., 2005). El PPF fue un proyecto pionero de manejo forestal sustentable que en algunos casos favoreció la conservación de los bienes comunes, logrando involucrar a ciertos sectores poblacionales en el manejo de sus recursos naturales e incentivando la conformación de empresas comunitarias y núcleos agrarios organizados (Argüelles et al. 2004).

Durante estos años, algunos ejidos de la zona central de Quintana Roo como Felipe Carrillo Puerto, Naranja, Noh Bec, Petcacáb, Tres Garantías, entre otros, se convirtieron en un ejemplo nacional e internacional de manejo forestal comunitario (MFC). A pesar de sus alcances e importancia, el PPF enfrentó múltiples desafíos relacionados con factores como la disparidad en la asignación y redistribución de recursos y beneficios económicos, la falta de integración con otras actividades productivas, la agroindustria, la tala ilegal, el turismo y el cambio de actividades

económicas y productivas que se dieron en esta región a la par de esta iniciativa (Snook et al., 2003).

No todos los ejidos al interior del municipio de FCP se beneficiaron de la misma manera con la implementación del PPF. A pesar de su riqueza en recursos naturales, la mayoría de los núcleos agrarios no contó con acceso a asesoría técnica necesaria para incorporar estos esquemas. Además, no hubo una regulación eficiente para la venta de maderas ni coordinación interinstitucional para garantizar su continuidad (Barton, 2004). Su implementación terminó oficialmente en 1988, pero gracias al PPF, el manejo forestal comunitario (MFC) consiguió consolidarse en algunos ejidos de la zona maya entre los que destaca Noh Bec, que es el único en FCP que actualmente cuenta con un aserradero (Argüelles et al., 2004).

El PPF dio paso al surgimiento en 1986 de la Organización de Ejidos Productores Forestales de la Zona Maya de Quintana Roo (OEPFZM SC). Desde entonces, esta sociedad civil conformada principalmente por ingenieros agrónomos y forestales locales y externos, ha colaborado con distintos ejidos pertenecientes al municipio de FCP, incentivando el manejo forestal comunitario, asistiendo a las autoridades ejidales y a las poblaciones locales en la elaboración de planes de manejo ambiental. Actualmente la OEPFZM SC opera a través de la figura de PROSELVA SC y se dedica principalmente a realizar ordenamientos territoriales comunitarios (OTC), mapeos y planes de aprovechamiento forestal.

Durante el trabajo de campo, se recopilaron algunos testimonios de campesinos que mencionaron haber sido estafados por personal adscrito a estas sociedades cooperativas en el contexto de programas gubernamentales dirigidos a los pequeños productores (Chan, 2020). De igual forma, algunos socios de estas organizaciones han sido demandados recientemente por colectivos locales por realizar actividades ilícitas y afectar a terceros (Noticaribe 2025, abril 7). Lo anterior muestra que estas SC son clave para identificar tensiones, conflictos de intereses y presencia de múltiples actores, organismos gubernamentales y no gubernamentales que intervienen de distintas maneras en la implementación de programas de conservación y políticas ambientales en los ejidos estudiados. Cabe mencionar que, algunos socios de PROSELVA y la UNORCA actualmente son técnicos adscritos al PSV y participan de forma directa e indirecta en su implementación.

3.3 Corredor Biológico Mesoamericano- México (CBM)

En 1997 se conformó el Corredor Biológico Mesoamericano (CBM) como parte de una iniciativa internacional para impulsar la conservación de los recursos naturales y el desarrollo sostenible. EL CBM buscó conectar Áreas Naturales Protegidas (ANP) en el sur de México y Centroamérica en una extensión de 768 mil km² (Elizondo y Merlín, 2009). Su objetivo principal fue garantizar la continuidad ecológica entre distintos ecosistemas, promoviendo el desarrollo sostenible y el crecimiento económico de las poblaciones locales. Fue impulsado por organismos internacionales como el Fondo Mundial para el Medio Ambiente (GEF) y el Banco Mundial (BM), como parte del Plan de Acción de la Alianza Centroamericana para el Desarrollo Sostenible (ALIDES).

En México, el CBM estuvo constituido por ocho corredores que abarcaron 80 municipios en los estados de Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán (CONABIO, 2011). Si bien esta iniciativa favoreció en algunos casos la participación de las poblaciones locales en el manejo y la gestión sostenible de sus recursos naturales, también fue señalado por generar fragmentaciones de hábitats y pérdida de cobertura forestal (Colchero et al., 2006). Durante los años en que este tuvo lugar, en buena parte de estos territorios incrementó la dependencia a los financiamientos externos, la deforestación, la conflictividad social, las migraciones y los desplazamientos forzados, la minería, la agroindustria y los parques industriales.

En algunos casos, bajo el discurso de la restauración ecológica se promovió la siembra de plantaciones comerciales de especies como palma de aceite que agudizaron las problemáticas relacionadas con el acceso a tierras y cuerpos de agua (Márquez et al., 2016). En contraparte, el CBM favoreció en casos como el de Chiapas la conformación de empresas familiares y comunitarias productoras de café (Duque Martínez, 2011). En 2018, se dio por finalizada esta iniciativa que enfrentó múltiples obstáculos relacionados con los distintos niveles de gobernanza multinacional, la falta de financiamiento, la conflictividad y las asimetrías en lo que respecta a la tenencia de las tierras y la desigualdad social. No obstante, a nivel regional y nacional se siguen promoviendo algunos de estos modelos a través de programas como las Reservas de la Biósfera (RB), las Áreas Naturales Protegidas (ANP) y las Áreas Destinadas Voluntariamente a la Conservación (ADVC).

3.4 Reserva de la Biósfera de *Sian Ka'an* (RBSK)

La Reserva de la Biósfera de *Sian Ka'an* fue designada como tal en 1986. Su nombre significa “*donde nace el cielo*”. Abarca una superficie total de 528,148 ha lo que la convierte en el Área Natural Protegida (ANP) más grande del caribe mexicano (CONABIO, 2024). Comprende buena parte de los municipios de Solidaridad y FCP en donde abarca superficies en los ejidos de Chunyaxché, Chancáh Veracruz, Chumpón, Tres Reyes, Felipe Carrillo Puerto, Pino Suarez, X-Maben, X-Hazil Sur y Andrés Quintana Roo (CONANP, 2016). Por su importancia para la preservación de la biodiversidad, en 1987 fue decretada Patrimonio Natural de la Humanidad por la UNESCO y en 2003 sitio RAMSAR (Ramsar Convention Secretariat, 2003).

Sian Ka'an alberga una gran diversidad de especies de plantas y animales de importancia ecológica, cultural, económica y social para las poblaciones mayas y para el mundo. Entre sus ecosistemas encontramos ríos subterráneos, humedales, manglares, cenotes, selvas bajas inundables, peténes, dunas costeras y arrecifes coralinos. Además, es hogar de múltiples especies en peligro de extinción⁹ (Mayáon AC, 2009). La RBSK tiene gran importancia ecológica por los servicios ambientales que brinda, como es el caso de los reservorios de carbono que proveen sus manglares. En su interior también se han consolidado cooperativas de pesca sustentable y de ecoturismo comunitario. Sin embargo, la reserva ha enfrentado múltiples desafíos relacionados con la presión del turismo masivo y no regulado, la pesca ilegal, la degradación de hábitats marinos, la desigualdad en sus beneficios y en la participación de las poblaciones locales en torno a su conservación (Rojas y Palafox, 2018).

Durante la administración del presidente AMLO (2018-2024), al interior de la RBSK comenzó la construcción de la denominada “*Puerta al Mar*” buscando incentivar el turismo a través de la conexión de FCP con la costa del caribe mexicano. El proyecto

⁹ Algunas de estas son: tapir (*Tapirus bairdii*), jaguar (*Panthera onca*), puma (*Puma concolor*), mono araña (*Ateles geoffroyi*), mono aullador (*Alouatta pigra*), manatí (*Trichechus manatus*), tortuga verde (*Chelonia midas*), tortuga laúd (*Dermochelys coriacea*), tortuga carey (*Eretmochelys imbricata*), tortuga caguama (*Caretta caretta*), cocodrilo de pantano (*Crocodilus moreletti*) y de río (*Crocodilus acutus*), flamenco (*Phoenicopterus ruber*), pavo ocelado (*Meleagris ocellata*), cigüeña jabirú (*Jabiru mycteria*) y zopilote rey (*Sarcoramphus papa*).

consistió en la pavimentación de un camino artesanal de 54.6 km que llega desde FCP hasta la playa Vigía Chico. Estas obras han generado múltiples impactos socioambientales: deforestación, fragmentación de hábitats naturales y corredores biológicos, cercamiento y restricción para acceder a lagunas, manglares y senderos (Martínez, 2023). El conflicto se da en torno a la incompatibilidad entre la conservación ambiental y la expansión económica y turística que se busca promover desde el Estado al interior de la RBSK.

La construcción de la "*Puerta al Mar*" fue adjudicada a la SEDENA, la cual no ha presentado la Manifestación de Impacto Ambiental (MIA) correspondiente, lo que implica que la obra se ha desarrollado de forma ilegal. Además, se omitió la consulta a las poblaciones locales, en particular a los pescadores del ejido Punta Allen, quienes dependen directamente de los recursos naturales de la RBSK para su subsistencia. Al interior de la reserva, actualmente se edifica un hotel y un restaurante que serán administrados por el ejército mexicano. Además, se proyecta la "construcción" de una playa artificial equipada con palapas y camastros (Bellani, 2025a). Para la obtención de materia prima requerida en estas obras, la SEMARNAT autorizó al ejército mexicano para establecer 11 *sascaberas*¹⁰ al interior del municipio (Bellani, 2025b). En la Figura 7 observamos las proyecciones que se dieron a conocer por la SEDENA para la construcción de infraestructura turística al interior de la RBSK.



Figura 7. Desarrollo turístico proyectado al interior de la RBSK. Fuente: Bellani, 2025a.

¹⁰ Excavaciones realizadas a cielo abierto para extraer sascab, un material proveniente de la piedra caliza del subsuelo (Bellani 2025b)

3.5 Áreas Naturales Protegidas y Áreas Destinadas Voluntariamente a la Conservación

Las ANP son zonas delimitadas que buscan preservar los recursos naturales, la biodiversidad y los servicios ecosistémicos de los territorios. Estas se crearon en 1917 y tomaron fuerza entre 1934-1940, cuando se impulsó la creación de Parques Nacionales (emulando el modelo norteamericano) bajo la administración del presidente Lázaro Cárdenas (Merino, 2004). Cabe mencionar que, diferentes modalidades de ANP implican variados niveles en lo que respecta a apoyos, protección del ambiente y participación de las poblaciones locales. En México, la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), es el organismo gubernamental encargado de implementar y coordinar acciones para la conservación y restauración al interior de las ANP. Actualmente, en el país hay 232 ANP. Quintana Roo cuenta con una superficie terrestre de 758,428 bajo esta modalidad de protección (CONANP, 2025).

Algunos de los organismos nacionales e internacionales que han promovido y financiado estos modelos además del Estado mexicano a través de la CONANP y la SEMARNAT (Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales), son: el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Conservation International*, *World Wide Fund for Nature México* (WWF) y *The Nature Conservancy* (TNC). Por otro lado, las Áreas Destinadas Voluntariamente a la Conservación (ADVC) en Quintana Roo, son certificadas por la CONANP desde el año 2002. Con esta modalidad se buscó revertir el esquema vertical en la implementación de programas y políticas públicas de conservación de recursos naturales permitiendo mayor participación de las poblaciones y flexibilidad en lo que respecta a actividades como el ecoturismo y la agroforestería. Las ADVC pueden establecerse por un periodo promedio de 20 años con posibilidad de renovación de permisos (Elizondo y López, 2018).

Tanto las ANP como las ADVC, son mecanismos incorporados por las poblaciones locales como parte de una estrategia de diversificación de actividades económicas y productivas que han permitido complementar los ingresos al interior de los núcleos agrarios estudiados (Bello y Estrada, 2011). Sin embargo, su permanencia y sus beneficios han estado sujetos a las decisiones de organismos gubernamentales, propietarios de las tierras, ONG, asociaciones, sociedades civiles, cooperativas y

otros actores clave que inciden en los reordenamientos territoriales y en la implementación de estas iniciativas como se identificó en los ejidos de Noh Bec y FCP.

Durante el trabajo de campo, se identificó que la participación de técnicos e ingenieros forestales y ambientales locales, que conocen de primera mano las problemáticas y necesidades primordiales de la población, juegan un papel determinante para el óptimo funcionamiento y la continuidad de estas iniciativas. Por esto, llama la atención que pese a la importancia sociohistórica, ecológica y económica del Manejo Forestal Comunitario (MFC) las ANP y las ADVC, en las universidades y centros de estudios superiores y tecnológicos regionales en FCP, no se imparten licenciaturas que formen a profesionales en campos como la ecología, la agroecología o la ingeniería ambiental. La mayoría de los planes de estudio educativos se centran en carreras vinculadas al turismo, lo que limita la formación de capital humano especializado en la gestión ambiental y forestal local.

3.6 Pagos por Servicios Ambientales y Mercados de Carbono

Los Pagos por Servicios Ambientales (PSA) son mecanismos de compensación económica que tomaron fuerza con las agendas verdes internacionales como el Protocolo de Kioto (1997). En México, estos han sido implementados a través de la CONAFOR (Comisión Nacional Forestal) y el Fondo Mexicano para la Conservación de la Naturaleza (FMCN). De igual forma, son promovidos por organismos como Rainforest Alliance, fondos multilaterales de gobiernos de países como Noruega, Alemania, ONG, empresas privadas y comunidades locales.

Para 2025, el ejido de X-pichil participa en un programa de mercado voluntario de carbono (Canopia Carbon, 2024) y el ejido de FCP cuenta con Pagos por Servicios Ambientales Hidrológicos (PSA-H) por parte de la CONAFOR. Con los datos recabados en campo y la revisión de bibliografía, se identificó que, si bien los esquemas antes referidos han presentado algunos beneficios ambientales y socioeconómicos al interior de estos núcleos agrarios, enfrentan desafíos en lo que refiere a su sostenibilidad ecológica y financiera, la medición precisa de los servicios provistos y la disparidad en los niveles de participación y beneficios entre las poblaciones locales.

De acuerdo con el testimonio de técnicos forestales socios de PROSELVA SC, la falta de un enfoque social integral que considera las dinámicas comunitarias, las formas locales de organización y las necesidades económicas de los pobladores, ha limitado la continuidad y efectividad de los PSA y de los proyectos vinculados a los mercados de carbono al interior de los núcleos agrarios estudiados. Además, su permanencia se ve amenazada por recortes presupuestales, conflictos de intereses y tensiones políticas entre autoridades ejidales y municipales, así como por los cambios en el uso del suelo y el incremento poblacional que se ha dado principalmente en la zona urbana de FCP.

Estas propuestas e iniciativas han sido señaladas por organismos como WRM México, Carbon Trade Watch (CTW, 2013) y autores como Mendoza (2012), Ojeda (2014) y Lohmann, (2012), por operar como falsas soluciones frente al cambio climático y por mercantilizar la naturaleza bajo un modelo de compensación que exime a países ricos y empresas trasnacionales que generan múltiples impactos ambientales. Sin embargo, de acuerdo con los testimonios de ejidatarios, técnicos e ingenieros forestales locales, en algunos casos los PSA y los mercados de carbono han funcionado como un dique de contención frente a la tala ilegal y han evitado la venta de tierras ejidales en casos atípicos de emergencia como el que representó el Covid-19.

Las controversias en torno a las iniciativas de conservación y aprovechamiento forestal antes descritas, se relacionan con factores como la disparidad y arbitrariedad en los criterios de selección de los ejidos que pueden acceder a estas y en las dificultades técnicas y metodológicas para medir y monitorear los servicios ambientales (Tobasura, 2017). Si bien diversos ejidos al interior del municipio de FCP poseen abundantes recursos naturales y un importante potencial para el manejo forestal y la conservación, la mayoría presenta carencias administrativas, financieras y técnicas, además de conflictividad interna que dificultan la gestión colectiva, eficiente y sostenible de sus bienes comunes.

3.7 El surgimiento y la consolidación del turismo

Para comprender las dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales que acontecen en los tres ejidos estudiados, es indispensable situarlas en el contexto del crecimiento y la consolidación del turismo, que comenzó a impulsarse en la zona norte

de Quintana Roo por iniciativa del presidente Luis Echeverría con la creación del Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR) en 1974. Este proceso marcó el inicio de una profunda reconfiguración territorial y poblacional, caracterizada por la expansión de inversiones nacionales e internacionales, el despojo y la privatización sistemática de playas, cenotes, lagunas, selvas, manglares y otras tierras favorecidas en recursos naturales (Gasparello, 2021). De esta manera, diversos actores -entre ellos políticos y funcionarios públicos, fideicomisos, consorcios hoteleros y empresarios- han adquirido, de manera legal e ilegal, extensas superficies de tierras favorecidas en recursos naturales principalmente en el norte del estado y, más recientemente, en los municipios vecinos de Bacalar y Tulum (Jaltún, 2023).

Con el auge del turismo, entre la Población Económicamente Activa (PEA) en los ejidos estudiados, se han dinamizado flujos migratorios estacionales y permanentes hacia enclaves como Cancún, Cozumel, Isla Mujeres, Playa del Carmen, entre otros (Escalona, 2025; Marín, 2015). Esta expansión turística ha incidido de manera significativa en la reconfiguración de las actividades económicas y productivas locales. Las maderas que se producen en esta región, los cítricos, la miel, especies estratégicas como axiote, piña, sandía y pitahaya, son comercializadas a través de intermediarios a cadenas hoteleras y turísticas en la Riviera Maya. Actualmente, con la construcción del “*Tren Maya*” se busca incorporar de lleno a estos pueblos y territorios a las dinámicas características del turismo. Sobre estos efectos y procesos sociales se profundizará en el capítulo seis.

3.8 Contrastes, ambivalencias y asimetrías en las iniciativas ambientales y de conservación

En este capítulo se mostraron las principales iniciativas ambientales asociadas a la sostenibilidad y la conservación ambiental que han sido implementadas en las últimas décadas por el Estado, las poblaciones locales y otros actores y organismos nacionales e internacionales que tienen presencia en los ejidos estudiados. Estas dejan ver múltiples efectos e impactos ambivalentes y diferenciados. Si bien en algunos casos estas han conseguido involucrar a ciertos sectores poblacionales en el cuidado y manejo de sus bienes comunes, también hay una tendencia generalizada a la cooptación de discursos ambientales, iniciativas locales y otros actores clave, que

dejan ver su disparidad en los beneficios socioeconómicos y la dificultad para darles seguimiento y evaluación.

Durante el trabajo de campo se identificaron múltiples casos de jóvenes, mujeres y avecindados -a quienes se entrevistó y con quienes se entablaron conversaciones informales en los tres ejidos estudiados- que desconocen en gran medida la existencia y el funcionamiento de estas iniciativas y programas, o bien participan en ellas de forma marginal. Esta situación revela las limitaciones en los procesos de socialización, difusión y apropiación comunitaria de las políticas ambientales implementadas en la región. La falta de información y de mecanismos de inclusión efectiva ha obstaculizado la conformación y consolidación de emprendimientos colectivos. En el capítulo seis, se profundizará en los principales efectos e impactos generados por estos programas e iniciativas a las que se suman la expansión del turismo al interior del municipio de FCP, los megaproyectos de desarrollo y la creación del Corredor Biocultural de la Gran Selva Maya.

Este recorrido histórico permite evidenciar que, al interior de la región de estudio, reconocida internacionalmente por su diversidad biocultural, ha prevalecido la implementación de modelos de conservación y aprovechamiento de recursos naturales centralizados, contradictorios y excluyentes. Si bien en casos excepcionales estas iniciativas han favorecido la gobernanza comunitaria y el establecimiento de zonas permanentes de conservación, mayoritariamente han devenido en la mercantilización de los bienes comunes, la persistencia de la desigualdad y la exclusión de sectores como jóvenes, mujeres y avecindados. Recuperando los aportes de Ferguson (2001), se puede argumentar que estas iniciativas funcionan como mecanismos de *despolitización*, donde problemas estructurales como aquellos relacionados con la diferenciación agraria y territorial se relegan para focalizar la atención en cuestiones técnicas, ocultando los conflictos sociales, económicos y políticos subyacentes en estos modelos.

CAPÍTULO 4. EL PROGRAMA SEMBRANDO VIDA: ATERRIZAJE EN LOS EJIDOS DE ESTUDIO

En este capítulo se identifican los antecedentes, objetivos y normas operativas del PSV. Para ello, se recuperan documentos e informes oficiales, principalmente los publicados por la Secretaría del Bienestar (SEBIEN, 2021; 2024). En primer lugar, se muestran los valores ideológicos y políticos del gobierno encabezado por el presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO), los cuales están implícitos en el Plan Nacional de Desarrollo (PND 2018-2024). Posteriormente, se sistematiza la información disponible sobre el PSV desde distintas perspectivas: la del Estado y sus instituciones, la de la academia y el conocimiento científico, la de algunas organizaciones indígenas y campesinas, y finalmente la de los propios campesinos en los ejidos estudiados.

4.1 El Plan Nacional de Desarrollo PND (2018-2024).

En el PND (2018-2024) se expresan de manera explícita e implícita, los valores y la ideología del régimen del presidente AMLO. Se dice que el cambio de administración gubernamental representa el fin del neoliberalismo y una ruptura con el proyecto político de administraciones pasadas. En este nuevo enfoque, se priorizan las necesidades de los sectores históricamente excluidos y marginados, como las mujeres, los pueblos originarios y afroamericanos. El documento se pronuncia por el combate frontal a la pobreza y la corrupción, y propone redistribuir la riqueza mediante la austeridad republicana. Asimismo, se sostiene que, entre la población mexicana se está gestando una *“revolución de las conciencias”*, incorporando una serie de principios y frases emblemáticas que funcionan como axiomas ideológicos o eslóganes políticos, entre ellas: *“Por el bien de México, primero los pobres”*.

Desde el gobierno federal, se estipula que el PND (2018-2024) es un documento consensuado con la sociedad mexicana, que busca recuperar el estado de derecho, erradicar el dispendio, favorecer la soberanía y autosuficiencia alimentaria y alinearse con las agendas verdes internacionales como los Objetivos de la Agenda 20-30 para el Desarrollo Sostenible. De tal forma que, el PND (2018-2024) se presentó como una panacea que permitiría contrarrestar el cambio climático, la crisis económica, ambiental y multidimensional que presenta el país y que se expresa en procesos

como la prevalencia de la desigualdad social, la desarticulación del tejido social comunitario, la exclusión, la pobreza media y alta entre las poblaciones rurales (PND, 2018-2024, p.73).

Con la llegada de AMLO a la presidencia de la república, la Península de Yucatán fue declarada una región estratégica y prioritaria para el desarrollo socioeconómico del país (DOF, 2018). A petición del jefe del Ejecutivo, en esta región se han implementado una serie de programas emblemáticos, políticas públicas y megaproyectos de desarrollo para saldar una deuda histórica con las poblaciones mayas, quienes han sido relegadas de los beneficios del desarrollo y la modernidad. Esta estrategia se materializa principalmente a través de la expansión e interconexión de enclaves turísticos y la infraestructura asociada a estos.

Bajo este discurso de redistribución de la riqueza y justicia socioambiental, en FCP se construyó una estación del “*Tren Maya*” y se pusieron en marcha múltiples programas de apoyo y subsidios dirigidos a distintos sectores de la población, incluyendo estudiantes, madres solteras, campesinos y adultos mayores. Algunos de estos, son: “Becas para el Bienestar”, “Jóvenes Construyendo el Futuro”, “Pensiones para el Bienestar” y “Producción para el Bienestar”. También, se invirtió en infraestructura especialmente en la zona céntrica de la ciudad y se edificaron Universidades para el Bienestar Benito Juárez García (UBBJ), “Bancos del Bienestar”, centros de atención a mujeres, adultos y población vulnerable. Además, uno de los programas más ambiciosos del presidente se implementó con cobertura significativa al interior de este municipio, el Programa Sembrando Vida (PSV).

4.2 El Programa Sembrando Vida: antecedentes e implementación

El Programa Sembrando Vida (PSV), comenzó a implementarse en 2019 por la Secretaría de Bienestar (SEBIEN) con dos objetivos centrales: combatir la pobreza rural y la degradación ambiental. Su estrategia consiste en otorgar un apoyo económico mensual a campesinas y campesinos para que cultiven especies de ciclo corto, mediano y largo, con el objetivo de recuperar ecosistemas degradados e impulsar la autosuficiencia productiva y alimentaria en comunidades con índices y niveles altos de rezago social y pobreza. Además, el PSV promueve la transición hacia prácticas agroecológicas mediante la sustitución de agroquímicos, incorporando Sistemas Agroforestales (SAF) y Milpa Intercalada con Árboles Frutales

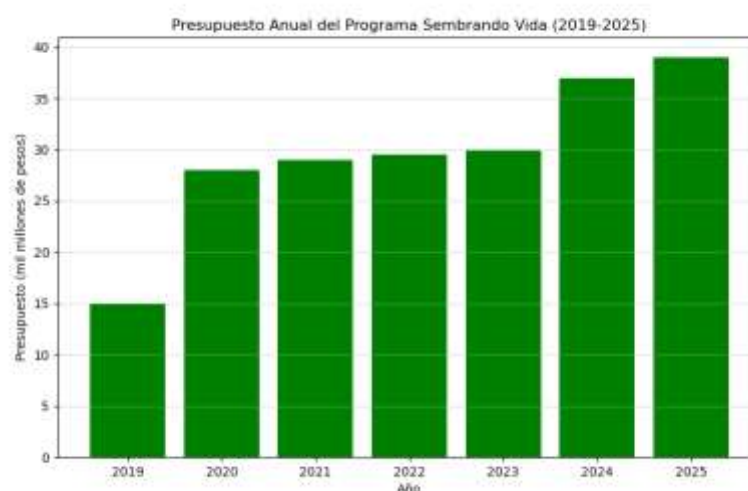
(MIAF). De acuerdo con el discurso oficial, estas prácticas y modelos favorecen la restauración ecológica, la diversificación productiva y la dignificación de las formas de vida campesina (DOF, 2021).

La particularidad del PSV es lo histórico de su presupuesto que es significativamente mayor al de programas anteriores dirigidos a los pequeños productores como PROCAMPO (1993), PROAGRO (2014), Producción para el Bienestar (2019) o Fertilizantes para el Bienestar (2019). En contraste con el PSV, estos programas otorgaban subsidios económicos y en especie limitados y precarios, que sistemáticamente devinieron en la desvalorización de la actividad campesina y en la dependencia a intermediarios y paquetes tecnológicos (Baca del Moral y Pérez Villalba, 2016). Para 2024, el PSV otorga aproximadamente \$72 mil anuales por productor, mientras que Producción para el Bienestar (conocido localmente como PROCAMPO), programa al que consiguen acceder algunas personas que quedan fuera del PSV en los ejidos estudiados, otorga únicamente \$4 mil por cultivar el equivalente a 2.5 ha en el mismo periodo de tiempo.

El PSV ha buscado promover la conformación de emprendimientos comunitarios y colectivos, cooperativas, tianguis agroecológicos, mercados regionales y centros de acopio que favorezcan la comercialización directa y el procesamiento de insumos estratégicos que se producen en las diversas regiones del país. De acuerdo con datos de la SEBIEN (2024), para 2019, el PSV tuvo un presupuesto de \$15 mil millones y para 2024, se asignaron \$37 mil millones. Finalmente, para 2025 se designaron \$39 mil millones (ver cuadro 2). Estas cifras dan un total acumulado desde 2019 y hasta 2025 de \$207.5 mil millones, que colocan al PSV entre los tres programas a nivel federal a los que se han destinado mayores recursos económicos¹¹. El Cuadro 2 muestra el incremento en el presupuesto anual que el PSV ha tenido desde 2019 hasta 2025.

¹¹ Los programas que han recibido mayores subsidios durante la administración de AMLO son las Pensiones para el Bienestar de Adultos Mayores (465 mil millones), seguido por las Becas Benito Juárez (314 mil millones) y el PSV (Gobierno de México, 2025).

Cuadro 2. Presupuesto anual PSV 2019-2025. Fuente: *Microsoft Copilot* a partir de información de la SEBIEN



En las reglas operativas del PSV se estipula que un primer requisito para acceder al subsidio es poseer 2.5 ha de tierras disponibles (SEBIEN, 2019). El plan de trabajo consiste en sembrar especies de ciclo corto, mediano y largo. Estas especies varían dependiendo de las condiciones climatológicas y edáficas de las distintas regiones del país en donde se implementa el programa. A corto plazo se contempla la producción de especies asociadas a la milpa, a medio plazo de frutales y a largo plazo de especies forestales. En el Cuadro 3 se identifican las principales especies cultivadas en los tres ejidos de estudio.

Ciclo	Principales especies cultivadas en parcelas del PSV en los ejidos de estudio
Corto (milpa)	arúgula, chile, camote, frijol, maíz (<i>nal tel</i> , <i>xnuk nal</i> , <i>pix cristo</i>), hortalizas (ajo, arúgula, calabaza, cebolla de milpa, cebollín, cúrcuma, hierbabuena, jengibre, cilantro, lechuga, rábano, zanahoria), ibes, <i>makal</i> , tomate
Medio (frutales)	axiote, aguacate, anona amarilla y morada (<i>oop</i>), cayumito (<i>chi'keej</i>), chicozapote, guanábana, guaya, limón, mango, nance (<i>chi</i>), naranja, limón, mamey, mandarina, papaya, pitahaya, piña, plátano, tamarindo, zapote
Largo (forestales)	amapola, cedro (kuiché), caoba, ceiba, ciricote (chakopté), chaká (<i>Bursera simaruba</i>), chacté viga, dzalám, guayacán, granadillo (subinché), jabín, ramón (<i>ox</i>), tzalam (<i>lysioma latissiliquum</i>)

Cuadro 3. Principales especies cultivadas en parcelas de PSV en ejidos de estudio.

Elaboración propia, 2025.

Para 2024, el PSV beneficia a 18,597 Comunidades de Aprendizaje campesino (CAC) en 21 estados del país. Cada CAC está conformada por 25 sembradores. En las CAC registradas en FCP, Tihosuco y X-pichil, el promedio fue de 32% de mujeres y 68% de hombres. De acuerdo con cifras de la SEBIEN (2024), con este programa se han conformado 18 mil cooperativas y se han establecido 15,114 viveros y biofábricas. Sembrando Vida se implementa en 1,010 municipios del país, lo que representa 26,164 localidades y 8,093 núcleos agrarios. El trabajo de reforestación se desarrolla a nivel nacional en 1,120,500 ha. El 22% de plantas sembradas son frutales, 23% agroindustriales, 53% maderables y 3% especias. La meta en un primer momento fue alcanzar la cantidad de 2,500 plantas sembradas por campesino, aunque esto puede variar según el tipo de sistema implementado y las características específicas de cada unidad de producción.

Cada CAC trabaja con un técnico social y otro productivo. Ambos tienen un papel fundamental para que los modelos promovidos (SAF y MIAF) sean incorporados favorablemente en viveros y parcelas. El técnico productivo brinda acompañamiento y asesoría técnica a los campesinos en la implementación de modelos agroforestales y hace ajustes a los planes de trabajo para facilitar estos procesos según las condiciones de suelo, clima y disponibilidad de recursos. Por su parte, el técnico social es el encargado de incentivar la organización y el trabajo comunitario, la participación de jóvenes y mujeres, la coordinación de reuniones, talleres, intercambios de experiencias, entre otras actividades. En el capítulo seis, se profundizará en el funcionamiento cotidiano de las CAC en los ejidos de estudio.

4.3 La narrativa oficial sobre Sembrando Vida

El PSV ha sido denominado por el gobierno mexicano, sus instituciones, organismos y voceros oficiales como la política pública más importante y ambiciosa a nivel nacional en materia de reforestación y transición agroecológica (Toledo, 2023). El programa fue promovido por el presidente AMLO en la Cumbre de Líderes Mundiales en 2021, como una solución frente al cambio climático, el calentamiento global y la migración ilegal a Estados Unidos. Desde el ejecutivo, se decía reiteradamente en conferencias mañaneras y otros espacios que este es probablemente el programa más grande de creación de empleos en México y que con su implementación se

sembrarán un millón de ha de árboles frutales y maderables tan sólo en el sureste mexicano.

La narrativa oficial en torno al PSV incorpora conceptos como autosuficiencia alimentaria, justicia social, igualdad de género, agroecología, sustentabilidad ambiental y reivindicación de los campesinos. Este discurso no solo busca legitimar al programa frente a la opinión pública y los organismos internacionales, también configura un imaginario del Estado mexicano como un ente renovado, vanguardista, defensor del medio ambiente, promotor del bienestar social y el desarrollo rural. En este sentido, autores como Giraldo (2022) y Val y Rosset (2022), sostienen que con este programa estamos frente a la institucionalización de la agroecología, la cual transita de ser un movimiento contrahegemónico que surge de la organización popular y campesina en defensa de las semillas y los territorios, para convertirse en una política pública prioritaria.

Para el Estado mexicano, sus voceros, organismos y representantes, en términos generales el PSV opera de forma eficiente e integral. Se reitera que ha conseguido sacar de la pobreza a miles de familias campesinas (Gobierno de México, 2024) y que ha contrarrestado la desigualdad social y la inseguridad alimentaria (SEBIEN, 2022). Desde múltiples plataformas y blogs en canales como *YouTube* o redes sociales como *Facebook*, a través de perfiles como *Columba López*, *Celez Figueroa* o *Carlos Delacroix*, se muestran distintos casos fructíferos en la adopción de los modelos SAF y MIAF que el programa promueve en estados como Guerrero, Veracruz, Tabasco o Chiapas.

En estos videoclips se destaca la importancia del extensionismo técnico, la adopción de modelos agroecológicos y la revaloración del conocimiento campesino como pilares del desarrollo rural sustentable. En ellos se busca visibilizar la participación de mujeres indígenas y afromexicanas, así como los procesos de conformación de cadenas de valor agregado, emprendimientos comunitarios, cooperativas y el fortalecimiento de las economías locales y comunitarias. No obstante, al analizar detenidamente estos materiales audiovisuales y spots publicitarios, resulta evidente su carácter performativo y simulado en donde campesinas, campesinos, técnicos sociales y productivos replican discursos oficiales, lo que sugiere una representación

escénica más simbólica que genuina que reduce la complejidad de las experiencias locales a narrativas de éxito alineadas con los objetivos políticos del gobierno federal.

Organismos públicos descentralizados de la administración pública federal como el Consejo Nacional de Evaluación (CONEVAL), han realizado evaluaciones de tipo cualitativo y cuantitativo al PSV. Entre estas destaca la “Evaluación de Impacto cualitativa del PSV 2024”. En este informe se identifican los principales beneficios sociales, económicos y políticos que ha traído consigo el programa. De igual forma, se muestran sus carencias y limitantes que dificultan alcanzar los objetivos que se plantea.

A nivel nacional, los beneficios se relacionan con la amplia cobertura que este ha alcanzado (24 estados del país), la reactivación del trabajo agrícola y la atención a miles de familias en condición de vulnerabilidad. En contraste, los obstáculos que el PSV ha presentado tienen que ver con la falta de coordinación interinstitucional, implementación técnica insuficiente y descontextualizada, prevalencia de la inseguridad alimentaria, la exclusión en el acceso a las tierras, la deforestación y conflictividad social que se dio en algunas regiones del país para acceder al subsidio. Estas evaluaciones omiten profundizar en los impactos generados por las sequías de 2023 y 2024 que devinieron en pérdidas parciales y totales para miles de productores en la Península de Yucatán.

4.4 Los abordajes académicos del Programa Sembrando Vida

En torno al PSV, estudiantes, científicos e investigadores adscritos a múltiples centros e instituciones académicas han realizado artículos y trabajos de divulgación, identificando y analizando aspectos relacionados con distintas temáticas¹². Entre esta multiplicidad de trabajos existen puntos de vista contrastantes y divergentes que implican distintos niveles de rigurosidad en lo que respecta al análisis del programa.

¹² Algunas de estas se relacionan con política pública y desarrollo sostenible (Cano Castellanos, 2022), paridad de género (Rojas y Vázquez, 2020; Herrera Flores, 2022), discursividades ambientales y productivas (Masferrer, 2020), sistemas agrícolas tradicionales y agroecológicos (Moya, 2021), vinculación, alcance y cobertura (Cotler et al. 2020; WRI, 2022; García et al. 2022; Bernabé, 2021), procesos de recampesinización y descampesinización (Cabañas y Salinas, 2023; Giraldo, 2022), transformaciones agrarias (Castellanos, 2022), entre otros más.

Hay autores afines al discurso político promovido por la autodenominada *Cuarta Transformación “4T”* como Hernández García (2024) y Tapia y Chiatchoua (2025), que identifican y destacan las virtudes, beneficios y los aciertos del PSV en lo que respecta a reducción de la pobreza y adopción de modelos agroforestales. Otros más como Herrera Flores (2022) y García-Caudillo et al. (2022), adoptan una postura más matizada, reconociendo los avances del programa, pero también señalando que su implementación ha contribuido a configurar y consolidar relaciones desiguales, a la par que relega problemáticas estructurales de larga data. Finalmente, algunos autores con quienes se coincide en ciertos puntos como González y Salinas (2023) y Giraldo (2022), han sido abiertamente críticos del programa, argumentando que este opera como un dispositivo de control poblacional y territorial, instaurado bajo un discurso de bien común, redistribución y sostenibilidad que, en los hechos termina por despolitizar a los campesinos, cooptar actores y experiencias agroecológicas locales.

Múltiples universidades y centros de investigación en el país han publicado artículos científicos y trabajos de divulgación relacionados con el PSV¹³. Los estudios de caso son relevantes porque permiten conocer, contrastar y matizar múltiples perspectivas, posicionamientos, efectos e impactos socioambientales diferenciados en torno al programa. Estos trabajos han documentado y analizado desde distintos campos de estudio¹⁴, múltiples formas de coproducción del programa, problemáticas socioambientales, beneficios, contradicciones, desafíos locales y regionales específicos. Además, estas investigaciones contribuyen a generar sinergias y vínculos entre centros educativos y universidades con productores, ayuntamientos, emprendimientos colectivos, cooperativas, organizaciones campesinas, asociaciones civiles y otros actores que participan activamente en los espacios en donde se desarrolla el programa.

¹³ Algunas de las principales son la Universidad Autónoma Chapingo (UACH), Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), la Universidad Veracruzana (UV), el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Estudios (CIESAS), la Universidad Iberoamericana (IBERO), la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA), la Universidad Autónoma de Puebla (UAP), entre otras.

¹⁴ Algunos de los principales campos de estudio desde donde se han analizado los efectos y procesos socioambientales en el marco del PSV son: agronomía, antropología social, psicología, administración, biología, economía, geografía, sociología, administración e ingeniería.

4.5 Las resignificaciones del Programa Sembrando Vida desde las organizaciones indígenas y campesinas

Diversas ONG, asociaciones civiles y organizaciones de base indígena y campesina han externado posicionamientos políticos diferenciados y en algunos casos antagónicos en torno al PSV. Algunas de estas han participado en investigaciones y publicaciones sobre el programa generando sinergias y vínculos en distintas regiones del país del país. En este sentido, es importante considerar que el mundo de las ONG, las organizaciones sociales y asociaciones civiles es sumamente complejo y heterogéneo. Mientras algunas tienen afinidad con el régimen gubernamental actual, otras han adoptado posturas más críticas, politizadas, e incluso abiertamente confrontativas.

En la región de estudio, ciertas facciones de organizaciones campesinas como la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA), han manifestado públicamente su respaldo al PSV. Como se ha mencionado anteriormente, incluso algunos de sus socios trabajan en distintos ejidos de FCP como técnicos productivos y sociales en el PSV. En contraste, otras organizaciones regionales como Uyoolché AC, han señalado múltiples efectos e impactos colaterales que se han dado con la implementación de este programa.

Un trabajo controversial que reúne varias críticas al PSV fue publicado por el Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano (CECCAM, 2021). Aquí, se documentan múltiples estudios de casos y se recuperan testimonios de productores, representantes y miembros de distintas organizaciones y asociaciones de base indígena y campesina como la Red Nacional en Defensa del Maíz, Desarrollo Económico y Social de los Mexicanos Indígenas (DESMI) (Chiapas), el Centro Nacional de Ayuda a las Misiones Indígenas (CENAMI), el Centro Estatal en Defensa del Maíz Nativo de Oaxaca, la Unión de Organizaciones de la Sierra Juárez de Oaxaca (UNOSJO), entre otras.

Las organizaciones y asociaciones antes mencionadas identifican múltiples impactos colaterales que surgen con la implementación del PSV en los estados de Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Tlaxcala, Veracruz, Quintana Roo y Yucatán. Estos efectos también se reconocieron en distintos niveles entre los ejidos estudiados y se relacionan con la creciente dependencia a los subsidios, deforestación para acceder

al programa, estigmatización y prohibición de prácticas agrícolas milenarias como la quema en las milpas, parcelación de tierras de uso común, cooptación de iniciativas agroecológicas locales, consolidación de clientelas políticas, divisionismo al interior de los ejidos, introducción de especies foráneas con bajas posibilidades de sobrevivencia, falta de transparencia en el acceso a la información, militarización de los territorios, entre otros.

El trabajo del CECCAM (2021), recupera casos y testimonios de campesinos que evidencian cómo el programa ha intensificado la conflictividad interna en diversos núcleos agrarios, al ser condicionado y cooptado por ejidatarios que concentran el poder y redistribuyen los subsidios. Los estudios argumentan que el programa ha favorecido a grupos reducidos de beneficiarios, intermediarios y proveedores de insumos mediante relaciones de compadrazgo y favoritismo. Además, se documenta la creación de empresas fantasma vinculadas al transporte, la comercialización, el almacenamiento y distribución de semillas, plántulas, fertilizantes y otros insumos. Finalmente, se sostiene que en algunos casos el programa ha exacerbado la diferenciación en los ingresos económicos entre campesinos adscritos al PSV y aquellos que han quedado fuera de él, profundizando las desigualdades en el ámbito rural.

Otro trabajo publicado por el CECCAM (2020) intitulado “Tren Maya, Sembrando Vida y Corredor Transístmico”, muestra cómo se vincula el PSV con estos megaproyectos de desarrollo en la búsqueda por territorializar modelos hegemónicos y dinámicas extractivas en el país. En este documento, se argumenta que el PSV ha sido implementado como un paliativo o un mecanismo de compensación, mientras por otro lado, se continúa con la explotación de combustibles fósiles y minerales y se apuesta por la agroindustria y el turismo de masas y élites como motores del desarrollo económico de las poblaciones rurales. De igual forma, se sostiene que con estos programas y megaproyectos se han otorgado múltiples concesiones a las FFAA, a organismos y empresas trasnacionales.

Durante el trabajo de campo, se asistió a encuentros campesinos y Fiestas de Semillas organizadas por la Red Mayense de Guardianas y Guardianes de Semillas en diversos ejidos de FCP y la Península de Yucatán (Campeche, Quintana Roo, Yucatán y Chiapas). En estos espacios, distintos socios y representantes de

organizaciones campesinas (algunos de ellos adscritos al PSV), realizaron conversatorios, reflexiones conjuntas, discusiones y mesas de trabajo sumamente interesantes y controversiales en torno al PSV. Esto evidenció una pluralidad de posicionamientos políticos que pueden converger, pero también discernir y contraponerse.

Por un lado, se identificaron organizaciones y asociaciones influenciadas en buena medida por el zapatismo como Desarrollo Económico y Social de los Mexicanos Indígenas (DESMI AC, Chiapas), que rechazan de forma categórica los subsidios estatales argumentando que estos generan clientelismo y desmovilización política. Por otro lado, hubo voces de campesinos socios de organizaciones y asociaciones como el Consejo Regional Indígena y Popular de Xpujil (CRIPX, Campeche) y Uyoolché AC (Quintana Roo), que, reconociendo las condiciones de precariedad que enfrentan las poblaciones en la Península de Yucatán, defendieron la necesidad de aprovechar el apoyo como una herramienta de subsistencia y fortalecimiento productivo.

También, se documentaron testimonios y se identificaron casos de productores que forman parte de asociaciones y organizaciones regionales de base indígena, campesina y popular en distintos ejidos de Quintana Roo y la Península de Yucatán que, si bien están inscritos al PSV, mantienen un posicionamiento crítico frente a este y no abandonan sus prácticas agrícolas locales ni sus procesos organizativos y comunitarios en la defensa del territorio. En este sentido, el PSV representa una política homogénea y estandarizada pero su recepción y territorialización es sumamente diversa.

4.6 Las voces y experiencias campesinas en los ejidos de estudio

Los campesinos en los tres ejidos estudiados tienen múltiples percepciones y posicionamientos sobre el PSV. Algunas personas dependen del programa más que otras. Encontramos familias y unidades domésticas en donde además de este subsidio se reciben otros apoyos económicos y en especie del Estado y otros organismos. Por otro lado, se identificaron casos de personas que únicamente reciben este subsidio por lo que son más precavidas en el sentido de no incurrir en amonestaciones o faltas que puedan comprometer el recurso. En palabras de un productor en el ejido de Tihosuco:

En mi opinión el programa es muy bueno, nos dan mucho más que lo que anteriormente nos daba PROCAMPO. Es bueno que se reforeste el monte que aquí ha sido lastimado por la deforestación y los incendios, es la primera vez que el gobierno federal realmente volteó a vernos y esperamos que el programa siga (Trabajo de campo, 2024, Tihosuco).

Para los campesinos mayas en los ejidos estudiados, el subsidio otorgado por el PSV representa una oportunidad que difícilmente puede ser ignorada, especialmente en ejidos como Tihosuco y X-pichil, donde persisten condiciones de pobreza media y alta, así como múltiples carencias estructurales (INEGI, 2024). De 31 productores entrevistados en los tres ejidos, 22 reconocieron que el modelo promovido por el PSV difiere sustancialmente del sistema agrícola local (R-T-Q). Incluso ocho de ellos comentaron saber de antemano que los resultados que obtendrán en su producción no serán los más favorables. Sin embargo, incorporan estos modelos por el apoyo económico de por medio. Lo anterior deja ver una relación instrumental con el PSV, donde los productores aceptan las reglas del juego gubernamental adaptándolas estratégicamente a sus necesidades. Esta motivación económica genera dependencia al subsidio y en algunos casos debilita la autonomía de los campesinos.

En casos excepcionales, especialmente identificados entre algunas mujeres y campesinos de edad avanzada, se observó una postura más crítica e incluso de rechazo hacia el programa, basada en experiencias previas de exclusión, programas y políticas públicas descontextualizadas. No obstante, la mayoría terminó por adoptar el modelo que se incentiva pese a enfrentar una serie de problemáticas técnicas y socioambientales que limita su efectividad. Entre estas sobresalen la escasa capacitación del personal técnico operativo, la arraigada dependencia a los agroquímicos, el impacto de plagas y sequías, la prohibición del uso del fuego como herramienta agrícola, la falta de infraestructura como pozos, sistemas de riego y la carencia de cuerpos de agua superficiales.

Lo anterior deja ver desfases y tensiones entre la lógica de los subsidios gubernamentales y las realidades territoriales, culturales y ecológicas de las poblaciones en los núcleos agrarios estudiados. Tal como demuestra Scott (2021), el Estado opera con una lógica basada en indicadores cuantificables y estadísticos como el número de CAC establecidas, productores beneficiados, cantidad de plántulas sembradas y de superficie trabajada. No obstante, entre los campesinos y las poblaciones mayas persisten formas de trabajo y de posesión de la tierra

colectivas, que tienen sus dinámicas, valoraciones, ritmos y tiempos particulares. En los capítulos cuatro y cinco se profundizará sobre los procesos socioambientales relacionados con los efectos diferenciados que surgen y se reconfiguran en el marco del PSV en los ejidos estudiados.

4.7 Contrastes y matices del Programa Sembrando Vida

Si bien el PSV ha sido objeto de críticas por los impactos socioambientales colaterales y contraproducentes que ha generado (CECCAM, 2021), es necesario reconocer que en algunos casos también ha representado múltiples beneficios para las poblaciones y los campesinos (Masferrer, 2023). En los ejidos estudiados, el subsidio económico que otorga el PSV ha sido clave para que los ejidatarios puedan conservar sus tierras y continúen con sus actividades productivas asociadas a la milpa. Esto cobra especial relevancia cuando observamos los casos de los municipios vecinos de Tulum y Bacalar, donde la expansión del turismo y el crecimiento poblacional han ejercido fuertes presiones sobre los territorios ejidales, provocando transformaciones profundas en las estructuras agrarias tal como demuestran Marín (2020), Torres-Mazuera (2024) y Huchin Ochoa et al. (2022). En estos municipios vecinos se ha documentado parcelación de las tierras comunales, deforestación (Sánchez, 2025), cambios de uso de suelo y fragmentación de hábitats naturales.

Durante la emergencia sanitaria provocada por la pandemia de Covid-19, cientos de familias en los tres ejidos estudiados enfrentaron una caída abrupta en sus ingresos económicos como resultado del cierre de los enclaves turísticos en el norte del estado (Muñoz y González, 2020). En este contexto, el subsidio que otorgó el PSV garantizó un recurso económico que contribuyó a sostener la economía doméstica en el periodo más crítico de la pandemia.

En los ejidos de Tihosuco y Noh Bec, la identificación, el reconocimiento y vinculación de las CAC con campesinos, iniciativas, centros educativos locales y actores clave como ingenieros forestales, ha sido clave para facilitar procesos de manejo forestal comunitario y transición agroecológica acordes con las condiciones socioculturales y ecológicas particulares de estos territorios. Sin embargo, estos procesos no están exentos de tensiones. Si bien la conformación de las CAC ha favorecido el intercambio de saberes y la apropiación local de prácticas agroecológicas, enfrentan

múltiples desafíos relacionados con la burocratización del programa y la persistencia de lógicas productivistas impulsadas desde los marcos técnicos del programa.

En el ejido de Noh-Bec la participación de productores, ingenieros agrónomos y forestales con técnicos productivos adscritos al programa, ha favorecido la adopción y territorialización de los Sistemas Agroforestales (SAF) que se buscan incentivar. Esta confluencia de actores con trayectorias diversas ha permitido adaptar las prácticas agroforestales a las condiciones locales de suelo, vegetación y organización social. En este sentido, la experiencia de Noh Bec evidencia cómo la territorialización de los SAF no es un proceso lineal, sino una construcción colectiva que depende en buena medida de la capacidad de los actores locales para reinterpretar y resignificar las políticas públicas desde sus propias racionalidades socioecológicas.

En FCP algunos campesinos preservan semillas asociadas a la milpa adaptadas a las particularidades de cada región por lo cual su participación en el PSV ha sido favorable. Sin embargo, hay que considerar que un sexenio no es suficiente para contrarrestar más de 75 años de políticas agrícolas implementadas con la denominada “*Revolución Verde*”, las cuales han devenido en la dependencia a semillas y paquetes tecnológicos, desvalorización y abandono de la actividad campesina, la configuración de dinámicas extractivas y prácticas agrícolas dañinas para la salud y los suelos. En este sentido, es necesario que exista continuidad, congruencia y vinculación entre los programas y las políticas públicas implementadas por la SEBIEN, con los planes de trabajo de otras dependencias y organismos claves para el óptimo funcionamiento del PSV.

Aunque el PSV ha recibido un presupuesto sin precedentes para un programa orientado a la producción campesina, este se ha dado en paralelo al debilitamiento de organismos especializados en el aprovechamiento, restauración y cuidado del medio ambiente como la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR), la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) y la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO), cuyos presupuestos han presentado recortes significativos en los últimos años (CCMSS, 2023; Chapela, 2025). Esta paradoja institucional revela una contradicción en los programas y políticas públicas gubernamentales en materia ambiental y rural. Por un lado, se centralizan recursos en programas y megaproyectos prioritarios como Sembrando

Vida y el “*Tren Maya*”, mientras, por otro lado, se debilita la capacidad técnica y operativa de organismos e instituciones gubernamentales encargadas de la conservación forestal y el cuidado de la biodiversidad (Chacón et al., 2024).

En el caso de la CONAFOR, encargada de la gestión sustentable de los recursos forestales, los recortes presupuestarios han afectado su capacidad operativa, sus programas de manejo comunitario de bosques y esquemas como los Pagos por Servicios Ambientales (PSA), los cuales, como hemos visto tienen un papel relevante en los núcleos agrarios estudiados para la diversificación de sus actividades económicas y productivas. Por su parte, la CONABIO, reconocida internacionalmente por su trabajo en el monitoreo y la generación de conocimiento, mapas y bases de datos sobre la biodiversidad mexicana, presenta recortes que limitan sus funciones.

Esta asimetría presupuestal deja al descubierto una priorización del asistencialismo productivo sobre la gestión ecosistémica que pone en riesgo y entredicho la continuidad de políticas ambientales productivas a largo plazo. De acuerdo con Chacón (et al., 2024), para 2026 se prevén reducciones históricas al presupuesto de la CONANP, sin precedentes en los últimos 21 años. Estos recortes contrastan con el incremento del gasto público destinado a la extracción de combustibles fósiles y a las FFAA (principalmente Ejército Mexicano y Guardia Nacional), que actualmente administran parques industriales y megaproyectos de desarrollo como la refinería de Dos Bocas y el “*Tren Maya*”.

Esta reorientación del gasto público evidencia una política ambiental subordinada a intereses extractivos y de seguridad nacional. Resulta especialmente alarmante que, con este presupuesto asignado, cada una de las 98 millones de hectáreas protegidas del país cuenta apenas con un promedio de \$10.22 para su manejo y conservación (Mongabay Latam, 2025). Esta cifra pone de manifiesto la fragilidad institucional del sistema de ANP’s frente al avance de los megaproyectos de desarrollo y la militarización de los territorios.

Finalmente, uno de los efectos más notorios derivados de la politización del PSV fue el hermetismo manifestado por técnicos sociales y productivos, coordinadores regionales, e incluso por algunos productores adscritos al programa, quienes en diversos casos se negaron a dar entrevistas argumentando posibles represalias por parte de sus superiores. Esta actitud restrictiva limita la posibilidad de realizar una

evaluación crítica, participativa y transparente del programa, y al mismo tiempo revela una estructura jerárquica rígida orientada a resguardar y reproducir una narrativa oficial de éxito y bienestar.

El hecho de que estos actores oculten o condicionen el acceso a información de interés público pone en evidencia las tensiones entre la retórica de inclusión y transparencia institucional y las prácticas de control político y burocrático que prevalecen en su implementación. A ello se suma la ausencia de informes oficiales desagregados a nivel municipal, lo que impide conocer con precisión el número de parcelas establecidas, la cantidad de beneficiarios reales y los impactos socioambientales del programa en los distintos territorios. En conjunto, estas limitaciones apuntan a un déficit de rendición de cuentas y a una centralización de la información que obstaculiza la deliberación pública sobre los alcances y las contradicciones del PSV.

CAPÍTULO 5. EFECTOS AMBIENTALES EN EL MARCO DEL PROGRAMA SEMBRANDO VIDA EN FELIPE CARRILLO PUERTO, QUNITANA ROO¹⁵

En este capítulo se identifican y analizan los principales procesos y efectos ambientales que prevalecen, surgen y se reconfiguran en el marco del PSV en los tres ejidos estudiados. Cabe aclarar que la mayor parte de estos datos y testimonios se recabaron entre 2021 y 2024, en un periodo marcado por condiciones socioambientales excepcionales. Por un lado, las sequías registradas entre estos años (CONAGUA, 2024) afectaron considerablemente la producción agrícola, deviniendo en algunos casos en el abandono o la pausa de la actividad campesina. Por otro lado, la investigación fue realizada en un contexto electoral sumamente politizado, en el que el PSV fue utilizado como herramienta de posicionamiento y negociación territorial.

Los efectos ambientales que se analizan y problematizan en el marco del PSV entre los campesinos en los ejidos estudiados se sistematizan en seis ejes: 1. Milpa maya en la actualidad, 2. Sedentarización de la actividad agrícola, 3. Prevalencia por la siembra de especies maderables, 4. Sustitución de agroquímicos, 5. Prohibición del uso del fuego y 6. Emergencia climática. Para ejemplificar los conceptos y profundizar en las discusiones que desarrollan los autores referidos en el marco teórico, se recuperan testimonios y experiencias de campesinas y campesinos adscritos y no adscritos al PSV, técnicos sociales y productivos y otros actores clave como ingenieros agrónomos y forestales, miembros y representantes de organizaciones campesinas y de ONG. Estos dejan ver una multiplicidad de opiniones, encuentros y desencuentros, conflictos de intereses, tensiones y contradicciones que muestran lo complejo que resulta implementar un programa de esta envergadura.

¹⁵ Parte de la información que aparece en los capítulos V y VI ha sido publicada en un artículo científico en abril de 2025 por la revista *Campo e territorio* (Brasil). El artículo se escribió en coautoría con el director de la tesis, Dr. Rodrigo Megchún Rivera y lleva por título: “¿Qué pasa cuando se aplica un programa nacional de producción agroecológica en una población y entorno específicos? El Programa Sembrando Vida en Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo. DOI <https://doi.org/10.14393/RCT205877396>

5.1 La milpa maya en la actualidad

La milpa maya (*ix kool*) es un policultivo agroforestal regenerativo y asociativo, caracterizado por las fases de Roza, Tumba y Quema (R-T-Q) (Hernández-Xolocotzi, 1985; Nigh y Ford, 2019; Terán y Rasmussen, 1994). Por su capacidad de adaptación a distintos entornos y suelos, también ha sido denominada milpa de alto desempeño (Wilken, 1971), agricultura de restauración (Salgado, 2021) o agricultura regenerativa (Altieri y Toledo, 2011). Los campesinos mayas cultivan principalmente variedades locales de maíz de ciclo corto y medio, frijol, ibes de distintas variedades (*frijol blanco, negro, jaspeado, botil*), calabaza y camote, junto con decenas de especies frutales y forestales¹⁶. En los tres ejidos estudiados, los tubérculos como la jícama, la yuca y distintas variedades de makal, continúan teniendo un papel fundamental en la dieta local, especialmente en contextos de sequía, plagas, crisis económicas y emergencias sanitarias como la generada por la pandemia de Covid-19 (Andrade-Turner et al., 2022).

En las últimas décadas, la milpa maya y sus múltiples elementos organizativos, económicos, políticos y comunitarios han sido desvalorizados debido principalmente al modelo agrícola que se ha implementado con la denominada “*Revolución Verde*”, que antepone la productividad por encima de la sostenibilidad y la preservación de la biodiversidad (Baca del Moral y Pérez Villalba, 2016). Hoy en día, gracias a los trabajos paleológicos, edafológicos y antropológicos realizados por Hernández-Xolocotzi (1985), Nigh y Ford (2019), Rivera Núñez et al. (2025), entre otros, se han desmentido estas hipótesis demostrando que la milpa maya es resultado de un proceso de sofisticación y coevolución y que, lejos de ser dañina para el medio ambiente, ha favorecido la regeneración de los ecosistemas y la preservación de la biodiversidad de los pueblos y territorios mayas en la Península de Yucatán.

Las milpas que realizan los campesinos mayas actualmente son sumamente heterogéneas y reflejan la diversidad social, económica y ecológica de los ejidos estudiados. La actividad agrícola ha pasado a ser complementaria debido al cambio de actividades económicas y productivas al interior de las poblaciones. Existen tantas

¹⁶ Aguacate, algodón, anona, cacao, caimito, cedro, ceiba, chayote, ciricote, coyol, corozo, coco, mamey, mandarina, mango, guayaba, plátano, guaya, tabaco, nance, caña, papaya, pimienta, pitahaya, ramón, sandía, zapote, entre muchas otras más.

y tan variadas milpas como campesinas y campesinos con necesidades, problemáticas, intereses y características distintas. Factores como la condición agraria, el acceso a las tierras, el tipo de suelos, la presencia de cuerpos de agua, de plantas y animales, la construcción de infraestructura o los subsidios gubernamentales, pueden ser determinantes para la preponderancia de ciertos cultivos sobre otros. La principal limitante para los campesinos en los ejidos estudiados es la carencia de cuerpos de agua superficiales y sistemas de riego. Los productores dependen casi en su totalidad del temporal para producir, el cual reconocen es cada vez más incierto. En palabras de un productor en el ejido de Tihosuco:

Anteriormente ya para fines de junio en la fiesta de San Juan todos tenían lista su semilla de maíz para con las primeras lluvias macizas salir a sembrar. Ahora ya tiene años que no ha caído parejo, cae por manchones. Cuando llueve así, lo poco que da la milpa se lo comen los pájaros. Estamos en fines de julio y hay gente que ya no sembró y no es porque no quiera es porque no llovió. Nuestro principal problema es el agua. Yo preferiría en lugar del subsidio que nos pongan un pozo a cada productor. Ya el incentivo lo vamos a tener cuando tengamos agua y producto para vender (Trabajo de campo, 2023).

Este testimonio revela una problemática estructural al interior de estos territorios relacionada con la carencia de cuerpos de agua superficiales y sistemas de riego. De igual forma, cuestiona la narrativa oficialista que en algunos casos llega a responsabilizar a los productores por la desvalorización y el abandono de la actividad campesina sin reparar en las emergencias ambientales y las carestías estructurales. Así como este, se identificaron distintos casos en los tres ejidos estudiados de campesinos que manifestaron la necesidad de contar con el vital líquido.

A pesar de ser una necesidad de primer orden para la producción agrícola y la subsistencia familiar, el problema del acceso al agua no ha sido atendido por las distintas administraciones municipales y ejidales pasadas. La construcción de pozos o sistemas de captación pluvial tampoco han sido consideradas entre los técnicos productivos en el marco del PSV en los ejidos estudiados. De acuerdo con testimonios de productores recabados en Tihosuco y X-pichil, la inexistencia de pozos en las parcelas se debe a múltiples factores entre los que destacan la rotación de la milpa que caracteriza a la R-T-Q, la falta de mano de obra y de recursos económicos para su construcción (en Tihosuco y FCP los pozos pueden alcanzar los 30 m de profundidad), el riesgo que implica la excavación, el acceso limitado a tecnología, así

como la creciente dependencia a los subsidios gubernamentales. Estas limitantes configuran un círculo de vulnerabilidad hídrica que restringe la autonomía campesina y condiciona la capacidad de las familias para sostener una producción diversificada y resiliente frente a la variabilidad climática.

En la actualidad, en los ejidos estudiados prevalece el trabajo individual y familiar en las parcelas, lo que refleja tanto la fragmentación del tejido social comunitario como los procesos de reorganización productiva derivados de los cambios económicos sociales y económicos recientes. Las tareas conjuntas suelen realizarse en algunos casos entre familias extensas y vecinos cuando se hacen quemas o guardarrayas, se limpian caminos o se realizan ceremonias y festividades asociadas a la milpa y sus ciclos. Estas prácticas, revelan la persistencia de distintas formas de ayuda mutua (faena, tequio, mano vuelta), que coexisten con dinámicas de individualización productiva, evidenciando la tensión entre la lógica comunitaria y las exigencias de los programas de desarrollo rural actuales. En la Figura 8 observamos una ceremonia de bendición de semillas en el ejido de X-pichil.



Figura 8. Ceremonia de bendición de semillas en X-pichil. Archivo del Autor, 2023

Algunos campesinos mayas, especialmente los de mayor edad, poseen una racionalidad ecológica que reconoce y respeta los ciclos de vida de distintas especies de plantas y animales con las que se coexiste. Desde esta perspectiva, el monte no es visto únicamente como un recurso económico, sino como un espacio vivo, animado y relacional, del cual se obtiene lo necesario para subsistir sin comprometer su regeneración. Por ejemplo, cuando se avista una hembra preñada de venado, es

común abstenerse de cazarla, práctica que refleja una ética de respeto hacia la reproducción y continuidad de las especies. De tal forma que, la naturaleza se percibe como un sujeto con agencia, con quien se establecen vínculos de reciprocidad y cuidado. Esto explica la persistencia de prácticas rituales y comunitarias asociadas a la cacería vigentes en los tres ejidos estudiados. Sin embargo, estas prácticas no son generalizadas. En el ejido de X-pichil, por ejemplo, se identificaron casos de jóvenes que recurren a la cacería como estrategia de subsistencia, comercializando la carne de distintos animales al interior de estas poblaciones, lo que refleja un proceso de transformación generacional en las formas de relación con el entorno.

Entre los campesinos mayas encontramos múltiples preferencias por semillas, insumos, tipos de cultivos y formas de asociación de estos. En algunas parcelas pueden emplearse bioinsumos como caldo sulfocálcico, ceniza y hojarasca, los cuales contribuyen a mejorar la salud del suelo al aportar nutrientes, controlar plagas y mantener la humedad. Estas prácticas, basadas en conocimientos locales y agroecológicos, en algunos casos pueden coexistir con el uso de herbicidas, insecticidas y fertilizantes químicos (denominados localmente *líquidos*), que se aplican en la búsqueda por prevenir y eliminar plagas y arvenses, garantizar y optimizar la producción. Esta coexistencia revela un proceso híbrido de transición productiva, en el que las prácticas tradicionales y las tecnologías modernas no se excluyen, sino que se combinan de acuerdo con las posibilidades económicas, la disponibilidad de insumos y las experiencias previas de cada productor.

Algunos productores realizan injertos (principalmente de cítricos como limón y naranja agria) y otros más siembran plantas medicinales y ornamentales en milpas, huertos y traspatios. Como resultado de la “Revolución Verde”, en las últimas décadas ha aumentado el uso de semillas híbridas, paquetes tecnológicos y agroinsumos nocivos para la salud y los ecosistemas entre los que destacan el herbicida *Faena* y *Cerrillo* (glifosato) y el insecticida *fipronil* (Bejarano, 2017; González, 2015). A pesar de que múltiples estudios han demostrado la presencia de agentes cancerígenos en el glifosato (IARC, 2015; Polanco et al., 2019), al interior de los núcleos agrarios estudiados su uso es frecuente. Si bien entre los campesinos en los ejidos estudiados existen casos excepcionales que reconocen los riesgos de estas sustancias, la

mayoría termina por incorporarlas debido a las condiciones socioambientales adversas que presentan y que reconocen se han agudizado en años recientes.

Por su parte, el *fipronil* y otros plaguicidas han sido reconocido por la SEMARNAT (2024, abril 30), como responsables de la mortandad masiva de abejas registrada en los últimos años en Quintana Roo y en la Península de Yucatán. Generalmente, los campesinos que hacen milpa para autoconsumo emplean agroquímicos moderadamente, dependiendo de factores que pueden variar por temporadas como la presencia de plagas y la intensidad de las sequías. Por otro lado, los productores vinculados a sistemas más intensivos -como invernaderos y plantaciones de monocultivos de pepino y chile- recurren con mayor frecuencia a insumos químicos para asegurar rendimientos comerciales. Cabe mencionar que los equipos de protección que utilizan las personas para la aplicación de sustancias nocivas son precarios o inexistentes por lo cual su salud se ve constantemente expuesta.

5.2 La sedentarización de la actividad agrícola

Como han documentado ampliamente Hernández-Xolocotzi (1985), Terán y Rasmussen (1994), Duch Gary (2021), entre otros, el sistema milpa que implementan los campesinos en la Península de Yucatán se caracteriza por las fases Roza-Tumba-Quema (R-T-Q), e implica la rotación periódica de las parcelas. Un componente fundamental de este sistema es el manejo de acahuales, una práctica que favorece la regeneración de los suelos, así como la recuperación de la vegetación (Mendoza, Sánchez y Cabello, 2004). No obstante, en el marco del PSV estas suelen ser ignoradas o subvaloradas (Salgado, 2021). Cuando los productores hablan de “dejar descansar la tierra”, en realidad se refieren a un proceso de sucesión ecológica regenerativa que favorece la restauración del equilibrio y la resiliencia de los ecosistemas (Calles et al., 2016).

Los acahuales (también denominados *tajonal*, *huamil*, *chaparral*, *tacotal*), además de favorecer la regeneración de nitrógeno (N) y fósforo (P) de manera natural, mejoran la capacidad del suelo de retener agua y regulan los microclimas reduciendo las temperaturas. Al interrumpir y alterar este proceso mediante la sedentarización de la actividad agrícola, aumenta la probabilidad de acumulación y propagación de plagas que suelen afectar a las mismas especies cultivadas de forma continua como aquellas

asociadas a la milpa. En FCP, los campesinos pueden reconocer hasta cinco tipos de acahuales dependiendo del tiempo que llevan en descanso: el *sak'ab* de dos a tres años, donde es preponderante el huano; el *sak'ab hubche'* de tres a cinco años; *hubche'* de seis a diez años; *ka'anal hubche'* de 11 a 15 años y el *ka'anal k'aax* con 16 a más años de antigüedad (Chuc-Yam, 2016).

Los acahuales en FCP y en la Península de Yucatán representan corredores biológicos que proporcionan hábitat para insectos, aves, mamíferos y otros animales, lo cual favorece el control natural de plagas y el equilibrio de los ecosistemas (Mendoza et al., 2004). Además, en estos espacios se acumula madera muerta que es un componente esencial en los ecosistemas forestales, ya que proporciona tanto un hábitat como una fuente de energía y nutrientes para una amplia variedad de microorganismos (Delgado y Pérez, 2002). En los tres ejidos estudiados se identificó a productores que en estos espacios recolectan plantas medicinales, extraen leña, establecen altares, miradores¹⁷ y trampas para cazar venados, tepezcuintles, tejones, pavo de monte, entre otros animales. De tal forma que, además de tener importancia para la subsistencia de las poblaciones, también tienen un componente espiritual y simbólico importante al ser hogar de *yumtsiles*, *aluxes* y animales considerados sagrados como el venado.

En los ejidos de Tihosuco y X-pichil se identificó a algunos productores que en los acahuales establecen pequeñas milpas exclusivamente para cazar de entre uno y tres mecates (aproximadamente 400 a 1200 m²). Esta técnica es conocida como milpa-comedero-trampa (Santos-Fita et al., 2013). Aquí se siembra principalmente jícama, camote y makal buscando atraer fauna local. La cacería puede hacerse de día o de noche e implica en algunos casos pasar largas horas en miradores establecidos estratégicamente en espera de la presa. Los animales no solo proveen carne sino también grasa, plumas y pieles utilizadas en la medicina tradicional local, como ornato y amuletos. Este tipo de cacería que se considera de subsistencia, está profundamente entrelazada con la cosmovisión maya, donde la relación con la

¹⁷ Estas plataformas elevadas construidas con maderas locales se establecen en lugares estratégicos para la cacería en alturas de entre 2 y 4 metros. En algunos casos se cuelgan hamacas para camuflarse y esperar el paso de presas.

naturaleza es comunitaria y espiritual y el monte es el hogar de múltiples entidades que median la relación entre los seres humanos con el entorno natural.

Tal y como lo demuestran Terán y Rasmussen (1994) y Chuc-Yam (2016), en la Península de Yucatán, el uso de un terreno para hacer milpa puede oscilar entre tres o cuatro años para dejarlo descansar más tiempo del que se ha usado (desde ocho y hasta 20 años). No obstante, estos ciclos de uso y descanso varían significativamente según la disponibilidad de tierras y las presiones socioeconómicas y ambientales que presentan los ejidos estudiados. En el ejido de FCP, la presión sobre las tierras es considerablemente mayor que en Tihosuco y X-pichil, debido al aumento poblacional, los procesos de urbanización y la construcción de infraestructura resultado del impulso al turismo y los megaproyectos de desarrollo.

La mayoría de los campesinos entrevistados coincide en que la producción disminuye año con año por el desgaste de los suelos. La técnica de buscar un terreno apropiado para hacer milpa se denomina localmente *xiimbal k'aax* (pasear el monte). Esta se suele realizar entre los meses de julio a abril, aunque esto puede variar dependiendo del clima y la organización comunitaria al interior de los ejidos. Es muy importante considerar la ubicación de las parcelas, debe procurarse que no se encuentren en un sitio muy alejado de la población y que existan pozos, *sartenejas*¹⁸ o cuerpos de agua cerca.

De acuerdo con Salgado (2021), las parcelas que se convierten al sistema MIAF (Milpa Intercalada con Árboles Frutales), quedan expuestas a múltiples factores de degradación y erosión. La condición edafológica de los suelos donde se practica la agricultura itinerante, generalmente no los deja expuestos de manera permanente y sus capacidades de infiltración, retención, estructura, contenido de materia orgánica e integridad biológica se mantienen en niveles óptimos. Salgado (2021), enfatiza la importancia ecológica que tienen los acahuals para la regeneración de los suelos, ya que reportan menor cantidad de escorrentía, erosión, pérdida de biodiversidad y

¹⁸Depresiones pequeñas formadas de forma natural en el suelo kárstico que sirven para almacenar agua y son esenciales para saciar la sed de animales especialmente en temporadas de sequía.

son la forma de captura de carbono más eficiente que cualquier otro tipo de agroecosistema que se pueda implementar.

Las parcelas donde se implementan los Sistemas Agroforestales (SAF) que promueve el PSV deben establecerse en una superficie de 2.5 ha. Esta norma aplica a nivel nacional, lo que representa un modelo estandarizado y reduccionista (Scott, 2021) que no toma en cuenta las particularidades de los diferentes tipos de climas y suelos, ni las asimetrías y las diferencias en lo que respecta al acceso a las tierras. De acuerdo con los testimonios de productores recabados en FCP y Tihosuco, la sedentarización de la actividad agrícola promovida por el PSV ha sido uno de los múltiples factores que han devenido en pérdidas -parciales y en algunos casos totales- de cultivos asociados a la milpa. Si bien el SAF y la MIAF poseen elementos que pueden favorecer la producción sostenible, la milpa maya que realizan los campesinos en FCP, cuenta por antonomasia con las características de un modelo agroforestal.

Frente a las normas y modelos que promueve el PSV, los campesinos mayas no son actores neutrales ni pasivos. Estos participan activamente en la coproducción y territorialización del programa adecuándolo a sus intereses y necesidades. En los tres ejidos estudiados se identificó a varios productores adscritos al PSV que continúan haciendo milpa bajo el sistema tradicional caracterizado por la Roza-Tumba-Quema (R-T-Q), pues consideran que la rotación de las parcelas, el manejo de barbechos y acahuals, el uso del fuego y en algunos casos de agroquímicos, son necesarios para poder producir en suelos kársticos donde no se cuenta con sistemas de riego y se depende del temporal. Esto lo hacen buscando garantizar su consumo de maíz y el de sus familias, generalmente en superficies menores a las 2.5 ha y en terrenos que pueden o no ser contiguos a donde implementan el modelo que promueve el PSV.

Al delimitar los cultivos de ciclo corto, mediano y largo en 2.5 ha, el PSV buscó establecer espacios y distancias bien delimitadas, con líneas rectas y cuadrículadas. Algunos de los campesinos entrevistados mencionaron que, por los terrenos accidentados y sinuosos característicos de FCP, se les dificultó hacer surcos bien definidos como les pedían en un principio los técnicos productivos. Hubo casos en los ejidos de Tihosuco y FCP donde esto fue motivo de tensiones y amonestaciones. Al percatarse de la dificultad que implicaba uniformizar y cuadricular las parcelas, los

técnicos productivos se flexibilizaron con estas normativas. La incorporación de modelos de este tipo implica una simplificación de prácticas agroecológicas locales que ha devenido en múltiples efectos colaterales y contraproducentes relacionados con la pérdida de biodiversidad, de equilibrio y resiliencia en los ecosistemas. En palabras de un productor adscrito al PSV en el ejido de X-pichil:

El técnico que nos tocó en mi CAC es de la comunidad, conoce bien las problemáticas. La cuestión es que él recibe órdenes de arriba y no puede hacer cambios. Al principio querían que sembráramos en hileras dejando espacios de dos metros y aquí con el suelo de laja es imposible sembrar de forma pareja. En temporadas llegamos a las 2,500 pantas sembradas, pero llega la sequía y se muere más de la mitad. Estamos sembrando, pero es por demás. Es bonito el programa, pero se ve que no hicieron un estudio antes. Cada municipio y cada ejido tienen problemáticas específicas. Yo siembro 10 mecates de maíz, pero lo hago en otro espacio (Trabajo de campo, 2023).

Este testimonio deja ver que algunos campesinos en los ejidos estudiados identifican una estructura rígida y jerarquizada asociada al PSV que de transgredirse puede devenir en la pérdida del subsidio. De esta manera, se incorporan los modelos que el programa promueve, aun sabiendo de antemano que los resultados no serán los más favorables. En contraste, hubo casos que dejan ver el despliegue de estrategias y mecanismos creativos en la interacción entre los productores con los técnicos sociales y productivos. Estos van desde de la convergencia a la negociación, la simulación y la resistencia. Además, el testimonio revela la falta de diagnósticos integrales previos sobre las condiciones y dinámicas territoriales locales y un desfase entre los objetivos del PSV con las realidades complejas y las diversas formas de valoración de los recursos naturales y los bienes comunes que persisten entre estas poblaciones.

El PSV busca incentivar el trabajo de las que denomina “*tierras ociosas*” (SEBIEN, 2025, p.11). En las normas operativas se dice que para acceder al programa la unidad de producción debe estar disponible para implementar el sistema agroforestal y debe tener alguna de las siguientes características: “Que se encuentre ociosa o abandonada, estar en condiciones de potrero o acahual bajo o tenga cultivo de milpa” (SEBIEN, 2020). Al respecto hay que decir que para los campesinos mayas no existen las “*tierras ociosas*”. El periodo de descanso es tan importante para los suelos como el de trabajo. Las formas de valoración de los productores mayas, los conocimientos y las prácticas locales asociados a los acahuals y su manejo (Chuc Yam, 2016), pueden llegar a trastocarse con la incorporación de estos términos aparentemente

neutrales. El concepto “*tierras ociosas*” tiene implícita una racionalidad meramente productivista y economicista que ve a la naturaleza como una fábrica y una fuente de recursos inagotables, los cuales están para ser aprovechados por los productores (Godoy y Vera-Herrera, 2023).

El modelo que promueve el PSV, si bien es agroforestal, difiere considerablemente del que implementan los campesinos mayas en los ejidos estudiados. En algunos casos, este irrumpe con un sistema que ha sido adaptado a las condiciones socioambientales de estos pueblos y territorios (Nigh y Ford, 2019). Si bien la sedentarización de la agricultura puede resultar funcional en determinadas regiones del país, no necesariamente se ajusta a los contextos ecológicos y socioculturales de la Península de Yucatán. Finalmente, en FCP, sedentarizar la actividad agrícola ha devenido en la búsqueda por la parcelación de las tierras, la individualización del trabajo agrícola y la competencia entre ejidatarios, posesionarios y familiares por el acceso a subsidios y tierras de uso común. En palabras de un productor en el ejido de Tihosuco:

El pleito que traemos es porque queremos que el beneficio de los árboles de ciclo largo que sembramos sea para nuestras familias. Estamos pidiendo que se regularicen las tierras para que sean nuestros hijos los que tengan la ganancia. Aquí no está parcelado entonces queremos que vengan a hacerlo y certificarlo para que posteriormente no se den conflictos entre las familias (Trabajo de campo, 2024).

Este testimonio deja ver una tensión entre la propiedad comunal de la tenencia de las tierras con la búsqueda de seguridad patrimonial familiar. La petición de parcelación y certificación legal de las tierras ha respondido a la necesidad de los campesinos de asegurar que los beneficios de la siembra de especies de ciclo largo como cedros y caobas, que requieren de varios años para generar valor, sean heredados por sus descendientes directos. Si bien esta demanda es legítima, implica una reconfiguración de los espacios comunales que en algunos casos debilita los mecanismos colectivos de gobernanza y gestión territorial. La intervención externa para certificar la propiedad refuerza una lógica estatal que se contrapone con los sistemas normativos locales y pone en entredicho la legitimidad de las formas locales de tenencia de las tierras.

Actualmente, el PSV sumado a la construcción de infraestructura que se ha dado con la urbanización de FCP, la expansión del turismo y la implementación de megaproyectos de desarrollo como el “*Tren Maya*” y la “*Puerta al Mar*”, comienzan a

acelerar la parcelación de estos ejidos tal como ha sucedido en los municipios vecinos de Bacalar y Tulum (Torres-Mazuera, 2022). Tierras que anteriormente eran utilizadas colectivamente para actividades como la producción agrícola, el aprovechamiento forestal, la apicultura, la cacería y el esparcimiento de la población, se han parcelado para su venta. Como se ha mencionado, esto ha sucedido en mayor medida al interior del ejido de FCP con el crecimiento de la zona urbana.

5.3 Prevalencia por la siembra de especies maderables

En el marco de la implementación del PSV, se ha priorizado la siembra de ciertas especies consideradas estratégicas por su potencial económico para los campesinos, tales como café, cedro, axiote, mango, entre otros. La selección de estas especies depende de las características ecológicas de las distintas regiones donde opera el programa y de la disponibilidad de semillas e insumos (Masferrer, 2023). En un primer momento, en los tres ejidos estudiados predominó la siembra de especies maderables como caoba, ciricote y cedro. Esta se dio por encima de múltiples variedades de ciclo corto y medio que los campesinos regularmente intercalan en sus cultivos como: maíz, *makal*, *ibes*, frijoles, chaya, calabaza o camote, que tienen potencial para contrarrestar la inseguridad alimentaria que prevalece en la Península de Yucatán (CONEVAL, 2024). Estas fueron relegadas a segundo término para dar preferencia a especies que, de acuerdo con los técnicos productivos, generarían mayores ingresos económicos para los campesinos. Lo anterior deja ver que el programa ha antepuesto la consolidación económica de los productores por encima de la autosuficiencia alimentaria.

Los técnicos productivos desempeñaron un papel clave en la promoción de especies de ciclo largo, especialmente cedro, caoba y ciricote. Estos mencionaron que tenían la instrucción de identificar las especies con mayor potencial en la región, con el objetivo de generar ingresos significativos a los productores. De acuerdo con testimonios de campesinos recabados en FCP y Tihosuco, cuando inició el PSV los técnicos productivos intentaron persuadirlos asegurando que, al sembrar 2,000 árboles de especies maderables, podrían obtener ganancias futuras de entre \$10,000 y \$20,000 por cada árbol adulto. Sin embargo, este modelo se ha modificado desde 2023 debido a la sequía que ocasionó la muerte de miles de plántulas. En respuesta,

se ha optado por el cultivo de especies frutales como piña, pitahaya y axiote, que presentan mayor adaptabilidad y mejores resultados en el corto y mediano plazo.

Cabe mencionar que cuando el programa comenzó a implementarse en 2020, la siembra de piña, palma de coco y cítricos como limón y naranja agria estaban prohibidas para extrañamiento de los campesinos. De acuerdo con los técnicos productivos, estas especies se restringieron porque se argumentaba que eran propensas a contraer plagas. En Tihosuco y X-pichil se recabaron testimonios de productores que mencionaron haber cortado decenas de árboles de cítricos (principalmente limón y naranja agria) y palma en las 2.5 ha registradas en sus parcelas para poder acceder al subsidio. Desde entonces las reglas operativas del programa se han modificado en distintas ocasiones. Actualmente la siembra de cítricos ya está autorizada. En palabras de un productor de X-pichil:

Al principio nos dijeron que cítricos no se podían tener en la parcela porque podían contraer plagas. Aquí en el ejido muchos los tumbamos, aunque son especies que se siembran sin problemas. Después nos arrepentimos porque nos dijo la técnica a los dos meses que siempre sí se podía. El cambio de las reglas nos afectó bastante a los que entramos desde el principio al programa pues los limoncitos que sacaba en temporada los vendía en Carrillo y eran un ingreso para la familia (Trabajo de campo, 2022).

No obstante, algunos productores se negaron rotundamente a tirar sus árboles de estas especies. Para justificar su decisión, recurrieron al propio lenguaje institucional del PSV, solicitando a los técnicos productivos una orden formal firmada por sus superiores para proceder con la tumba. Al no recibir respuesta, con el paso del tiempo, varios de ellos pudieron conservar sus árboles de estas especies. En palabras de una productora adscrita al PSV en el ejido de FCP:

La técnica de la CAC me dijo que tenía que tirar mis palos de limones. Por supuesto que no le iba a hacer caso, es muy joven y no tiene experiencia en el campo, yo de ahí agarro para mi familia y a veces para vender. Eso va contra el programa que supuestamente busca reforestar. También me dijo que tenía que quitar mis cedros. Eso incluso está penado aquí, me pueden echar hasta a la CONAFOR. Yo me enojé y le dije que no le iba a hacer caso y que si quería que tumbara mis árboles me tenía que traer la orden por escrito firmada por sus superiores, cosa que nunca pudo hacer (Trabajo de campo, FCP, 2023).

Este ejemplo, deja ver que la falta de planeación integral y el desconocimiento de los contextos y dinámicas productivas locales, perjudica a los ecosistemas, a los campesinos y al personal técnico operativo adscrito al PSV al dificultar su trabajo y generar tensiones y conflictividad al interior de las CAC. Además, demuestra que las poblaciones receptoras de políticas públicas no son pasivas ni acríticas. Estas implementan múltiples estrategias performativas y mecanismos de adaptación, simulación y resistencia que pueden ser individuales o colectivas, conscientes o inconscientes y que a su vez resultan en la coproducción y apropiación del programa.

El Cuadro 4 muestra las plántulas sembradas por una productora adscrita al PSV en el ejido de X-pichil durante 2023. Llama la atención que se hayan cultivado únicamente siete variedades, a pesar de la amplia diversidad de especies de ciclo medio y largo presentes en la región. Como consecuencia de las sequías de 2023, esta productora, como la mayoría de los miembros de su CAC, perdió entre el 40% y el 70% de sus plántulas. La productora mencionó que además de insectos como gusanos y chinches, sus cultivos también son afectados por animales como pájaros, tejones y mapaches a los que también considera como plagas. Esto no puede generalizarse pues también se recabaron testimonios de campesinos que reconocen la importancia de las milpas para la subsistencia de la fauna local. Cabe mencionar que en la tabla no aparecen especies de ciclo corto asociadas a la milpa, ya que estas dejaron de sembrarse al tener índices de germinación sumamente bajos. Esto se adjudicó principalmente a las sequías registradas en 2023.

Especie	Plántulas sembradas
caoba	650
cedro	400
ramón	300
axiote	250
plátano	150
chaya	100
caña	100

Cuadro 4. Número de plántulas sembradas en parcela de X-pichil.

De acuerdo con los testimonios de técnicos sociales y productivos entrevistados en FCP y en Tihosuco, en el marco del PSV se distribuyeron plántulas de especies como pitahaya que, en algunos casos, presentaron plagas que terminaron por contagiar a plantas sanas. Además, la entrega de estas plántulas se realizó en épocas en las que no se siembra (enero) y en suelos kársticos donde no se cuenta con sistemas de riego, lo que provocó bajos índices de adaptación y sobrevivencia. Situaciones como esta se repitieron en los tres ejidos estudiados durante los primeros dos años desde que comenzó a implementarse el PSV, lo que representó cuantiosas pérdidas en especie y económicas para los productores. Lo anterior deja ver la falta de coordinación regional y nacional del programa y la importancia de la capacitación integral por parte de los técnicos productivos y sociales para detectar anomalías, adaptar e incorporar favorablemente las prácticas y modelos que se busca promover.

Un productor entrevistado en el ejido de X-pichil, comentó que, para alcanzar la meta establecida de 2,500 plantas sembradas, el técnico productivo adscrito a su CAC contabilizó decenas de árboles de especies como palma, caoba y ciricote que ya se encontraban sembradas en su parcela previamente a la implementación del PSV. Por otro lado, un campesino en el ejido de Tihosuco mencionó que, durante la supervisión de su parcela, el técnico productivo encargado de su CAC no logró identificar varias de las especies sembradas, por lo que no las incluyó en su conteo. Además, agregó que las pocas plántulas que lograron sobrevivir en su parcela fueron chacté viga, cedros, ciricote, pitahaya, makal y camote, la mayoría originarias de la región, por lo que estaban mejor adaptadas al suelo y al clima. Estos testimonios dejan ver además de la falta de capacitación del personal técnico, las limitaciones de un modelo de evaluación que se centra en el cumplimiento numérico y deja de lado la pertinencia ecológica y la sostenibilidad real de los sistemas promovidos.

El maíz, denominado por algunos campesinos como “Santa Gracia” y pese a su importancia alimentaria y cultural, resultó de las especies que más pérdidas registró, incluso cuando la mayoría de las variedades que se sembraron eran locales y, en teoría, adaptadas a las condiciones de la región. De acuerdo con los testimonios de productores y técnicos productivos entrevistados, las causas principales fueron las sequías registradas en 2023, la prohibición rigurosa de insumos como el fuego y los

agroquímicos y la forma en que se intercalaron especies de ciclo corto con otras de ciclo medio y largo. En palabras de una productora en FCP:

El maíz que sembré no dio ni siquiera rastrojo para mis chivos. Se quedó todo chimuelo, no alcanzó a desarrollarse, le ganó el zacate. Creo que se debe a la forma en que nos hicieron sembrarlo que es distinta a cómo lo hacemos normalmente. También pudo tener que ver que no se quemó antes pues lo tenemos estrictamente prohibido por los incendios de los últimos meses (Trabajo de campo, 2023).

Para 2024, en México aproximadamente la mitad del maíz que se consumió fue importado principalmente de Estados Unidos. En este sentido, ha disminuido la superficie sembrada de este grano a pesar del incremento poblacional. De 9.4 millones de toneladas cosechadas en 1994 se pasó a 6 millones para 2023, lo que representa una caída del más del 33% (SIAP, 2024). Si bien México es autosuficiente en producción de maíz blanco, las importaciones son sobre todo de maíz amarillo para forraje y otros insumos. A ello se suma la reciente crisis en el sector rural (2025), caracterizada por la caída de los precios de garantía, el encarecimiento de los fertilizantes y la falta de apoyos directos a productores que han devenido en movilizaciones y protestas campesinas que reclaman políticas más justas y medidas efectivas frente a la competencia desigual con el maíz transgénico importado.

En los tres ejidos estudiados, los campesinos, especialmente los adultos mayores, continúan sembrando variedades nativas y criollas de maíz principalmente de ciclos corto y medio como el *xmejen-nal rojo*, el *nal-tel* y el *xknuk-nal*. En algunos casos, lo hacen por fuera de las 2.5 ha donde implementan los modelos SAF y MIAF que el PSV promueve, utilizando el modelo local caracterizado por la R-T-Q y en algunos casos por el uso de herbicidas. Regularmente, siembran entre 20 y 50 mecates y la producción es sobre todo para el autoconsumo familiar, aunque hay casos en que llegan a venderse los excedentes. La Figura 9 muestra una milpa realizada bajo el sistema tradicional R-T-Q en el ejido de X-pichil.



Figura 9. Milpa tradicional en X-pichil. Archivo del Autor, 2023

La Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (2022), reveló que el 41% de los hogares en Quintana Roo experimentó algún grado de inseguridad alimentaria, de los cuales un 4.3% se clasificó en situación de inseguridad alimentaria severa. Esta realidad contrasta con la agrobiodiversidad presente en los ejidos estudiados, donde encontramos múltiples especies con alto valor nutricional como la chaya, diversas variedades de maíz, calabazas, ibes (blancos, rojos, negros, jaspeados, xbacalar, munición), camotes, *makales*, plantas medicinales y distintas carnes de monte (armadillo, tejón, venado, tepezcuintle, pavo de monte, jabalí). Sin embargo, entre estas poblaciones prevalece el consumo de alimentos ultra procesados, altos en harinas y azúcares refinados, comida chatarra (frituras, pan, golosinas), aderezos y jugos industrializados, refrescos y bebidas alcohólicas principalmente cerveza cuyo consumo aumenta en temporadas de calor y durante festividades religiosas y patronales llegando a representar un problema de salud pública.

5.4 Sustitución de Agroquímicos

Como se ha mencionado, el PSV promueve la sustitución de plaguicidas por fertilizantes minerales y orgánicos como superfosfatos, microorganismos de montaña, compostas tipo bocashi y humus de lombriz. Las principales plagas que afectan a los cultivos en los ejidos estudiados son: mosquita blanca, gallina ciega, gusano barrenador y cogollero (*Spodoptera frugiperda*), chinches y pulgones. Ante estas amenazas, algunos campesinos hacen uso de plaguicidas a base de cipermetrina,

glifosato y otras sustancias dañinas para la salud y el suelo, comercializadas bajo marcas como *Faena*, *Cerrillo* o *Round Up*. Aunque en el marco del PSV se ha buscado incentivar el uso de alternativas como caldos sulfocálcicos, estiércol y hojarascas, los resultados han sido limitados, lo que deja ver las dificultades de adoptar recetas y modelos estandarizados, así sean agroforestales o agroecológicos, sin una adecuación a las condiciones locales y sin un acompañamiento técnico integral.

Gleissman y Rosemeyer (2009) identifican cinco etapas que se requieren para transitar a un sistema agrícola sostenible: 1. Mejorar la eficacia de las prácticas convencionales para el uso y consumo de insumos costosos, 2. Sustitución de insumos industriales con elementos y prácticas alternativas, 3. Rediseño del ecosistema agrícola para que funcione sobre la base de nuevos procesos ecológicos, 4. Restablecer una relación más directa entre quienes cultivan los alimentos y quienes los consumen y 5. Construir un nuevo sistema alimentario global basado en la equidad, la participación y la justicia social que ayude a restablecer y proteger los sistemas que sostienen la vida.

En torno al PSV en los ejidos de estudio los tres primeros puntos se alcanzan parcialmente. Es cierto que entre los participantes al interior de las CAC cada vez hay una mayor concientización entre los productores sobre el daño que causan los agroquímicos en los suelos y en la salud. Sin embargo, el uso de estos insumos está sumamente arraigado entre varios campesinos, especialmente ante la percepción de que garantizan la productividad y reducen los riesgos frente a plagas y sequías. De tal forma que, su sustitución se complica especialmente cuando se plantea de un momento para otro y se hace en un contexto climáticamente adverso como el de la Península de Yucatán.

Las experiencias de transición agroecológica identificadas en los ejidos estudiados, evidencian que estos procesos son graduales, profundamente vinculados a las necesidades locales y a las dinámicas socioculturales específicas de cada territorio. Si bien la implementación de políticas públicas agroecológicas puede favorecer la consolidación de estas iniciativas, la sustitución de agroquímicos no se da por decretos presidenciales, sino por el convencimiento genuino, la apropiación del conocimiento y la organización colectiva de productores, intermediarios y consumidores. En este sentido, el éxito de la transición agroecológica dependerá de

la conjunción de una serie de factores que van desde la adopción de tecnologías apropiadas, el óptimo acompañamiento técnico, la conformación y el fortalecimiento de redes comunitarias que permitan construir alternativas sostenibles desde lo local.

En el trabajo de campo se dio seguimiento al trabajo que realiza la señora Ángela, adscrita al PSV en el ejido de FCP quien posee gran conocimiento y experiencia en la elaboración de diversos tipos de bioinsumos como compostas, caldos e insecticidas orgánicos. La señora mencionó que el técnico productivo adscrito a su CAC desconoce la manera adecuada de realizar los bioinsumos. Recuperando sus propias palabras:

Yo voy a reproducir microorganismos de montaña. El técnico agarra, los machuca y los mete en un tambo con melaza, los deja al sol dos semanas y se mueren todos. El neem sí sirve, pero cómo ellos lo están usando, nada que ver, están mezclando nim con ceniza y jabón. La ceniza es un mineral, los minerales no se pueden mezclar con más minerales, está mal su fórmula, los minerales neutralizan a las otras sustancias. (Trabajo de campo, FCP, 2024).

La señora Ángela relató que, en un primer momento, sugirió al técnico productivo cómo mejorar los bioinsumos haciendo algunas adecuaciones derivadas de su propia experiencia. Sin embargo, sus sugerencias no fueron consideradas. También comentó que el hecho de saber hacer los caldos y las compostas, en lugar de resultarle una ventaja le ha dado más trabajo pues ella es madre soltera y además de atender a sus tres hijos, su casa y su parcela, debe enseñar a sus compañeros e incluso a miembros de otras CAC a realizar los bioinsumos sin recibir ningún tipo de reconocimiento, incentivo económico o compensación alguna por parte de los técnicos o de sus compañeros.

Si bien en algunos casos los técnicos productivos desconocen sobre la implementación de prácticas e insumos agroecológicos, se corroboró que el trabajo que se les asigna puede llegar a ser extenuante. Cada binomio técnico tiene a su cargo entre cuatro y cinco CAC conformadas cada una por 25 sembradores. Esto incluso lo reconocen los campesinos quienes mencionan que, a la inexperiencia de los técnicos se suma la sobrecarga de trabajo. Algunos técnicos productivos entrevistados, son conscientes de que los procesos de transición agroecológica son graduales y requieren de tiempo y experimentación para ser incorporados de forma eficiente. Sin embargo, en las reglas operativas del PSV se estipula la prohibición total de agroquímicos, lo que ha resultado por demás complicado. La señora Ángela

mencionó que para quien ha sembrado buena parte de su vida, es fácil saber cuándo se han utilizado agroquímicos por la coloración y el crecimiento de las plántulas y que en su CAC lo ha identificado en varias de las parcelas de sus compañeros que le ha tocado visitar e incluso en viveros comunitarios.

Aunque en los ejidos estudiados encontramos procesos y experiencias de transición agroecológica incipientes y consolidados como los que ha documentado Mier y Terán et al. (2018), estas se dan por fuera del PSV. En Tihosuco encontramos una cooperativa de pitahayeros que produce sin uso de agroquímicos. No obstante, factores como las sequías y las certificaciones para ser productores “orgánicos” siguen siendo un reto para este grupo. No existen centros de acopio o mercados regionales donde los campesinos puedan vender sus productos a un precio que compense su trabajo e inversión. Esto también sucede con los principales insumos que se producen en la zona como miel, pitahaya, axiote y piña. Para ilustrar con un ejemplo, a pesar de su alta calidad, los intermediarios pagan la miel a los apicultores a \$32 el kilo aproximadamente. La meliponicultura es una actividad que complementa el ingreso económico de los milperos mayas en los ejidos estudiados y que favorece la preservación de la biodiversidad. Sin embargo, no ha sido considerada ni incorporada en el marco del PSV.

En FCP encontramos asociaciones civiles como Uyoolché que a su vez forman parte de organizaciones campesinas regionales como la Red Mayense de Guardianas y Guardianes de Semillas. Estos grupos que colaboran con apicultores y familias campesinas se han sumado a la denuncia por la muerte masiva de abejas en la Península de Yucatán debido al uso de pesticidas, insecticidas y plaguicidas (Arellano, 2024). El caso analizado deja ver que la transición agroecológica no puede darse en un sexenio ni de forma estandarizada como se ha planteado desde el PSV. El que se conformen miles de CAC en el país, si bien es un buen comienzo para contrarrestar la crisis agrícola, no garantiza que estemos frente a una revolución agroecológica como se menciona reiteradamente desde el Estado, sus instituciones, organismos y representantes.

Aunque el presidente AMLO constantemente decía que para 2024 terminaría la comercialización de glifosato esto no ha sucedido. No obstante que en el país está prohibida la importación de maíz transgénico para consumo humano, sí hay

importación de maíz transgénico amarillo para forraje. México continúa siendo de los países que más importan granos a pesar de ser centro de origen y diversificación de especies fundamentales para la alimentación del mundo, principalmente el maíz (Hernández Navarro, 2025). En 2024, se alcanzó un récord histórico de importación de este grano. De enero a mayo de 2024, ingresaron 10.2 millones de toneladas al país, 23.6% más que en el mismo periodo en 2023 (Carbajal, 2024).

En este contexto, la transición agroecológica enfrenta múltiples desafíos que van más allá de los aspectos económicos y productivos (Terán Samaniego et al, 2025; Altieri y Rosset, 2020). Durante el trabajo de campo, se recuperaron testimonios de campesinos adscritos y no adscritos al PSV, que no consideran que el uso de agroquímicos sea perjudicial e incluso perciben como un agravio la prohibición del glifosato y una imposición externa a sus formas productivas. Algunos productores afirmaron que, si bien el uso de estos insumos es peligroso, son necesarios para garantizar la producción y comentaron que si se prohíben en México buscarían adquirirlos en Guatemala o Belice. Estos testimonios dejan ver que, la transición agroecológica no puede imponerse de forma estandarizada ni de arriba a abajo, sino que requiere procesos de experimentación y verdaderos diálogos de saberes que reconozcan los conocimientos locales y las condiciones socioambientales específicas de cada territorio.

Aunque el PSV ha priorizado la agricultura familiar a pequeña escala por encima de la agroindustria, a la par el Estado continúa subsidiando el modelo agrícola convencional entregando fertilizantes químicos, lo que se contradice con los modelos agroecológicos promovidos por el PSV. El programa “*Fertilizantes para el Bienestar*” se ha expandido del estado de Guerrero al resto del país para 2023, a casi 1.8 millones de productores. Este programa entrega 600 kg de fertilizante a cada beneficiario (García, 2023; Jornada del Campo, 2025). En los ejidos de FCP y Tihosuco se entregó urea¹⁹ a cientos de productores. Lo anterior deja ver las contradicciones entre dependencias y organismos gubernamentales en donde, por un lado, se promueven la adopción de prácticas y modelos agroecológicos y por el otro

¹⁹ La urea es un fertilizante nitrogenado que puede generar eutrofización y ser nociva para la salud humana y los suelos de no ser utilizada de forma adecuada. Puede causar enfermedades respiratorias y filtrarse al subsuelo contaminando mantos freáticos.

continúa incentivándose el modelo agrícola convencional otorgando sustancias nocivas.

A pesar de la importancia de las iniciativas agroecológicas al interior de los núcleos agrarios estudiados, el personal operativo adscrito al PSV no se ha acercado a organizaciones, asociaciones y cooperativas que son clave para generar sinergias, intercambios de experiencias y diálogos de saberes. En contraste, se registraron varios casos de promotores comunitarios en distintos ejidos de FCP que participaban con Uyoolché AC, quienes llevaban un proceso recorrido de politización y vinculación con familias campesinas, organizaciones regionales, nacionales e internacionales como la Red Nacional en Defensa del Maíz y La Vía Campesina (LVC), que ahora están adscritos al PSV. De esta manera, varios campesinos y promotores comunitarios han dejado de participar con estos grupos y en estos procesos, pues mencionan que por sus responsabilidades en el PSV no les queda tiempo para asistir a fiestas de semillas, capacitaciones, talleres y otros eventos.

5.5 Prohibición del uso del fuego

Entre las poblaciones mayas, el manejo y uso del fuego se extiende a múltiples actividades cotidianas como la cocción de alimentos, el manejo de hornos de cal, la nixtamalización del maíz, la extracción de tintes y resinas como el añil y el chicle, así como en prácticas asociadas a la cacería. La quema, como parte del sistema milpa, forma parte del ciclo agrícola conocido como Roza-Tumba-Quema (R-T-Q). Entre algunos campesinos mayas, especialmente los adultos mayores, *Chak lol* (el señor de rojo) es la deidad asociada al fuego a quien hay que ofrendar y rezar antes de las quemas para que la actividad se haga sin contratiempos (Trabajo de campo, 2023, FCP).

A pesar de la importancia del fuego para la milpa maya (Nigh, 2008), en el marco del PSV se prohíbe estrictamente su uso en las 2.5 ha que los productores trabajan. Esto debido a que se le considera un elemento dañino y peligroso por los incendios forestales que puede ocasionar. El programa parte de que los campesinos no realizan de forma adecuada sus guardarrayas, lo que puede generar incendios forestales. Si bien es cierto que la R-T-Q es una de las principales causas de incendios forestales en la Península de Yucatán, no es la única. Las sequías, fogatas, los cohetes de uso ritual en festividades y mayordomías y la basura (botellas de vidrio, cigarros) que se

tira y quema sin ningún tipo de control en selvas, al borde de las carreteras y en terrenos baldíos, también generan incendios.

Aunque prohibir el fuego en el marco del PSV puede aminorar significativamente el riesgo de incendios forestales, existen múltiples efectos colaterales que surgen con esta norma. No es la primera vez que una política pública busca prohibir el uso del fuego entre los campesinos mayas. En 2016, el programa denominado “*Milpa Sustentable*” implementado en la Península de Yucatán por la Secretaría de Agricultura Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), buscó sustituir la quema incorporando biofertilizantes y asistencia técnica entre los productores. De igual forma, en ejidos donde encontramos iniciativas como Mercados de Carbono y Pagos por Servicios Ambientales (PSA), también se ha buscado restringir y prohibir el uso y manejo del fuego debido a las emisiones que causa y a su relación con los incendios y el cambio climático.

En los tres ejidos estudiados se identificaron múltiples prácticas comunitarias y saberes ambientales asociados al fuego. Para hacer las quemas, los denominados “cuidadores del viento” o “corredores del fuego” realizan una ceremonia denominada *Ts’a Siskunaj ol ti Tiyum* (Terán y Rasmussen, 1994). Esta se hace previo a la quema e implica la ofrenda de la bebida sagrada *balché*²⁰. Se acude a los *Yumstiles* para pedir que la actividad se realice sin contratiempos y con el menor daño al monte y a los animales. Los “corredores del fuego” deben considerar múltiples factores para proceder con la quema: tipo de suelo, vegetación, inclinación del terreno, acceso a cuerpos de agua, hora del día, dirección e intensidad de los vientos. Estos conocimientos y prácticas asociadas al fuego se pierden a un ritmo acelerado, pues cada vez menos jóvenes se interesan por continuar con la actividad agrícola a la que no consideran redituable. Se coincide con autores como Ponce-Calderón et al. (2021), quienes argumentan que el desconocimiento del régimen cultural del fuego puede devenir en el aumento de incendios forestales.

El fuego no sólo ayuda a los milperos mayas a trabajar más rápido en la limpieza de sus parcelas, también proporciona nutrientes y minerales útiles al suelo que surgen de la ceniza. Aunque la quema genera gases de efecto invernadero (GEI), al mismo

²⁰ Bebida fermentada tradicional y sagrada para los mayas elaborada con la corteza del árbol *Lonchocarpus violaceus*. Se mezcla con miel y agua y se deja fermentar, resultando en una bebida alcohólica. Se consideraba que su ingesta facilitaba la comunicación con los dioses y los espíritus.

tiempo repone nitrógeno (N) y añade al suelo fósforo (P), potasio (K) y magnesio (Mg) (Nigh y Diemont, 2013; Pasiecznik y Goldammer, 2022). Gracias a los trabajos de Hernández-Xolocotzi (1959), Nigh y Diemont (2013) y Rivera-Núñez et al., (2025), entre otros, hoy en día la ciencia comienza a reconocer lo que el conocimiento campesino ha tenido claro desde hace tiempo. Esto es, que la R-T-Q es el sistema agrícola que mejor se adecúa a estos territorios debido a las condiciones ambientales y edafológicas.

Algunos de los campesinos entrevistados mencionaron que, si se usa de manera responsable, el fuego favorece la regeneración y la salud de los suelos. Otros más comentaron que la quema ayuda a limpiar sus terrenos de forma rápida y eficiente, eliminar hierbas y sanear el suelo de plagas y enfermedades, sin gastos ni contaminación excesivos por el uso de sustancias químicas o paquetes tecnológicos. En casos excepcionales, hubo campesinos que mencionaron que realizando un buen manejo de los suelos con el tiempo se puede prescindir del fuego. En los ejidos de FCP y X-pichil, se identificaron casos de productores en cuyas parcelas coexiste el uso del fuego y agroquímicos. Las quemas en los ejidos estudiados se hacen generalmente cada año en el mes de mayo (cuando el calor es más intenso) y abarcan en promedio una hectárea, dependiendo de la cantidad de tierras disponibles.

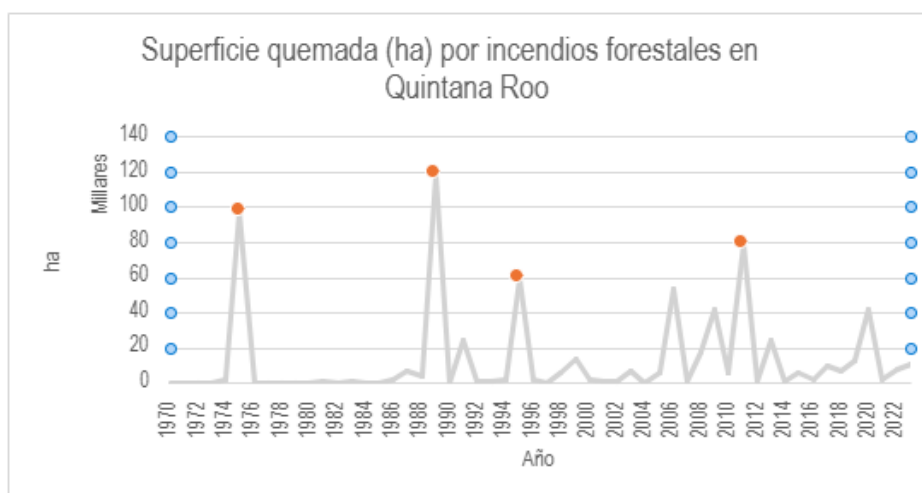
Si bien a simple vista la R-T-Q puede parecer un sistema agrícola arcaico y perjudicial en el momento en que se limpia un terreno de monte, cuando se observa el panorama completo, con un ciclo ideal que se compone de tres o cuatro años de cultivo y entre cinco y 15 años de barbecho, esta apreciación cambia. Aunque no podemos negar los daños y perturbaciones ambientales que puede causar la R-T-Q, así como los múltiples efectos de huracanes, sequías y otros procesos relacionados con el cambio climático, los incendios en la zona maya de Quintana Roo se mantienen regulares desde que se tiene registro de ellos y no hay un aumento significativo de estos en las últimas décadas (CONAGUA, 2024). Por lo general, estos se agudizan con las sequías y después del paso de fenómenos meteorológicos como ciclones, tormentas tropicales y huracanes (López-Portillo et al., 1990).

Aunque los ejidos estudiados no se ubican en franjas costeras ni en la trayectoria directa de huracanes, las lluvias intensas, relámpagos, tormentas eléctricas y cambios abruptos en los patrones atmosféricos pueden generar incendios forestales. Si bien

la región ha presentado importantes afectaciones y disturbios a lo largo del tiempo, estos han sido fundamentales para mantener el equilibrio ecológico y la biodiversidad de la selva maya, la cual posee una notable capacidad de regeneración, con ciclos que pueden variar entre 15 y 30 años aproximadamente (Hodgdon y Loayza, 2020). Debido a esta capacidad regenerativa, en algunos trabajos se le ha denominado a la selva maya como “*una selva milagrosa*” (Zúñiga, 2019).

En septiembre de 1988, el huracán Gilberto ocasionó una serie de sucesos que devinieron en incendios que se extendieron por más de cuatro meses (marzo a julio de 1989), resultando en la pérdida de 135 mil ha de selva (López-Portillo et al, 1990). Estos incendios fueron causados por la defoliación de los árboles. El material leñoso y la hojarasca se acumuló en grandes cantidades después de las fuertes lluvias y vientos. Posteriormente, las hojas y ramas caídas se secaron y se convirtieron en un combustible altamente inflamable (López y Cano, 1990; Martínez-Yrizar, et al., 1992). Rivera-Núñez et al, (2025) demuestran la importancia que tienen los disturbios y las perturbaciones generadas por fenómenos naturales como incendios y huracanes para favorecer el equilibrio y la biodiversidad de la Península de Yucatán. Algunos ejidos en la zona maya de Quintana Roo han sacado provecho de incendios y huracanes. Por ejemplo, en el ejido de Noh Bec los incendios han permitido diversificar las actividades productivas locales dando paso a la conformación de empresas familiares y comunitarias que se dedican a la venta de carbón vegetal.

Otros huracanes que en años recientes han impactado en Quintana Roo han sido *Wilma* (2005) y *Dean* (2007) (García y Padilla, 2024). Estos fenómenos naturales revelan una paradoja ambiental: mientras los huracanes generan lluvias que pueden ser benéficas para los campesinos mayas, también crean las condiciones para la propagación de incendios forestales. Los fenómenos atmosféricos plantean desafíos importantes para la gestión de los territorios y la prevención de incendios. La siguiente gráfica muestra el índice de incendios en Quintana Roo de 1970 a 2022.



Cuadro 5. Superficie de hectáreas quemadas por incendios en Quintana Roo (1970-2022). Microsoft Copilot (2024) con base en datos de CONAFOR

Durante el trabajo de campo, se constató que realizar adecuadamente las guardarrayas es determinante para controlar quemas y contener incendios en las parcelas especialmente en temporadas de sequía. En mayo de 2024, en Tihosuco se registró un incendio que consumió más de 100 ha. Este fue sofocado con ayuda de bomberos y brigadas de campesinos y voluntarios que implementaron brechas cortafuego (Chan, 2024). De igual forma, entre 2023 y 2024 el basurero municipal de FCP se incendió en al menos cuatro ocasiones representando daños a la salud de la población e impactos medioambientales de consideración. Cabe señalar que al interior de los ejidos estudiados el servicio de recolección de basura es precario y deficiente y la separación de residuos es prácticamente inexistente.

Con respecto al uso del fuego en la milpa en el contexto del PSV, se recabaron testimonios contrastantes y controversiales de productores, técnicos sociales y productivos e ingenieros agrónomos y forestales. Algunos campesinos y técnicos productivos argumentaron que el fuego es necesario e incluso indispensable para producir en suelos kársticos pues aporta minerales que el suelo y las semillas necesitan. Por otro lado, hubo ingenieros y algunos técnicos productivos y sociales que sostienen que la prohibición del fuego es necesaria, argumentando que actualmente no existe un manejo adecuado de este elemento, lo que representa un riesgo ambiental. Como se mencionó anteriormente, una minoría de campesinos mencionó que, asociando cultivos y haciendo un manejo adecuado de bioinsumos, con el tiempo puede prescindirse por completo del uso del fuego.

En 2020, cuando comenzó a implementarse el PSV en los ejidos estudiados, las sequías no fueron tan intensas por lo que algunos campesinos lograron cosechar maíz para el autoconsumo familiar. No obstante, en los años posteriores, esta producción disminuyó considerablemente. De acuerdo con testimonios recabados en los tres ejidos de estudio esto se debió a diversos factores entre ellos las sequías, la prohibición del fuego y los agroquímicos y la forma en que se intercalaron especies en las parcelas. Únicamente en el ejido de FCP se identificó a dos productores adscritos al PSV que cuentan con pozos y bombas de gasolina para el riego de sus cultivos. En este contexto, las especies que tuvieron mayores posibilidades de sobrevivir fueron principalmente las diversas variedades locales de frijoles e *ibes*, tubérculos como el camote, el *makal*, la jícama y los cítricos. La figura 13 muestra una piña carcomida por fauna local en el ejido de Tihosuco.



Figura 10. Piña carcomida por fauna local en Tihosuco. Archivo del Autor, 2023

La prohibición del fuego no ha estado sujeta a posibilidades de negociación pese a sus resultados desfavorables en términos productivos. Algunos técnicos adscritos al programa son conscientes de la importancia que tiene el fuego en la milpa, pero mencionan estar imposibilitados para hacer modificaciones a los lineamientos operativos del programa. Un técnico productivo entrevistado en FCP, comentó que cierta ocasión en que visitaba las parcelas de los campesinos, se percató de que algunos habían quemado recientemente. A los productores se les puede amonestar por faltas de este tipo hasta en dos ocasiones y la tercera falta implica la baja definitiva

del PSV. El técnico mencionó que ha dado de baja a algunos productores por reincidir en estas prácticas, en algunos casos por usar agroquímicos o por no asistir a las reuniones y *faenas* (tequios) que el programa les pide en viveros y biofábricas. Actualmente, el uso del fuego es de las faltas más graves que se pueden cometer y puede derivar en la baja definitiva del programa.

De acuerdo con el testimonio de Don Daniel Malá, campesino y ejidatario en FCP con gran experiencia en el trabajo agrícola, especialmente en el manejo del fuego, una de las partes más importantes del *ich kool* es pedir y ofrendar a los dioses para que la tierra no sufra tanto y produzca bien. Don Daniel, así como otros campesinos mayores en la región de estudio, desaprueba el PSV y no le interesa participar en él, pues reconoce que, si bien el ingreso mensual es bastante bueno, ha provocado deforestación y conflictos entre ejidos, familias y vecinos.

Cuando llega la quema hay que hacer bien la guardarraya, se tiene que ofrendar el *sacáb* en la orilla de la milpa, nosotros pensamos que Dios está en el oriente, se pide para que se queme bien la milpa. *Chak lol* es el dios del fuego, el señor de rojo. Si tú no sabes quemar, la lumbre se te va. Hay que pedirle a *Chak lol* que no lastime el monte. Siempre, cualquier cosa que yo quiera hacer, primero a mi Dios. Cuando saco el *sacáb* pido para que no se dañe a los animalitos. Cuando estás trabajando a veces te cortas o te pierdes en el monte, entonces por eso pide uno. A lo loco no se hace nada (Trabajo de campo, Ejido FCP, octubre 2024).

Este testimonio revela que para algunos productores la quema es más que una práctica agrícola y el fuego va más allá de ser un elemento natural o una herramienta de trabajo. Para campesinos como Don Daniel, el fuego es sagrado y animado. La prohibición que conlleva el PSV al considerarlo riesgoso, pasa por alto su importancia productiva y su dimensión simbólica, ritual y comunitaria. Cada año, Don Daniel quema uno o dos *mecates*²¹ en su parcela para hacer milpa y garantizar el autoconsumo de maíz de su familia. Antes de quemar, realiza minuciosamente su guardarraya para evitar que el fuego se salga de control. Menciona que a veces debe contratar a trabajadores o vecinos para que le ayuden, pues sus hijos han migrado a la zona turística de Quintana Roo y no tienen tiempo ni interés por hacer milpa.

Don Daniel agrega que la ceniza que resulta de la quema es rica en minerales como potasio, calcio y magnesio lo que favorece el crecimiento de su milpa. De acuerdo

²¹ Unidad de medida local utilizada para hacer milpa que puede variar según la región. En México, generalmente equivale a 20 x 20 metros.

con Ana Primavesi (1984), la ceniza permite a ajustar el pH del suelo tropical haciendo que ciertos nutrientes sean más accesibles para las plantas. Al ser alcalina ayuda a neutralizar la acidez del suelo kárstico mejorando su estructura, aumentando su porosidad y capacidad de retención de agua. De igual forma, Don Daniel mencionó que la ceniza es un buen repelente de plagas y que al utilizar el fuego se ahorra mucho tiempo y esfuerzo para la limpieza de su parcela que por su edad avanzada cada vez se le hace más difícil realizar. En la Figura 11, observamos una parte de la parcela de Don Daniel la cual fue recientemente quemada.



Figura 11. Tierra recién quemada en parcela de Don Daniel en FCP. Archivo del Autor, 2024.

Ponce-Calderón et al. (2020) acuñen el término de paisaje *pirobiocultural* para referirse a la existencia de un cúmulo de prácticas, conocimientos y formas organizativas que configuran un régimen cultural del fuego. El concepto *pirobiocultural* remite a aquellos paisajes que son influidos constantemente o que han sido resultado del manejo y la acción del fuego. La milpa y la selva maya son ejemplos por antonomasia de un paisaje *pirobiocultural*. Estos autores, así como Nigh y Diemont (2013), hacen una crítica a la prohibición del fuego en ciertos contextos agrícolas y sostienen que, solo comprendiendo y valorando la importancia de este elemento podrán crearse políticas ambientales que reduzcan sus riesgos y maximicen sus beneficios socioecológicos.

Aunque el PSV busca prohibir el uso del fuego, buena parte de los campesinos en los ejidos estudiados continúan utilizándolo para ahorrar trabajo y garantizar su producción, principalmente de especies asociadas a la milpa maya. Esto deja ver que las poblaciones no son simples receptoras pasivas de discursos, modelos y programas. Los productores cumplen con los requisitos solicitados para obtener el visto bueno de los técnicos y recibir el subsidio económico. Sin embargo, no abandonan del todo sus prácticas agrícolas tradicionales. Con la información recabada en campo, se corroboró que la quema agrícola lejos de ser una práctica destructiva o irracional, forma parte de un sistema complejo de manejo territorial, espiritualidad y cuidado del entorno. Pasar por alto esta dimensión, puede devenir en la implementación de políticas públicas ineficaces y en la pérdida de saberes ambientales y prácticas comunitarias asociadas al fuego.

5.6 Emergencia climática: sequía, deforestación y urbanización

Esta investigación tuvo lugar de 2021 a 2025. En estos años, en la Península de Yucatán se han presentado una serie de cambios y dinámicas socioambientales y territoriales relacionados con el incremento de la deforestación y las sequías, así como la implementación de megaproyectos de desarrollo (SICAMFOR, 2024). Durante la administración del presidente AMLO (2018-2024), en el municipio de FCP se construyeron tres grandes obras de infraestructura: una estación del “*Tren Maya*”, la “Puerta al Mar”²² y el Aeropuerto Internacional de Tulum, el cual fue edificado en el ejido de Chuyanxché perteneciente al municipio de FCP. El aumento de la deforestación se relaciona directa e indirectamente con estas obras que han implicado múltiples reordenamientos poblacionales y territoriales (SICAMFOR, 2024).

En 2023, se publicó un estudio por el Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible (CCMSS), que muestra los cambios en los usos de suelo y la pérdida de la cobertura forestal en la Península de Yucatán de 2019 a 2023. El SICAMFOR (2024) reporta que entre estos años se perdieron en la Península de Yucatán un total de 285,580 ha de selva. Esto equivale a una deforestación anual de 71,395 ha y de

Proyecto a cargo de la SEDENA que consistió en la pavimentación de un camino artesanal que va de las afueras de la ciudad de FCP a la zona de playa y manglar denominada Vigía Chico. Esta obra ha implicado múltiples impactos socioambientales relacionados con la privatización de espacios comunes y la fragmentación hábitats de especies protegidas como el jaguar y el tapir.

196 ha diarias. En Quintana Roo, la deforestación no solo se dio por la sequía y los incendios forestales, también influyeron el desmonte que realizan poblaciones menonitas en Bacalar, la urbanización que se ha dado con las obras antes referidas y en menor medida por prácticas como la R-T-Q y la tumba de árboles para acceder a programas como Sembrando Vida (Warman et al., 2021).

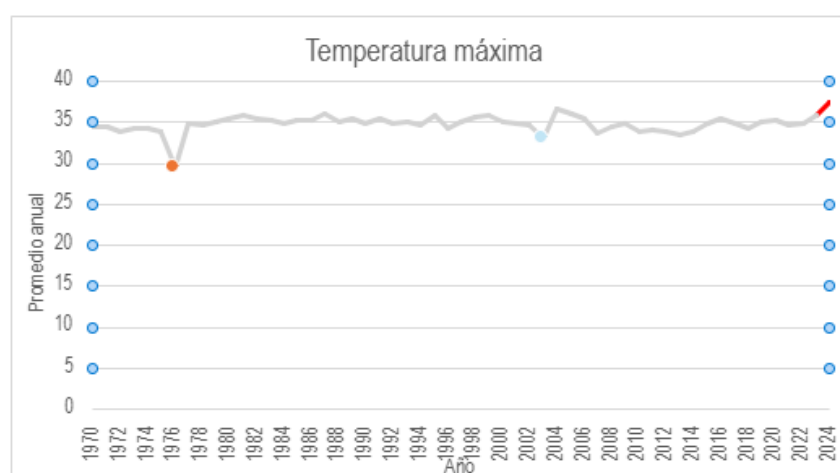
Según el cierre estadístico de CONAFOR (2023), las principales causas de deforestación en la Península de Yucatán son la actividad agrícola, la ganadería extensiva y la quema de basura. Los datos de SICAMFOR (2024), indican que entre 2019 y 2023, Quintana Roo perdió 14,595 ha de cobertura forestal, no solo por las sequías e incendios provocados por la R-T-Q, sino principalmente por los impactos generados por el “*Tren Maya*”, la pavimentación que implicó la “*Puerta al Mar*”, la construcción del Aeropuerto Internacional de Tulum y la agroindustria. Estos datos evidencian una convergencia de factores socioambientales vinculados tanto al cambio climático como a la presión económica y política sobre los ecosistemas, donde el turismo y los megaproyectos de desarrollo se han consolidado como los principales motores de transformación territorial.

La crisis climática también se expresa en el aumento de temperaturas. En 2023, en México las olas y golpes de calor provocaron más defunciones que los huracanes: se registraron 419 muertes por golpe de calor y 28 por deshidratación en todo el país, de las cuales 12 ocurrieron en Quintana Roo (Quinto Elemento Lab, 2024). En 2024 se registraron nueve defunciones por las mismas causas, todos ellos hombres. Durante el trabajo de campo, se documentaron casos de obreros y trabajadores del “*Tren Maya*”, así como de campesinos de edad adulta que fueron atendidos por la Cruz Roja municipal debido a golpes de calor. Klinenberg et al. (2020) han señalado que, así como se nombran huracanes como *Gilberto*, *Wilma* o *Dean*, es necesario nombrar sequías, incendios y olas de calor registradas.

En el marco del PSV no existen fondos destinados a atender percances generados por plagas, incendios, sequías y otros fenómenos naturales, pese a las condiciones adversas y críticas que se han presentado en distintas regiones del país y que han devenido en pérdidas parciales e incluso totales. Durante 2023 y 2024, se documentaron casos de parcelas de campesinos adscritos al PSV en X-pichil y Tihosuco que fueron afectadas por incendios, lo que representó pérdidas parciales y

totales que en algunos casos devinieron en la baja definitiva del programa. Los campesinos de mayor edad atribuyen el cambio climático, la crisis y emergencia ambiental a los pecados del hombre y a la pérdida de rumbo de la humanidad. Otros más, lo asocian al hecho de abandonar prácticas como las ceremonias de petición por lluvias y agradecimiento por buenas cosechas.

En el Cuadro 6 se muestran las temperaturas máximas en Quintana Roo entre 1970 y 2024. Podemos observar que, en las últimas cinco décadas, esta se ha mantenido más o menos constante hasta el año 2023 cuando registró un incremento de entre 0.5 y 1.5 grados. Según datos de CONAGUA, en 2023 las temperaturas máximas fueron de entre 27.8°C a 31.7%. Para 2024, estos valores aumentaron, oscilando entre 28.6 °C y 35°C, lo que deja ver una tendencia al alza atribuida principalmente al cambio climático. Las implicaciones de este incremento pueden ser determinantes para los campesinos mayas. Incluso variaciones pequeñas en el aumento de las temperaturas como las registradas entre 2023 y 2024, pueden alterar patrones climáticos relacionados con la irregularidad y falta de precipitaciones que son vitales para los productores en los ejidos estudiados.



Cuadro 6. Temperaturas máximas en Quintana Roo 1970-2024. Fuente: Elaboración propia con el uso de Microsoft Copilot (2024) a partir de datos de CONAGUA y SMN.

A los estragos generados por las sequías, la deforestación y los incendios de los últimos años, se suman los daños y afectaciones ambientales que no son perceptibles a simple vista. Las obras del tramo seis del “*Tren Maya*” han implicado la perforación

de decenas de cavernas y cenotes para su desecamiento y cimentación. En diversos tramos del paso del tren se han colocado pilotes subterráneos que comienzan a erosionarse y a contaminar los mantos freáticos (Gasparello, 2021). Hay que considerar que muchas de las poblaciones al interior del municipio de FCP, consumen agua que proviene de pozos que a su vez se nutren de estos afluentes lo que conlleva altos riesgos de contraer enfermedades. Los estudios realizados por Medina et al. (2023), han revelado la presencia de múltiples sustancias tóxicas resultado de la actividad porcícola y el uso de agroquímicos en el acuífero de la Península de Yucatán.

5.7 Entre el discurso ambientalista y las realidades campesinas

Aunque el PSV maneja un discurso ambientalista que exalta la reforestación, conservación de bosques y selvas, el combate al cambio climático y la adopción de modelos agroecológicos y agroforestales, la información recabada en los tres ejidos estudiados revela una larga brecha entre el discurso oficial y la realidad en el campo (cf. Torres-Mazuera, 2022). Esta distancia evidencia las tensiones y contradicciones que surgen al territorializar programas y modelos agroecológicos estandarizados y centralizados, sin considerar ni comprender las dinámicas locales, los conocimientos campesinos y las condiciones ecológicas específicas de los distintos territorios que conforman al país.

El alcance de los objetivos ambientales del PSV depende en buena medida del grado de articulación y coherencia que logren los distintos organismos gubernamentales encargados de implementar políticas públicas en materia ambiental, de conservación y aprovechamiento sustentable de los bienes comunes. En la práctica, esta articulación suele verse limitada por la fragmentación institucional y la falta de continuidad entre programas. En los ejidos estudiados, las acciones del PSV muestran que la efectividad del programa también se relaciona con su capacidad para reconocer e incorporar las iniciativas colectivas y comunitarias ya existentes, así como el trabajo previo en las parcelas y en los núcleos agrarios. A nivel local, las normas operativas del programa enfrentan tensiones derivadas de las condiciones ecológicas particulares del suelo kárstico, la diversidad de estrategias productivas y la estratificación agraria prevaleciente.

En este contexto, el funcionamiento del PSV pone de relieve las limitaciones de los enfoques asistencialistas e individualizados frente a una emergencia ecológica y ambiental que se manifiesta de manera diversa en los territorios. Las experiencias observadas muestran que los intentos de transición hacia modelos productivos sostenibles y agroecológicos se ven condicionados por la forma en que los programas y políticas públicas se diseñan e implementan, así como por el grado en que logran articularse con los saberes locales, las dinámicas comunitarias y las demandas de justicia socioambiental.

CAPÍTULO 6. PROCESOS SOCIALES, POLÍTICOS Y ECONÓMICOS EN EL MARCO DEL PROGRAMA SEMBRANDO VIDA EN FELIPE CARRILLO PUERTO

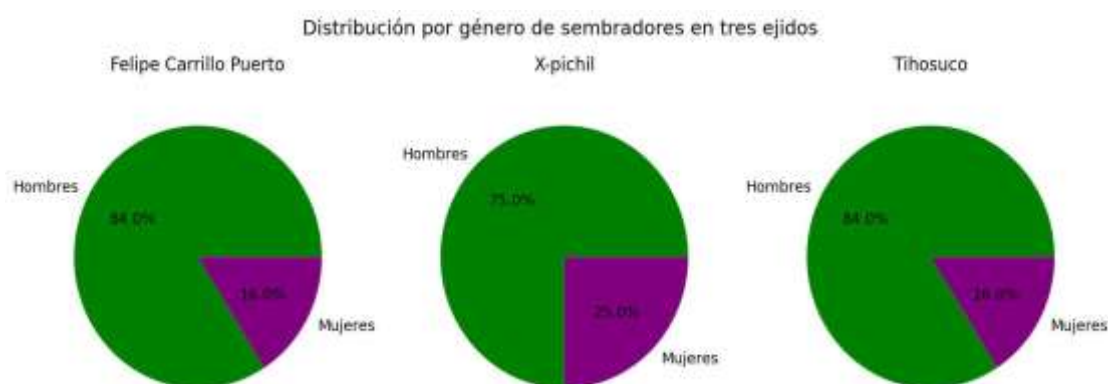
En este capítulo se analizan los principales procesos sociales, políticos y económicos en los tres ejidos estudiados en el contexto de la implementación del PSV. Para ello, se han seleccionado cinco dimensiones de análisis a partir de la sistematización de los datos recabados durante el trabajo de campo: 1. Funcionamiento cotidiano de las Comunidades de Aprendizaje Campesino (CAC), 2. Cultura del ahorro y racionalidad económica hegemónica, 3. Prevalencia de la estratificación, la exclusión y la pobreza, 4. Descampesinización y recampesinización y 5. Militarización, despojo territorial y megaproyectos de desarrollo.

Tal como sugiere Torres-Mazuera (2016), si bien a partir de la normatividad nacional existen elementos comunes a la mayoría de los ejidos en el país, en cada uno de estos encontramos reglamentos internos, formas organizativas y mecanismos locales para gestionar los recursos y territorios, resolver conflictos y tomar decisiones que pueden asemejarse en algunos casos, pero también diferir y contraponerse en múltiples aspectos. En los tres núcleos agrarios estudiados, las negociaciones para acceder a programas, tierras, redistribuir subsidios, consensuar acuerdos y solucionar problemáticas, se dan de forma particular y con distintos niveles de participación de las autoridades ejidales, la población y otros actores que tienen presencia en estos territorios. Resulta importante identificar en qué consisten y que determina estas similitudes y discrepancias en las dimensiones de análisis propuestas. A continuación, se desarrollan las cinco dimensiones de análisis.

6.1 Funcionamiento cotidiano de las CAC en los ejidos de estudio

Durante el trabajo de campo se dio seguimiento al trabajo de tres CAC, una por cada ejido de estudio. Cada CAC se conforma por 25 productores, sumando un total de 75 personas, de las cuales 58 son hombres y 17 son mujeres. Los miembros de estas CAC se reúnen los sábados en los viveros comunitarios para realizar distintas actividades como riego y trasplante de plántulas, elaboración de bioinsumos, principalmente composta tipo bocashi y caldos sulfocálcicos, instalación y mantenimiento de mallas solares y camas de cultivo, así como la siembra de distintas especies asociadas a la milpa. En los viveros comunitarios también se hacen

reuniones periódicas para la planeación de actividades y asignación de tareas. El Cuadro 7 muestra el número de hombres y mujeres que conforman las CAC en los ejidos de estudio.



Cuadro 7. Conformación de las CAC en los ejidos de estudio. Microsoft Copilot a partir de datos de campo (2025)

No todos los productores participan de la misma manera al interior de las CAC. Hay personas que por su edad avanzada o condiciones de salud se les complica realizar actividades que requieren un esfuerzo físico importante. Debido a ello, algunas mujeres y adultos mayores acuden a los viveros comunitarios y a las parcelas acompañadas por familiares o jornaleros. También, se registraron casos de infancias y adolescentes que participan en viveros y parcelas en la medida de sus posibilidades, así como de algunas personas que trabajan subcontractados cobrando por jornal entre \$200 y \$400. Cabe mencionar que, antes de la implementación del PSV el pago que se hacía a los campesinos por trabajar por jornada era significativamente menor (entre \$150 y \$250).

Si bien la subcontractación de mano de obra y el apoyo de familiares en las parcelas son prácticas comunes, se solicita que sean los titulares adscritos al programa quienes asistan personalmente a las reuniones periódicas con los técnicos sociales y productivos. En estas reuniones se identifican algunos de los resultados y las dificultades que presentan los productores y se realizan pases de lista. Las inasistencias conllevan amonestaciones y tres de ellas implican la baja definitiva del programa. Este tipo de medidas, orientadas al cumplimiento normativo, suelen generar tensiones entre los campesinos, particularmente cuando las inasistencias se dan por razones laborales, familiares o climáticas que exceden su control. En la Figura

12 podemos observar el trabajo colectivo realizado en el vivero comunitario de la CAC denominada “Chan Santa Cruz” en el ejido de FCP.



Figura 12. Vivero comunitario en FCP (Archivo del Autor, 2024)

De acuerdo con testimonios de productores recabados en FCP y Tihosuco, para 2025 los técnicos se han flexibilizado con respecto a las normas y lineamientos del PSV en comparación a cuando este comenzó. En un principio había mayores expectativas sobre el programa entre los miembros de las CAC, así como un minucioso registro de las actividades realizadas por los campesinos. Conforme fueron pasando los meses, las visitas de los técnicos a viveros y parcelas fueron disminuyendo. Algunos productores incluso mencionaron que en el tiempo que llevan en el programa el técnico asignado para supervisar su trabajo sólo ha ido en una o dos ocasiones. También comentaron que, cuando a los técnicos no les da tiempo para verificar los avances en las parcelas, solicitan fotografías que son enviadas a través de *WhatsApp*. Esta flexibilización resulta de una adaptación a las realidades territoriales y a las limitaciones operativas del programa. Asimismo, refleja un uso de nuevas tecnologías que, si bien puede facilitar la comunicación y el trabajo de los productores y los técnicos, también puede utilizarse de forma fraudulenta.

Las CAC operan de forma relativamente eficiente no tanto por el modelo agroforestal o el extensionismo técnico que se promueve desde el PSV, sino principalmente por la colaboración de la mayoría de los campesinos que apelan a sus prácticas agrícolas y formas organizativas y productivas locales para hacer las adaptaciones requeridas y así coproducir el programa frente a las múltiples problemáticas que presentan. La

mayoría de las personas que forman parte de las CAC se reconocen como compañeros y generalmente se apoyan de múltiples formas en la medida de sus posibilidades buscando reducir costos y optimizar trabajo e insumos. En X-pichil y Tihosuco, la mayoría de los productores se conoce previamente, tiene vínculos familiares o de parentesco.

En el ejido de FCP se acompañó a la CAC “*Chan Santa Cruz*” a su vivero comunitario. Este se encuentra dentro del terreno de Don Marciano, integrante de la CAC que posee un espacio el cual presta voluntariamente. Aquí, se cuenta con electricidad, pozo y bomba de agua, palapa con cocina equipada, amplio espacio para la instalación de viveros, biofábricas y camas de cultivo. El predio se encuentra a pocos kilómetros de la zona urbana lo que les representa múltiples ventajas a los miembros de esta CAC, ya que no tienen que pagar a un velador como lo hacen otras y tienen facilidades para transportarse, llevar y traer múltiples insumos. No ocurre así en X-pichil y en Tihosuco, en donde los viveros comunitarios se encuentran más alejados de la zona urbana y no cuentan con varios de estos servicios lo que implica mayores gastos.

En los viveros comunitarios de las CAC encontramos distintos niveles de trabajo. Por las diversas condiciones de salud y las múltiples y diferenciadas actividades que mujeres y hombres realizan por fuera del PSV, no todas las personas pueden avanzar al mismo ritmo. Por ejemplo, algunas camas de cultivo presentan mayor cantidad y diversidad de especies que otras. Esto se debe a que los productores pueden llegar a trabajar de forma individual pero también se dividen y organizan en pequeños grupos de acuerdo con características e intereses en común como lazos familiares, condición agraria y factores como la edad o el sexo.

Se identificó que existen actores clave que pueden ser campesinas, campesinos y/o técnicos sociales y productivos sumamente experimentados, que juegan un papel clave para proponer ideas, generar liderazgos y cumplir roles estratégicos de los que puede depender el óptimo funcionamiento de las CAC. En las jornadas de trabajo colectivas, entre los productores generalmente prevalece un ambiente de respeto, cordialidad y colaboración, aunque pueden llegar a darse conflictos, tensiones y desacuerdos al momento de repartir tareas o cuando se tiene que decidir sobre la mejor manera de realizar bioinsumos, sembrar especies o acondicionar espacios

comunes. En la Figura 13 se muestra a una productora que acude al vivero comunitario acompañada de su hija pues comentó que su marido trabaja en Playa del Carmen y no tiene con quien dejarla en su casa.



Figura 13. Madre e hija en vivero comunitario en FCP (Archivo del Autor, 2024)

Al interior de las CAC, se distribuyen distintos roles, entre los que destaca el de representante general, encargado de programar reuniones, coordinar actividades y fungir como enlace y mediador con los técnicos sociales y productivos. También se designa un secretario de actas, responsable de registrar decisiones, acuerdos y gastos, así como como un tesorero, quien administra los recursos económicos gestionados por el comité y supervisa el uso adecuado de los distintos insumos adquiridos. En los tres ejidos estudiados se constató una renuencia generalizada para ocupar estos cargos. Al respecto, los productores argumentan que estas funciones implican una carga de trabajo adicional sin incentivos económicos ni reconocimiento institucional, lo que les resta tiempo que quisieran invertir en otras actividades.

Los gastos que hacen las CAC para la compra de semillas, plántulas, fertilizantes, asistencias a reuniones en otros ejidos, eventos, talleres y capacitaciones organizadas en el marco del PSV, deben ser comprobados y facturados. Esto les representa una serie de problemas a secretarios y tesoreros, quienes mencionaron que deben de constatar gastos económicos como pasajes o alimentos a través de

facturas que difícilmente logran adquirir al interior de los ejidos especialmente en Tihosuco y X-pichil. La mayoría de los productores de edad avanzada desconoce o se les complica el uso de correos electrónicos y las facturaciones en línea. Por lo tanto, las responsabilidades de tesorero y secretario son delegadas principalmente a personas jóvenes o aquellas familiarizadas con estas dinámicas y tecnologías. Cabe mencionar que los servicios de internet, señal telefónica e incluso electricidad, son deficientes en los tres ejidos estudiados, donde presentan constantes intermitencias.

En las parcelas de los campesinos en los tres ejidos estudiados prevalece el trabajo individual y familiar. Son principalmente hombres mayores en algunos casos acompañados de sus hijos varones o trabajadores subcontratados quienes trabajan las parcelas. Sin embargo, en Tihosuco se identificó una forma de trabajo colectiva y comunitaria que refleja un proceso de coproducción del programa sumamente interesante. En este ejido se acompañó a un grupo de ocho integrantes de una CAC quienes se organizan para trabajar conjuntamente y así avanzar más rápido con las tareas que el programa les solicita en las parcelas de cada uno de ellos. La forma de trabajo colectivo en las milpas es denominada por los campesinos como *“solidaridad”*. Esta les permite avanzar de forma más eficiente en tareas como la elaboración de guardarrayas, deshierbe y limpieza de terrenos, especialmente cuando se cuenta con maquinaria como desbrozadoras y motosierras y se redistribuyen tareas de acuerdo con las posibilidades y capacidades de cada persona.

Generalmente, al finalizar el jornal, el productor que recibió apoyo en su parcela ofrece una comida en su casa a sus compañeros como gesto de agradecimiento. Esto refuerza los vínculos sociales, incentiva el intercambio de experiencias y semillas y el diálogo de saberes de campesino a campesino. Sin embargo, los participantes en estas dinámicas mencionaron que no a todos los miembros de su CAC les gusta o les funciona esta forma de trabajo. Algunos consideran que no les resulta conveniente por cuestiones de tiempo, esfuerzo o falta de reciprocidad. A pesar de ello, los técnicos productivo y social que los supervisan, aprueban y promueven la *“solidaridad”* en las parcelas poniendo su ejemplo con otras CAC. Desde 2023, esta forma de trabajo en colectivo ha disminuido significativamente debido a las sequías que han devenido en la disminución del trabajo en las parcelas.

De acuerdo con los objetivos planteados por el PSV, para el año 2025 los productores deberían estar en proceso de capitalización, generación de cadenas de valor, consolidación de empresas y proyectos comunitarios, comercialización de excedentes y otros insumos. Sin embargo, estas metas continúan lejos de materializarse en los ejidos estudiados debido a la conjunción de una serie de factores estructurales, ambientales y técnicos. En lo que refiere a la comercialización de excedentes, sobresale la falta de mercados regionales y centros de acopio que vuelve a los campesinos dependientes de intermediarios para comercializar productos estratégicos como la miel, el axiote o la pitahaya.

Los emprendimientos colectivos y agroecológicos que encontramos en los ejidos estudiados se dan por fuera del PSV, en el contexto de otros programas e iniciativas como aquellas propuestas por asociaciones civiles y organizaciones no gubernamentales como las que se han descrito anteriormente. Los tianguis agroecológicos que se han realizado por parte del PSV en algunos ejidos de FCP han sido escasos a diferencia de municipios de la zona norte de Quintana Roo, como Othon P. Blanco, donde recientemente se ha logrado consolidar un tianguis a petición de los miembros de distintas CAC que se encuentran en la región (Alonzo, 2024).

En el ejido de FCP, se identificaron casos excepcionales de mujeres adscritas al PSV que cultivan hortalizas, plantas medicinales, frutas de temporada y flores de ornato. Estas productoras utilizan redes sociales como *Facebook* y *WhatsApp* para promocionar, comercializar e incluso intercambiar sus productos. En palabras de una productora en el ejido de FCP:

Solamente me ha tocado participar en un tianguis. Lo hicieron hace un año en el ejido de X- Hazil y para mí solo fue una pérdida de tiempo, no vendí nada. Allá la gente produce también, no compran. En el tianguis la gente vendía tacos, topers, *Avón*, cosméticos y plásticos, cosas que nada tienen que ver con la producción de Sembrando Vida. Yo ya tengo mis clientes a quienes les vendo por *WhatsApp*, para mí es mucho más fácil así.

Aunque los tianguis agroecológicos son promovidos en el marco del PSV para fortalecer la economía local, en los ejidos estudiados no han tenido resultados favorables. El testimonio anterior evidencia la falta de una estrategia clara de articulación entre productores y consumidores, así como de coordinadores regionales que son los encargados de organizar estas iniciativas. Si bien los tianguis agroecológicos instalados en lugares y momentos estratégicos pueden favorecer las

ventas de los campesinos, también es necesario que se establezcan centros de abastos y mercados regionales que permitan garantizar la comercialización de insumos estratégicos como la miel y la pitahaya. Resalta el caso del axiote que ha sido de las pocas especies que ha registrado excedentes en la región. Su sobreproducción y falta de mercado han resultado en uno de los principales retos para los técnicos productivos.

En distintos ejidos pertenecientes al municipio de FCP decenas de productores buscan acceder al PSV, sin embargo, los presupuestos, aunque generosos son limitados. Encontramos núcleos agrarios que, por una combinación de factores técnicos, sociales y económicos no reciben este programa, lo que en algunos casos ha generado inconformidad, tensiones y conflictividad. Aún con sus limitantes, carencias y contradicciones, es necesario reconocer los beneficios directos e indirectos de las CAC en la conformación de emprendimientos comunitarios, la soberanía agroalimentaria y la reconstrucción del tejido social comunitario entre estas poblaciones.

6.2 Cultura del ahorro, el crédito y la racionalidad económica hegemónica

En el marco del PSV se ha buscado incentivar una cultura del ahorro entre los participantes del programa. Si bien a simple vista este pareciese ser un objetivo benéfico para contrarrestar la precariedad generalizada y la pobreza media y alta que prevalece entre estas poblaciones, tiene sesgos y características notablemente neoliberales que dificultan su consecución. Este modelo parte de la vieja pero persistente idea de que los campesinos no administran sus recursos de forma eficiente, pues desperdician dinero y otros insumos en aspectos y dinámicas que a simple vista pueden parecer contradictorios o intrascendentes. Esta visión, no reconoce las distintas formas de valoración de los bienes comunes y los territorios, las dinámicas comunitarias y recíprocas que persisten entre estos pueblos. No se considera que en torno a la milpa maya prevalecen prácticas y racionalidades que pueden diferir e incluso contraponerse a las de la cultura del ahorro y la racionalidad económica hegemónica que se pretenden incentivar.

Invertir durante años y gastar para una ceremonia comunitaria, una *promesa*,²³ una festividad patronal o religiosa, un aniversario, una boda o un cumpleaños, puede ser igual o más importante que tener cuentas de ahorro, invertir en bienes materiales, viajes u objetos suntuosos (Fonseca Corona, 2022). Las mayordomías, primicias y otras prácticas comunitarias que las poblaciones en los tres ejidos de estudio realizan en distintos momentos del año para conmemorar santorales, pedir lluvias y buenas cosechas o agradecer favores, implican la redistribución de recursos y/o excedentes, así como gastos económicos fuertes que pueden llevar a las familias a contraer deudas.

Estas prácticas que han sido vitales para la subsistencia y la reproducción sociocultural de estos pueblos se escenifican y turistifican²⁴ en algunos contextos (Escalona, 2025), o bien se perciben como guiadas por supersticiones, creencias en entidades sobrenaturales caracterizadas por el despilfarro e incluso la irracionalidad. Lo anterior produce y reproduce una jerarquía epistémica que subordina y exotiza otras formas de conocimiento, relación con el entorno natural y organización social. Aunque el gasto en rituales, festividades y ceremonias asociadas a la milpa y sus ciclos puede parecer intrascendente e ilógico desde lógicas capitalistas, para las familias en los ejidos estudiados estas representan inversión en capital simbólico (Bourdieu, 1980). Reducir estas prácticas a creencias y supersticiones invisibiliza su dimensión política, histórica, ecológica, identitaria, comunitaria y organizativa.

En 2019, cuando comenzó a implementarse el PSV en la región, del total del recurso recibido mensualmente (\$4,500), se destinaban \$500 a un fondo de ahorro que desapareció poco tiempo después. De acuerdo con los testimonios de algunos productores, esto sucedió por la necesidad de contar con el ingreso económico de forma inmediata frente a las adversidades y carencias económicas que presentan cotidianamente y que se agravaron con la pandemia generada por el Covid-19 en 2020. Este caso deja ver que, incentivar una cultura del ahorro se dificulta e imposibilita entre sectores poblacionales que no tienen aseguradas múltiples

²³ Compromiso moral, ritual y comunitario que vincula a una persona o grupo con fuerzas sagradas y con la naturaleza. Ceremonia de agradecimiento a Dios por algún favor recibido que consiste en preparar comida para la comunidad.

²⁴ En destinos turísticos como Xel-Ha o Xcaret se recrean estas representaciones y ceremonias para el turismo nacional e internacional. Estos elementos y ceremonias son tergiversados, exotizándolos y folklorizándolos para consumo del turismo de élites que acude a estos eventos.

necesidades básicas: alimentarias, educativas, de acceso a la salud y que además enfrentan crisis sanitarias y recesiones económicas que en algunos casos les han impedido trabajar.

El pago mensual que en 2025 reciben los campesinos adscritos al PSV (\$6,450), se realiza a través del *Banco del Bienestar* mediante tarjetas de débito. Estas tarjetas facilitan la distribución de los subsidios, sin embargo, para las personas que viven en ejidos alejados de la cabecera municipal, trasladarse puede implicar un costo de hasta \$300 por un viaje redondo en taxi o transporte colectivo. Una parte importante de los campesinos adscritos al PSV acuden al municipio de FCP para realizar compras en los supermercados Chedraui y Aurrerá y tiendas como Coppel y Elektra utilizando los créditos que estas ofrecen. En estos establecimientos se adquieren principalmente despensas, aparatos electrodomésticos (refrigeradores, lavadoras, televisiones, microondas, equipos de sonido) y motocicletas. El crédito y la deuda continúan siendo mecanismos que mantienen en condiciones de subordinación y pobreza a estas poblaciones, ya que pagan altos intereses por productos de baja calidad.

Otros insumos que los productores adquieren con los recursos que otorga el PSV son: canasta básica, ropa, calzado y útiles escolares. El subsidio también se utilizó para el pago de servicios de internet, telefonía móvil, compra de laptops y equipos de cómputo que incrementaron significativamente con la pandemia generada por el Covid-19. Hubo personas que adquirieron insumos para el trabajo en el campo: semillas, desbrozadoras, motosierras, carretillas, bolsas de plástico para el trasplante de plántulas, mallas y paneles solares, bombas de gasolina, mangueras, aspersores y fertilizantes. Otros menos, establecieron pequeñas tiendas de abarrotes, papelerías, farmacias y otros negocios. Solo en dos casos excepcionales, uno en el ejido de FCP y otro en X-pichil, se construyeron pozos en las parcelas.

También hubo casos excepcionales de dos productores, uno en Tihosuco y otro en X-pichil, quienes mencionaron estar ahorrando el recurso del PSV para poder pagar *polleros*²⁵ y *coyotes*²⁶ y migrar a Estados Unidos. Esto deja ver una discrepancia entre

²⁵ Persona que se dedica a transportar migrantes de manera ilegal a través de las fronteras cobrando por este servicio a menudo vinculados a grupos delictivos y organizaciones criminales

²⁶ Personas que se encargan de hacer trámites para emigrantes que no tienen la documentación en regla a cambio de una remuneración económica. Es una actividad ilícita y aunque en México es frecuente en algunos países es considerada un delito grave.

los objetivos del programa con las expectativas reales de los campesinos. El uso del ahorro para poder migrar muestra que, en contextos de precariedad económica y laboral, el subsidio que otorga el PSV no solo se orienta a la inversión productiva sino también a la movilidad como una estrategia de supervivencia. Aunque son casos excepcionales, cuestionan la narrativa oficial en torno al programa que asocia el ahorro con el progreso local y lineal.

Las transferencias monetarias condicionadas han contribuido a fortalecer una racionalidad económica centrada en la ganancia individual, lo que en algunos casos se traduce en la disminución de la participación en prácticas colectivas y comunitarias, especialmente entre las nuevas generaciones. Estas prácticas conocidas localmente como *tequio* o *faena*, fueron durante décadas un eje de la organización social y el trabajo colectivo, posibilitando la construcción de caminos, casas ejidales, escuelas, centros de salud y en algunos casos actuar frente a emergencias como las generadas por incendios o huracanes. Actualmente, la mayoría de los jóvenes evitan realizar estos trabajos porque no hay retribuciones económicas de por medio. En caso de ser obligatorio como ocurre entre los ejidatarios en los núcleos agrarios estudiados, se puede pagar a terceros para que hagan estas actividades.

La disminución de la participación en tequios y faenas entre las nuevas generaciones no solo implica una pérdida de prácticas comunitarias y tradicionales. También debilita la capacidad colectiva de las poblaciones para solucionar múltiples problemáticas ante la omisión o insuficiencia de respuesta por parte de las autoridades ejidales, municipales y federales. El hecho de que se pague a terceros por hacer faenas y tequios revela una mercantilización y una pérdida de lo comunitario donde lo colectivo se sustituye por lo individual y lo colaborativo por lo competitivo.

La individualización que se da paulatinamente en los tres ejidos estudiados se debe a múltiples factores sociohistóricos, no únicamente se da en relación con el PSV. No obstante que las formas de capitalización que se buscan incentivar son a través de mecanismos como el ahorro y el crédito, entre estas poblaciones persisten prácticas locales, familiares y comunitarias que cumplen con estas funciones. Por ejemplo, la crianza de animales de traspatio (principalmente cerdos, chivos o borregos), permite obtener ingresos a las familias en momentos de emergencia. Además de cumplir una función económica, estas prácticas responden a la necesidad de contar con formas

de organización social, previsión comunitaria y reciprocidad. El ahorro bancarizado invisibiliza dinámicas colectivas que históricamente han garantizado la subsistencia de las poblaciones locales. Así, lo que se presenta como inclusión financiera en algunos casos puede devenir en una desarticulación de las estrategias comunitarias de previsión y reproducción socioeconómica.

En la zona urbana de FCP prolifera el establecimiento de negocios comerciales y la construcción de viviendas principalmente para rentar a trabajadores y miembros de las FFAA y sus familias que han llegado al municipio en los años recientes con las obras del “Tren Maya” y la “Puerta al Mar”. Aunque estas transformaciones han dinamizado la economía local y aumentado los flujos económicos en los ejidos estudiados, los beneficios se distribuyen de manera desigual. Son principalmente grupos reducidos de ejidatarios, algunas familias con mayor capacidad de gestión y ciertas asociaciones civiles quienes concentran las ganancias derivadas del “aprovechamiento” de los recursos naturales, principalmente los forestales. En contraste, se registraron casos de mujeres, jóvenes y avecindados, que desconocen los programas e iniciativas que se implementan en sus comunidades como los Mercados de Carbono o Pagos por Servicios Ambientales y no se benefician de estos o lo hacen de forma marginal.

6.3 Estratificación y exclusión social, pobreza e inseguridad alimentaria

Como se ha mencionado, entre las poblaciones en los ejidos estudiados existen distintos estratos socioeconómicos, diferenciación y estratificación en lo que respecta al acceso a las tierras, los subsidios gubernamentales, cargos políticos y administrativos, manejo de recursos naturales y participación en iniciativas de conservación y aprovechamiento forestal. La diferenciación social al interior de los ejidos mayas tiene el efecto de excluir principalmente a mujeres, jóvenes y avecindados²⁷ a quienes se restringe, condiciona y en algunos casos se les niega el acceso a las tierras, a subsidios y a la participación en la toma de decisiones al interior de la Asamblea Ejidal, máxima autoridad e instancia que media y dialoga con intermediarios e instituciones del Estado.

²⁷ Personas que no participan activamente en la asamblea ejidal que, y a pesar de ser reconocidos como tales, deben participar en múltiples tareas al interior de las poblaciones y no se benefician de la misma manera que los ejidatarios de programas y políticas públicas.

Al momento del reparto agrario, en los ejidos estudiados había pocos pobladores y vastas extensiones de tierras por lo cual las dotaciones fueron sumamente grandes en contraste con las de otras partes del país. En un primero momento a cada ejidatario en estos tres núcleos agrarios se le entregaron 420 ha de tierras pues esta era la cantidad que se consideraba necesaria para que una familia se estableciera y viviera de la extracción del chicle y la producción de milpa (Argüelles et al, 2004). Actualmente, el promedio de dotación de tierras por titular en las tres localidades de estudio es de 108.3 ha (PHINA, 2024). En X-pichil el promedio es de 90 ha por ejidatario, en Tihosuco es de 71 ha y en FCP de 164 ha.

En la región de estudio, encontramos grupos minoritarios de ejidatarios y familias que han acumulado tierras y acaparado cargos públicos y administrativos (Tobasura, 2017). La existencia de élites locales y regionales deja ver la prevalencia de redes y relaciones de favoritismo y compadrazgo que se dan en distintos niveles entre una constelación de actores y grupos (Torres-Mazuera, 2022). Existe una diferencia socioeconómica notoria entre algunos ejidatarios, pequeños propietarios y familias que históricamente han ocupado cargos públicos y se han beneficiado de indemnizaciones, programas y subsidios gubernamentales, en contraste con los ingresos de los avecindados o de familias que por múltiples factores no consiguen acceder a estos apoyos y generalmente deben vender su mano de obra por jornal o migrar para buscar trabajo en el sector turístico.

Con el incremento de las transferencias económicas condicionadas, se han agudizado las tensiones y disputas entre las poblaciones e incluso entre familiares por las tierras y los subsidios (Cruz Mora, 2023). En los ejidos de FCP y X-pichil, se ha dado preferencia a los poseedores de las tierras para acceder al PSV pues este llega a los núcleos agrarios a través de la Asamblea Ejidal que se encarga de redistribuirlo de acuerdo con las formas organizativas locales. De tal forma que, si bien los apoyos gubernamentales son necesarios para contrarrestar la pobreza, la exclusión y la precariedad generalizada que persiste al interior de estos núcleos agrarios, especialmente en épocas de emergencia climática y sanitaria, estos han configurado y consolidado relaciones clientelares en donde los ejidatarios con mayor poder político controlan su redistribución para favorecer a determinadas personas o grupos.

Algunos productores mencionaron que, si bien el presidente AMLO tiene la intención de apoyar a la gente del campo, persiste un aparato estatal y una burocracia política regional caracterizada por la corrupción y el nepotismo de autoridades locales y funcionarios públicos. En palabras de un productor de Tihosuco:

El programa es bueno, se nota que el presidente Obrador tiene la intención de ayudarnos, pero aquí a nivel local los presidentes municipales siempre han sido enemigos del pueblo. La corrupción es muy grande, nomás hay que ver quienes están en el cabildo, son pura familia o compadres, una prueba de ello es que la presidenta se reeligió lo cual está prohibido en la constitución. Aquí todos saben que hizo fraude en el segundo periodo electoral y cuando la gente protestó mandaron traer a la Guardia Nacional (Trabajo de campo, 2024).

Este testimonio refleja una desconfianza histórica hacia el Estado, sus instituciones y representantes, percibidos por la mayoría de los pobladores como corruptos, oportunistas, multifacéticos y distantes de las necesidades reales de la población. De manera recurrente, los entrevistados relataron haber presenciado cómo presidentes municipales, autoridades ejidales, líderes políticos y sus familias transitan de un partido a otro buscando obtener beneficios económicos y mantener posiciones de poder. En este contexto, amplios sectores poblacionales quedan relegados a una condición estructural de pobreza y dependencia, mientras se reproduce una relación clientelar que debilita la autonomía comunitaria y la confianza en las instituciones públicas.

Existen múltiples leyes y mecanismos legales que buscan favorecer la inclusión, participación y equidad de las mujeres. En 2016, se modificó el art. 37 de la Ley Agraria para tratar de alcanzar la paridad de género al interior de los núcleos ejidales y comunales. Aunque las mujeres son reconocidas en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos mediante la Ley General para la Igualdad entre Hombres y Mujeres (2006) o la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (2007), en los ejidos estudiados, principalmente en Tihosuco y X-pichil, continúan excluidas en buena medida de la Asamblea Ejidal y enfrentan múltiples formas de violencia. No obstante que las mujeres sean ejidatarias y posean las mismas capacidades que los hombres para organizarse, solucionar problemáticas, tomar decisiones o administrar recursos, no participan de la misma manera que estos en la vida pública y presentan mayores obstáculos para externar posicionamientos, poseer y heredar las tierras.

Aunque se buscó dar prioridad a las mujeres para acceder al PSV, las CAC en los ejidos estudiados presentan un promedio de 28% de mujeres titulares por lo cual no se alcanzó la paridad de género que se buscaba. Al interior de las CAC, la división de las tareas se da en buena medida por las relaciones establecidas por el sistema sexo-género. Por ejemplo, en los viveros comunitarios las mujeres se dedican principalmente a la selección y siembra de semillas, riego y trasplante de plántulas y administración de recursos. Sin embargo, esto no representa un aspecto generalizado. En el ejido de FCP, se identificaron casos excepcionales de mujeres que asumen liderazgos a pesar de no ser representantes de las CAC y organizan a grupos de entre cuatro y 10 personas para realizar múltiples actividades más allá de las promovidas por el PSV. El papel de estas mujeres ha sido relevante porque ante las condiciones estructurales de exclusión, generan circuitos y mecanismos alternativos y estratégicos de trabajo colectivo, comercialización y producción que dejan ver que su rol va más allá de lo operativo, enfocándose en lo comunitario y lo reproductivo.

De acuerdo con datos del CONEVAL (2023), la pobreza multidimensional entre 2018 y 2022 disminuyó en el país pasando de 41.9% a 36.3%. Según este organismo en Quintana Roo la pobreza extrema disminuyó entre estos años pasando de 7.0% a 6.3% (*ibid.*). Sin embargo, las condiciones de precariedad y escasez observadas durante el trabajo de campo principalmente en X-pichil y Tihosuco, dejan ver que las condiciones de carestía se han mantenido al interior de los núcleos agrarios estudiados. Esto debido a factores como la recesión económica y la emergencia sanitaria generada por el Covid-19 que se resintió con mayor fuerza entre los sectores más precarizados (Muñoz y González, 2020).

Si bien las poblaciones mayas son cada vez más dependientes de los subsidios que otorga el Estado y otros organismos, algunos productores entrevistados enfatizaron la importancia que tiene la autonomía en lo que refiere a la producción agrícola. En palabras de un productor de Tihosuco:

Yo preferiría que en lugar de estarnos dando un subsidio económico que muchos en el pueblo gastan en cerveza nos pusieran un pozo a cada productor. Ya con eso nosotros estaríamos bien y podríamos organizarnos sin que nos dijeran y nos impongan que sembrar y cómo hacerlo. Si no hay agua seguimos en un cuento de nunca acabar. Ya el incentivo económico lo obtendríamos cuando podamos producir y comercializar a un precio justo (Trabajo de campo, 2023).

Este testimonio revela una crítica al PSV que comparten distintos productores entrevistados quienes tienen una comprensión clara de sus problemáticas más apremiantes relacionadas con el acceso al agua. A su vez señala las implicaciones de la lógica vertical del PSV que como hemos visto en un primer momento incentivó la siembra de un número reducido de cultivos y la estandarización de técnicas y modelos productivos, ignorando las necesidades primordiales y las condiciones ecológicas locales.

Al preguntar a los campesinos sobre su percepción respecto a los programas prioritarios y a los megaproyectos de desarrollo que se implementan en la región, la mayoría expresó, en un inicio, expectativas positivas del “*Tren Maya*”. Consideraban que esta obra facilitaría su movilidad y abriría nuevas oportunidades para comercializar sus productos en mercados regionales y enclaves turísticos. Conforme pasó el tiempo, este megaproyecto presentó modificaciones en sus rutas, lo que implicó expropiación de tierras ejidales, impactos socioambientales considerables y retrasos en las fechas de entrega lo que suscitó múltiples problemáticas e inconformidades (Gasparello, 2024). Para 2025, la mayoría de la población en los ejidos estudiados no hace uso del “*Tren Maya*”. Su operación se percibe más vinculada al turismo que al transporte local. Además, solo hay dos corridas diarias y la estación se encuentra alejada de la zona urbana. Los taxistas cobran entre \$40 y \$80 el traslado del centro de la ciudad a la estación dependiendo la hora del día.

Respecto a la conformación de emprendimientos de ecoturismo y turismo comunitario en Tihosuco, este aún es incipiente. Aunque se ha buscado incorporar al ejido a la Ruta Turística de los Conventos (Escalona, 2024), no se cuenta con la infraestructura, ni los servicios básicos necesarios para recibir turismo. De igual forma, en este ejido, así como en X-pichil y otros más, se implementa el programa federal “*Artesanos del Bienestar*”. Como parte de estas iniciativas se han entregado insumos como bastidores e hilos para urdir hamacas e hipiles. Asimismo, se ha creado una marca denominada *Maya ka'an* que busca conformar una red de cooperativas y emprendimientos para comercializar estos productos en destinos turísticos.

Si bien estos programas representan apoyos focalizados para algunas personas y familias, grupos de mujeres entrevistadas en los ejidos de X-pichil y Tihosuco mencionaron que han sido cooptados y condicionados por personas, grupos, líderes

y partidos políticos locales con fines proselitistas y electorales. La conformación forzada de emprendimientos comunitarios como cooperativas de artesanos o bordadoras, deja ver una visión obnubilada, reduccionista y esencialista del Estado que pasa por alto las dinámicas productivas locales, así como las problemáticas socioambientales diferenciadas, adversas y complejas en las que se encuentran inmersas las poblaciones.

Estas lógicas económicas tienden a instrumentalizar las capacidades de las poblaciones locales bajo el discurso del emprendimiento y la inclusión productiva. A través de la promoción de cooperativas y otras formas de organización “productiva” impulsadas desde el Estado, se construye y legitima una narrativa en la que el crecimiento económico se asocia con la capacidad de las bordadoras y artesanas para integrarse a los circuitos turísticos y los mercados. Este enfoque desarrollista reproduce una forma de violencia epistémica al subordinar los saberes y prácticas locales a los valores del mercado. Más que reconocer la pluralidad de conocimientos, tiempos y estrategias que sostienen la vida en las comunidades, se fomenta la interiorización de una racionalidad económica que en algunos casos relega y desvaloriza las formas tradicionales de organización, cooperación y trabajo comunitario.

Aunque hay un posicionamiento crítico entre algunos productores sobre los subsidios, el clientelismo y la dependencia que generan, estos no son rechazados. Por las condiciones de precariedad económica generalizada las personas pueden llegar a realizar actividades como la tala ilegal. Lo anterior se identificó en mayor medida en el ejido de X-pichil, que ha recibido sanciones en los últimos años por incurrir en estas prácticas (Xiu Chan, 2021). Tal como menciona Damián (2019), medir la pobreza basándonos exclusivamente en datos duros de encuestas y estadísticas oficiales, si bien es un buen punto de partida, puede resultar sesgado e impreciso. Pese a que desde el discurso oficial se sostiene que con las transferencias económicas condicionadas y con los megaproyectos emblemáticos como el “*Tren Maya*”, miles de familias en la Península de Yucatán salieron de la pobreza, al contrastar datos cuantitativos con otros cualitativos y etnográficos recabados en campo, podemos constatar que la pobreza y la precariedad persisten al interior de los tres ejidos estudiados principalmente en X-pichil y Tihosuco.

Si bien la pobreza ha disminuido con los múltiples programas y subsidios implementados entre estas poblaciones, persisten las condiciones de precariedad generalizada y desigualdad exacerbada. En Quintana Roo, coexisten los municipios de la denominada “*zona maya*” como FCP o José María Morelos, con los enclaves turísticos y residenciales de la zona norte del estado, caracterizados por el turismo de masas y el turismo *diamante*²⁸. La pobreza y la desigualdad social persisten por la combinación de factores estructurales y de gestión pública. No obstante que se han implementado distintos programas que garantizan un ingreso económico mensual a las familias, permanece la migración estacionaria y permanente principalmente entre los jóvenes para trabajar en los destinos turísticos del norte del estado.

Algunos de los subsidios y apoyos distribuidos entre estas poblaciones han consistido en la entrega de insumos descontextualizados y la construcción de infraestructura precaria, lo que evidencia una desconexión entre las políticas públicas y las realidades socioculturales y ambientales locales. En los tres ejidos estudiados, por ejemplo, administraciones pasadas otorgaron estufas ahorradoras de leña a cientos de familias sin considerar las prácticas culinarias tradicionales, como el uso prolongado del fuego para la cocción de alimentos o la manipulación directa de las llamas. En consecuencia, la mayoría de las familias ha optado por seguir utilizando los fogones tradicionales de tres piedras, que, aunque pueden parecer arcaicos permiten un mayor control del fuego y se adaptan a las formas locales de cocinar.

De manera similar, la actual administración municipal ha impulsado la construcción de viviendas de interés social en distintos núcleos agrarios. Estas casas, denominadas por pobladores locales como *gallineros* por su reducido tamaño y diseño estandarizado, fueron edificadas con materiales como el concreto, poco adecuado para las condiciones del suelo kárstico y el clima húmedo de la región. El resultado ha sido un incremento en la filtración del agua, la humedad interior y la sensación térmica, afectando la habitabilidad de las viviendas. Este tipo de intervenciones, aunque presentadas como acciones de progreso y bienestar, reproducen un patrón de políticas públicas asistenciales que priorizan la visibilidad

²⁸ Modalidad de turismo que refiere a un nivel de lujo y exclusividad que incluye servicios *premiums*: alojamiento en hoteles, villas privadas y resorts de alta gama, restaurants gourmets y múltiples actividades diseñadas a la medida.

inmediata de los resultados sobre la pertinencia cultural, técnica y ecológica de los programas implementados.

Aunque los productores mayas preservan semillas criollas y especies con alto valor nutricional asociadas a la milpa, entre las familias en la región de estudio persiste la inseguridad alimentaria (Romero, 2022). Esta no solo se explica por la disponibilidad de alimentos, también se relaciona con la desvalorización de la gastronomía local la cual se agrava en contextos socioeconómicos precarios. Don Paulino, campesino que habita en el ejido de X-pichil ha sido reconocido en fiestas de semillas, congresos agroecológicos y encuentros de productores por su labor en la preservación y diversificación de semillas criollas. El apoyo que Paulino recibe por parte del PSV es insuficiente para mantener su parcela y solventar los gastos de su familia. Por consiguiente, alterna sus actividades en la milpa con su trabajo como cocinero en Playa del Carmen. Debido al consumo de alimentos y bebidas ultra procesados, altos en grasas, azúcares y harinas, su esposa padece diabetes y obesidad y sus hijos presentan cuadros de malnutrición y enfermedades como anemia, amibiasis, diarreas y fiebres que se agudizan en temporadas de calor, por la presencia de coliformes y otros contaminantes en el agua de uso doméstico.



Figura 14. Don Paulino en su parcela. Archivo del autor, 2024

Si bien entre algunas familias se ha observado un incremento en los ingresos económicos a partir de programas sociales como Sembrando Vida, este aumento se ve contrarrestado por el alza sostenida en los precios de bienes y servicios básicos. En los últimos años, los costos de la canasta alimentaria, los medicamentos, el transporte, la electricidad, los peajes, las cuotas escolares, las rentas y la gasolina han aumentado significativamente, erosionando la capacidad adquisitiva de los hogares. En 2016, el ingreso económico promedio por familia en esta región era de \$8,000 mensuales. Actualmente ronda los \$10,000, lo que representa un incremento del 20%. Sin embargo, este aumento resulta insuficiente frente al ritmo inflacionario y las nuevas formas de dependencia económica que emergen con los programas de transferencias monetarias.

Finalmente, se coincide con Dieterlen (2004) en que la pobreza no constituye necesariamente un caldo de cultivo para la conformación de iniciativas económicas o sociales alternativas, colaborativas o contrahegemónicas. Por el contrario, esta tiende a restringir las libertades, erosionar la autonomía y degradar la calidad de vida de las personas, al tiempo que normaliza y reproduce formas estructurales de asistencialismo y desigualdad. En contextos de vulnerabilidad persistente, la pobreza se convierte en un mecanismo de dependencia y control político, mediante el cual los partidos y grupos de poder instrumentalizan las necesidades básicas de las personas para asegurar lealtades y alcanzar fines electorales.

En el caso de FCP, estas dinámicas se manifiestan con claridad en la gestión del cabildo municipal encabezado por la presidenta Mary Hernández, perteneciente al partido MORENA. A pesar de que la reelección para un segundo periodo en su cargo contraviene disposiciones constitucionales, la actual presidenta fue ratificada en el puesto. Diversos testimonios y observaciones locales dejan ver la prevalencia de relaciones de nepotismo y favoritismo en distintos niveles de la administración municipal, donde familiares y personas cercanas a la presidenta ocupan cargos estratégicos tanto en el ayuntamiento como en dependencias federales con presencia en el municipio.

Aunque en los discursos y actos oficiales la presidenta suele enaltecer a las poblaciones mayas y sus formas de organización y trabajo comunitario, en la práctica se reproducen relaciones asimétricas que las mantienen en posiciones de

subordinación. Los programas sociales y productivos implementados desde la administración municipal muestran un diseño descontextualizado y, en algunos casos, capturado por redes familiares y grupos con poder político y económico. hechos se les relega a una condición de subalternidad con programas descontextualizados y en algunos casos cooptados por unas cuantas familias y personas. En la Figura 15 observamos a la presidenta municipal caminando junto a habitantes de FCP, una imagen que contrasta con las percepciones de exclusión y desigualdad por numerosos pobladores durante el trabajo de campo.



Figura 15. Mary Hernández en campaña política. Ayuntamiento de FCP (2024)

6.4 Descampesinización y recampesinización

En este apartado se profundiza en las dinámicas de descampesinización (Bourdieu y Sayad, 2015; Van der Ploeg, 2010), proletarianización campesina (Giraldo, 2022; De Janvry, 2000) y recampesinización, que se dan en el marco de la implementación del PSV. Se argumenta que estos procesos se dan de forma simultánea entre los campesinos en los tres ejidos estudiados generando configuraciones híbridas entre la agricultura tradicional, el trabajo asalariado y nuevas formas de inserción económica. Asimismo, se describen las principales actividades productivas que complementan y/o sustituyen el trabajo agrícola -como el empleo temporal en el sector turístico, la venta de mano de obra local o la participación en programas sociales-, que contribuyen a diversificar las fuentes de ingreso y a redefinir la identidad campesina. Finalmente, se examinan distintos niveles de desposesión campesina (Linck, 1988), los cuales evidencian una tendencia al abandono de la actividad agrícola sin que esta llegue a desaparecer por completo.

La descampesinización es un proceso complejo influido por múltiples factores estructurales, económicos, políticos, sociales y ambientales (Palerm, 1977). En Quintana Roo, esta se ha dado históricamente por el crecimiento demográfico, las políticas públicas de corte neoliberal y los modelos de desarrollo que han devenido en despojos territoriales, cambios de uso de suelo y el auge del turismo que comenzó a impulsarse en el estado desde finales de la década de los 70 del siglo XX. De esta manera, actividades como la milpa, la cacería, la meliponicultura o la extracción de chicle, que hasta hace unas décadas eran centrales para las economías y las dinámicas comunitarias al interior de estas poblaciones, han pasado a ser complementarias en la medida en que han surgido otras más redituables asociadas al sector terciario.

Se coincide con González y Caballero (2023) y Giraldo (2022), quienes identifican que el PSV despoja de la identidad más íntima a los agricultores, la de ser campesino. En el contexto del PSV este concepto se desvanece y despolitiza para ser sustituido por el de sembrador, productor o beneficiario, lo que no se da de manera fortuita como argumentan estos autores. Si bien el Estado asigna categorías como la de indígena o campesino (Boyer, 2003), estas han sido y son apropiadas y resignificadas por estos grupos. La categoría de campesino posee una fuerte carga política asociada a los procesos de revolución social y resistencia que este sector ha representado históricamente y a la lucha por su reconocimiento como sujetos de derechos (Bartra, 2016).

Aunque los campesinos son reconocidos tanto por la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos como por convenios internacionales -entre ellos el 169 de la OIT- como sujetos de especial protección y derechos colectivos, en la zona maya de Quintana Roo los milperos continúan enfrentando condiciones estructurales de exclusión. A pesar de los discursos oficiales que los colocan como actores centrales para la soberanía alimentaria y la conservación ambiental, en los ejidos estudiados la inserción de los campesinos en los mercados sigue mediada por intermediarios que controlan los canales de comercialización y fijan los precios de sus productos.

La proletarianización campesina es el proceso mediante el cual se separa a los productores de la posesión de las tierras y de los medios de producción tal como lo demuestra Lehmann, (1980). Esta implica además una mayor dependencia al trabajo

asalariado y a otras actividades en donde sobresalen aquellas asociadas al sector terciario (Van der Ploeg, 2010). Roseberry (2014) muestra como los pequeños productores en Venezuela fueron transitando de ser relativamente autónomos hasta transformarse en trabajadores asalariados y obreros dependientes del mercado y la industria. Este caso, así como el que se analiza en el presente estudio, deja ver que la acumulación de capital no necesariamente implica que los campesinos desaparezcan. Por el contrario, pueden llegar a ser un sector fundamental para legitimar y consolidar regímenes políticos como sucede actualmente en el caso de los campesinos mayas en el marco del PSV.

Las transferencias económicas condicionadas y los paquetes tecnológicos que se distribuyen en FCP a través de programas como Sembrando Vida o “Fertilizantes para el Bienestar”, vuelven a los campesinos dependientes de salarios e insumos, en la mayoría de los casos generando competencia y debilitando la organización comunitaria, imponiendo la siembra de determinadas especies, insumos y paquetes tecnológicos (Ken et al., 2021). Además, los productores deben cumplir con actividades específicas a realizar en plazos fijos. Son capacitados y deben alcanzar metas y objetivos administrativos y estandarizados. De esta manera, se debilita su capacidad de organización autónoma y se refuerza una identidad asociada al paternalismo y la asistencia social.

El sector turístico continúa representando para los pueblos mayas en los ejidos estudiados un factor colonial que los mantiene en condiciones de subordinación económica y simbólica. La búsqueda por incorporar de lleno a los ejidos de FCP a estas dinámicas, ha devenido en la privatización de espacios comunes como lagunas y cenotes (Bellani, 2025a), el despojo de tierras favorecidas en recursos naturales, la folklorización de prácticas culturales (Escalona, 2025) y la generación de empleos precarios que ponen en riesgo la vida de los trabajadores como ha sucedido en el contexto de las obras del “*Tren Maya*” y la “*Puerta al Mar*” (Gasparello, 2024). Cabe mencionar que, aún con estas grandes inversiones el turismo nacional e internacional en FCP continúa siendo sumamente bajo.

Las personas que trabajan en este rubro generalmente no cuentan con afiliación sindical, acceso a sistemas de salud (IMSS o ISSSTE) o apoyos por jubilación. Las mujeres que migran a los enclaves turísticos desempeñan actividades como

repcionistas, recamareras, cocineras, meseras, ayudantes de limpieza o vendedoras de artesanías. Estas pueden llegar a enfrentar discriminación y violencia de distintos tipos y se encuentran impedidas para acceder a puestos gerenciales o directivos. Por su parte, los hombres ejercen oficios como choferes de transporte turístico y taxis, cocineros y ayudantes de cocina, obreros de construcción, técnicos en mantenimiento de hoteles, electricistas, plomeros, jardineros, maleteros, guardias de seguridad, vigilantes, policías, entre otros.

Dejar de ser campesino representa para la mayoría de los jóvenes mayas ascender en la escala social. En los ejidos estudiados, son pocos los jóvenes que se identifican con la cultura campesina o se proyectan dentro de ella como horizonte de vida. Incluso, se registraron casos de familias en Tihosuco y X-pichil que envían a sus hijos a trabajar en las milpas como forma de castigo, lo que evidencia la pérdida de valoración simbólica del trabajo agrícola. Los pocos jóvenes que consiguen ingresar al nivel medio superior, migran a la cabecera municipal o a las ciudades de Chetumal, Mérida o Playa del Carmen para estudiar carreras en campos como turismo, informática y nuevas tecnologías. Sin embargo, estos jóvenes presentan múltiples barreras estructurales que dificultan su acceso y permanencia en estas áreas (DATA MEXICO, 2020). Como resultado, varios jóvenes interrumpen sus estudios para insertarse en empleos precarios del sector asociado a los servicios, reforzando los procesos de descampesinización y proletarización.

A pesar de ser casos excepcionales, se identificó a jóvenes que han comenzado a revalorizar la agricultura y la vida comunitaria a través de su formación académica y de su participación en colectivos y asociaciones civiles locales y regionales que tienen presencia en la región y que a su vez se vinculan con organizaciones sociales y campesinas regionales, nacionales e internacionales como la Red Nacional en Defensa del Maíz y La Vía Campesina (LVC). En el ejido de X-pichil, por ejemplo, habita Luis Chuc, joven adscrito al PSV que además es agroecólogo egresado de la Universidad Intercultural Maya de Quintana Roo (UIMQROO) localizada en el municipio vecino de José María Morelos. La formación agroecológica le ha permitido a Luis integrar saberes técnicos y conocimientos tradicionales en sus prácticas productivas, favoreciendo la adopción crítica y contextualizada de los modelos promovidos por el PSV.



Figura 16. Luis y su papá sembrando maíz en X-pichil. Archivo del Autor, 2023

La recampesinización que se identificó en los ejidos estudiados se debe principalmente a dos factores. Por un lado, la pandemia generada por el Covid-19 implicó despidos masivos en los enclaves turísticos del norte de Quintana Roo. Para garantizar su subsistencia frente a la amenaza del desabasto alimentario, varias de estas personas volvieron a hacer milpa. Por otro lado, el PSV también favoreció un proceso de recampesinización significativo al generar empleos directos e indirectos entre las poblaciones locales. Ambos casos dejan ver que estos procesos se han dado más por casos excepcionales de emergencias sanitarias globales y por transferencias económicas condicionadas de por medio, que, debido a un convencimiento genuino sobre la importancia de la actividad campesina para la autosuficiencia agroalimentaria y la preservación del patrimonio biocultural (Boege, 2022).

El impulso de procesos de recampesinización asociados al PSV, ha enfrentado importantes desafíos estructurales y normativos. En la práctica, la falta de planes de acción adaptados a las realidades locales limita la participación de sectores históricamente marginados del acceso a las tierras y la toma de decisiones como las mujeres, los jóvenes y los avecindados (Muñoz y Rosset, 2022). A ello se suman los obstáculos legales y organizativos derivados de las leyes agrarias vigentes y de los propios mecanismos de gobernanza ejidal que continúan reproduciendo jerarquías internas basadas en el género, la edad y la condición agraria. Más que un proceso

lineal, la recampesinización figura como un campo de disputa, donde las transformaciones institucionales, las tensiones por la tierra y las desigualdades internas del ejido interactúan de manera compleja, configurando horizontes posibles -aunque todavía parciales- de rearticulación campesina.

Finalmente, un caso ilustrativo que deja ver las contradicciones del Estado en lo que refiere a incentivar el intercambio de experiencias campesinas y modelos agroecológicos se suscitó en noviembre de 2024 cuando se le negó la entrada al país a un grupo de productores colombianos que buscaban participar en una serie de encuentros campesinos en la Península de Yucatán organizados por la ENES (Escuela Nacional de Educación Superior) perteneciente a la UNAM (Valdivia, 2024). Este caso deja ver que en los hechos se sigue excluyendo y marginalizando a este sector. Más allá del hecho concreto de impedir la entrada a los productores provenientes de Colombia, este caso deja ver la posición de subordinación que ocupan los campesinos y en general los migrantes en su paso por el país especialmente si provienen de otras latitudes del sur global.

6.5 Megaproyectos de desarrollo y militarización del territorio

Como se ha mostrado, la incorporación de los pueblos y territorios mayas de Quintana Roo a las dinámicas globales y hegemónicas del sistema capitalista -caracterizadas por lógicas de acumulación y extractivismo- no es un proceso nuevo, sino uno que persiste y se reconfigura con el paso del tiempo. Antes de declarar al sureste mexicano como una región prioritaria para el desarrollo del país por el presidente AMLO (2018-2024), distintos gobiernos en turno y organismos nacionales e internacionales han impulsado múltiples iniciativas de desarrollo regional que han devenido en el reordenamiento de los territorios a favor de intereses externos y supranacionales que no necesariamente benefician a los ejidos ni a las poblaciones locales.

En 2001 se implementó el Plan Puebla Panamá (PPP), en 2008 el Proyecto Mesoamérica (PM) y en 2016, las Zonas Económicas Especiales (ZEE). Este último fue reformulado y renombrado como el Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica en 2024. Lo que ha caracterizado a estas iniciativas de aparente corte redistributivo y conservacionista, es la búsqueda por territorializar dinámicas y lógicas desarrollistas y extractivistas para facilitar la inversión extranjera, la agroindustria, la

explotación, el comercio y transporte de múltiples insumos y recursos estratégicos como agua y petróleo.

En el actual sexenio encabezado por la presidenta Claudia Sheinbaum (2024-2030), se decretó el *Corredor Biocultural de la Gran Selva Maya* como un proyecto trinacional entre México, Belice y Guatemala, orientado -según el discurso oficial- a enfrentar el cambio climático, proteger aproximadamente 5.7 millones de ha e impulsar el desarrollo sustentable (SEMARNAT, 2025). Como parte de esta iniciativa de conservación y cooperación regional, se prevé la ampliación del PSV hacia los países vecinos y la expansión de las rutas del “*Tren Maya*”, buscando interconectar enclaves turísticos y polos de desarrollo.

En un contexto regional extractivo y desarrollista como el que caracteriza a la Península de Yucatán, el PSV ha operado de manera estratégica como un mecanismo de compensación social. Su función principal ha sido mitigar los efectos inmediatos de la pobreza rural más que transformar las estructuras que reproducen la desigualdad, la dependencia económica y la exclusión agraria. Durante el trabajo de campo se recuperó el testimonio de un técnico social adscrito al PSV en el ejido de FCP, que fue enviado por sus superiores a negociar con familias que se encontraban viviendo en la ruta del paso del “*Tren Maya*” para intentar persuadirlos de liberar el paso del tren. Recuperando sus propias palabras:

Nos mandaron a hacer el trabajo sucio para el tren maya a varios técnicos de aquí de Carrillo. A mí me tocó ir a algunos ejidos de Tulum donde había personas viviendo irregularmente donde iban a tender las vías del tren. Teníamos que convencerlos para que se quitaran del paso diciéndoles que a cambio podrían entrar a Sembrando Vida. De antemano nosotros sabíamos que era imposible que accedieran al subsidio porque no contaban con tierras ni con la documentación requerida. Aunque esto no nos correspondía, no pudimos negarnos pues la orden venía de arriba (Trabajo de campo, mayo, 2023).

Este testimonio pone al descubierto cómo a nivel regional el PSV se convirtió en una herramienta de gestión política del despojo utilizada para legitimar e imponer megaproyectos y modelos de desarrollo anclados en lógicas extractivas y de control social. El hecho de que los técnicos sociales hayan sido utilizados estratégicamente para persuadir a personas y familias para abandonar sus hogares bajo la falsa promesa de poder acceder al PSV, muestra que el Estado encarna la máscara a la que refieren Abrams et al. (2015). De tal forma que, con la implementación del PSV

no se busca contrarrestar las causas estructurales que reproducen la pobreza y la desigualdad sino administrar sus efectos mediante subsidios condicionados y narrativas ecologistas, de conservación, redistribución e inclusión.

En torno al “*Tren Maya*”, el Centro Comunitario *U kúuchil k Ch’í’ibalo’on*, conformado por activistas locales y actores clave, ha documentado múltiples afectaciones en los territorios de FCP que se relacionan con la expropiación de tierras, la fragmentación de hábitats naturales, la pérdida de conectividad biológica y cobertura forestal, contaminación de cenotes, lagunas y acuíferos subterráneos, afectación a especies amenazadas (jaguar, tapir, pecarí) y disminución de funciones ecológicas clave (Reserche-ag, 2025). Además, han señalado que la construcción del “*Tren Maya*” y la implementación del PSV se dieron a la par de la militarización del territorio. De acuerdo con Ceceña y Barrios (2020), esta consiste en la adopción de estructuras, estrategias, valores y la presencia de las Fuerzas Armadas (FFAA) en espacios civiles, políticos, económicos y sociales.

En 2025, la asociación civil denominada Cohesión Comunitaria e Innovación Social AC (CCIS) publicó el estudio “*¿A qué vinieron?*”, en el cual se evidencia el incremento de la militarización en la Península de Yucatán durante los últimos años. La AC identifica que este fenómeno se concentra particularmente en los municipios de Calakmul en Campeche, Othon P. Blanco y FCP en Quintana Roo. En este estudio, los autores desarrollan el concepto de “irrupción militar” para denominar no solo la presencia física de las fuerzas armadas, sino también su actuación, ocupación territorial y permanencia institucional en distintos ámbitos de la vida civil y productiva.

Esta irrupción se interpreta como una estrategia de corporativización militar, mediante la cual las FFAA amplían su influencia en la gestión de infraestructuras, la administración de recursos públicos y la ejecución de programas prioritarios como Sembrando Vida. Esta forma de militarización no responde únicamente a objetivos de seguridad, sino que opera como un engranaje dentro de las cadenas de suministro y valor, fortaleciendo el poder de negociación de las fuerzas armadas frente a proveedores, contratistas, inversionistas y clientes.

Los datos que presenta el CCIS (2025), dejan ver que las FFAA tienen vínculos con instituciones financieras internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Esto demuestra que programas prioritarios como Sembrando Vida y

megaproyectos como el “*Tren Maya*” no solo responden a intereses federales, de élites locales y nacionales, sino que también se relacionan con instancias y organismos transnacionales que reciben capitales públicos y privados. En este sentido, el CECCAM (2022) ha documentado que el PSV presenta especial cobertura entre poblaciones que tienen una fuerte tradición histórica de resistencia social, campesina y comunitaria o que implementan múltiples estrategias en la defensa de sus territorios como sucede en algunas regiones de Chiapas, Guerrero, Oaxaca y la Península de Yucatán.

En el contexto del PSV, en FCP las FFAA han participado en tareas que trascienden las funciones de seguridad. Su intervención se ha extendido hacia la administración de viveros forestales y la logística de distribución de semillas, plántulas y otros insumos agroforestales bajo el argumento de fortalecer la logística y garantizar la eficiencia en la entrega de recursos a los productores adscritos al programa. Durante el trabajo de campo, se documentó el testimonio de una productora adscrita al PSV en el ejido de FCP, quien mencionó en cierta ocasión haber comprado plántulas de axiote y pitahaya a personal militar encargado del vivero municipal. Este hecho deja ver la existencia de circuitos informales de comercialización dentro de la estructura castrense, los cuales operan al margen de la normativa oficial del PSV.

6.6 Escuchar sin creer: resistencias cotidianas y gubernamentalidad en el contexto del Programa Sembrando Vida

El análisis de las dinámicas sociales, económicas y políticas en el marco de la implementación del PSV permite observar las distintas fases por las que atraviesa una política pública: desde su diseño y coproducción hasta su territorialización. En un primer momento, el PSV generó múltiples expectativas tanto entre el personal técnico operativo como entre las poblaciones locales. Con el paso del tiempo, su ejecución fue dando lugar a sinergias entre productores, a procesos de adaptación creativa y a nuevas formas de organización, pero también profundizó conflictos de interés, relaciones asimétricas y desigualdades persistentes al interior de los núcleos agrarios. Para 2025, tanto campesinos como técnicos muestran mayor flexibilidad para adecuar los modelos SAF y MIAF a las condiciones ecológicas y socioambientales específicas de cada ejido.

Siguiendo a Corrigan y Sayer (2007), el Estado nunca deja de hablar, aunque eso signifique que las poblaciones lo entiendan, lo escuchen o crean en su mensaje. Los campesinos que participan en el PSV despliegan múltiples formas de agencia social individual y colectiva (Bourdieu, 2008) que no necesariamente se alinean con el discurso oficial. De tal forma que, los mapas, censos y las bases de datos que se han conformado en el contexto del PSV no necesariamente garantizan su éxito y continuidad.

La desobediencia, la resistencia y la simulación operan como mecanismos históricos de respuesta social. Los campesinos mayas escuchan al Estado sin necesariamente creerle, y en varios casos se apropian de su lenguaje para preservar sus modelos agrícolas locales, acceder a subsidios, recursos y beneficios, sin llegar a aceptar sus modelos, valores o ideología. Así como el Estado se reviste de símbolos, discursos y rituales, los campesinos también recurren al uso de máscaras y atavíos, reproduciendo una puesta en escena que les permite negociar y sobrevivir.

El PSV incorpora conceptos en boga como transición agroecológica, economía solidaria, soberanía agroalimentaria, resiliencia o diálogo de saberes. Sin embargo, estos conceptos no siempre logran interpelar a los productores locales. Entre los productores de edad avanzada, la mayoría de los cuales tiene la maya como lengua materna, el uso de estas palabras no les hace sentido o les resulta sumamente abstracto. Buena parte de los campesinos adscritos al PSV en los tres ejidos de estudio, participan en el programa más por la necesidad económica que por un convencimiento genuino sobre la importancia de la adopción de prácticas y modelos agroecológicos. Los productores adaptan el discurso estatal a sus modos de vida y cumplen los requisitos que el programa les pide sin por ello modificar o abandonar sus prácticas agrícolas locales.

La desconfianza histórica de las poblaciones mayas hacia el Estado mexicano ha devenido en que el discurso oficial en torno al PSV pierda su eficacia simbólica. Si bien el Estado abarca el espacio público de publicidad, discursos, informes, programas y campañas políticas, esto no garantiza consenso u obediencia entre las poblaciones. En el desfase entre el discurso oficial y la escucha, se abre el terreno de la política real, en donde los campesinos negocian, resisten, resignifican o simplemente ignoran las palabras y discursos del poder. Los productores en FCP

escuchan el discurso del PSV, pero no necesariamente lo interiorizan ni lo siguen al pie de la letra. Se escucha lo necesario para recibir el subsidio sin por ello sentirse parte de un proyecto nacional prioritario de transición agroecológica. Para otros más, el PSV representa un empleo temporal mientras encuentran alguna actividad económica o productiva más redituable.

Aunque los técnicos transmiten el discurso institucional, los campesinos lo traducen a sus propios términos o simplemente lo pasan por alto. De tal forma que, los productores hacen como que escuchan, mientras los técnicos hacen como que inciden y vigilan. Esta simulación mutua permite que el PSV persista, pero no necesariamente con los resultados esperados por el gobierno o por los productores. Esto sucede porque el discurso y los modelos que promueve el PSV no caen en el vacío, sino que se insertan en territorios y poblaciones con múltiples y complejas problemáticas y dinámicas socioambientales. Así, la escucha no es pasiva, sino un proceso de traducción, negociación, interpretación, adaptación e incluso de rechazo del discurso gubernamental (Agudo Sanchíz, 2011).

La resistencia de los pueblos mayas se ha adoptado históricamente formas discretas de simulación que les han permitido preservar sus prácticas agrícolas y formas de vida frente a la aculturación y la persecución política. Los campesinos saben que confrontar a los técnicos sociales y productivos puede tener consecuencias negativas pudiendo llegar a comprometer el subsidio. Por ello, optan por formas de acción que no los pongan en riesgo, pero que a su vez les permiten mantener sus prácticas y modelos productivos locales. De manera que, aunque el Estado produce discursos y verdades sobre los campesinos, los territorios rurales, el medio ambiente y la agroecología, estos no son universalmente aceptados ni internalizados. Esto no significa que el PSV sea irrelevante, sino que en su implementación encontramos múltiples contradicciones, vacíos y ambigüedades.

Aunque el PSV otorga subsidios económicos generosos esto no se traduce automáticamente en mejores condiciones de vida para las poblaciones locales. Como se ha mostrado, el programa no ha generado sinergias, convenios o vinculaciones con sectores clave como el medioambiental, el de salud y el educativo. Los casos estudiados dejan ver la necesidad de vincular a los pequeños productores con mercados regionales y polos de desarrollo como los enclaves turísticos del norte del

estado para que tengan posibilidad de comercializar sus productos sin necesidad de recurrir a intermediarios.

Durante el trabajo de campo se identificó que aquellas poblaciones que mantienen en mayor medida los modos de vida ligados a la milpa y el manejo agroforestal, son las que presentan más capacidad para incorporar y adaptar los modelos que promueve el PSV. Ejidos en la zona maya como como Tihosuco, Noh Bec y Yoactún, son buenos ejemplos de cómo las poblaciones en la región de estudio han conseguido complementar y diversificar sus actividades económicas y productivas no solo a través del PSV, también mediante iniciativas como la conformación de cooperativas familiares y empresas comunitarias para la producción de carbón vegetal.

Uno de los principales retos para los campesinos mayas al interior de los tres ejidos estudiados radica en la falta de relevo generacional. La mayoría de los jóvenes no tiene interés por el trabajo en el campo y continúa migrando estacional y permanentemente ante las condiciones de precariedad generalizada al interior de los núcleos agrarios y el crecimiento de enclaves turísticos regionales. Lo anterior deja ver que, contrarrestar la descampesinización va más allá de la asistencia económica. En este contexto, la descampesinización avanza como resultado de condiciones estructurales de precariedad, desigualdad y falta de alternativas locales. El PSV se inserta en estos escenarios, funcionando simultáneamente como paliativo económico y como dispositivo de gestión social, sin transformar los fundamentos que reproducen la dependencia y la exclusión en los territorios mayas.

CAPÍTULO 7. CONCLUSIONES GENERALES Y RECOMENDACIONES

7.1 Entre la cooptación y la resiliencia: tensiones, aprendizajes y contradicciones del Programa Sembrando Vida

En este capítulo final se muestran las conclusiones generales y se emiten una serie de recomendaciones esperando aportar elementos y propuestas que permitan optimizar el PSV en los ejidos estudiados. Considero que el principal aporte de este trabajo radicó en la metodología implementada para generar diálogos y reflexiones conjuntas, recabar y contrastar testimonios, historias de vida y datos etnográficos que dejan ver los matices, la complejidad, los contrastes y las contradicciones que han caracterizado a este programa. La colaboración constante con productores, familias campesinas, organizaciones sociales, asociaciones civiles y otros actores clave fue determinante para tener una perspectiva integral y dialéctica acerca del PSV.

Además de la revisión bibliográfica científica y del análisis y el contraste de información cualitativa y cuantitativa, el trabajo es resultado de varios años de acompañamiento e interacción con actores locales en la Península de Yucatán. Las vivencias, testimonios y demandas de campesinos mayas, asociaciones civiles y organizaciones sociales constituyen la base de este estudio. Es evidente que los tiempos del posgrado y los de las poblaciones y los campesinos mayas son muy distintos, por lo que quedaron múltiples dimensiones abiertas para futuras investigaciones. Aunque este proceso de aprendizaje, desaprendizaje y acompañamiento concluyó oficialmente en septiembre de 2025, los vínculos y colaboraciones con familias campesinas, asociaciones, organizaciones y grupos académicos en la zona maya de Quintana Roo continúan en el marco de nuevas iniciativas y proyectos.

En términos generales, el trabajo deja ver la naturaleza ambivalente del PSV. En algunos casos, el programa ha favorecido procesos colaborativos, el intercambio de experiencias y conocimientos campesinos y la adopción de modelos y prácticas agroecológicas. En otros, ha reproducido dinámicas excluyentes y desiguales que relegan a sectores históricamente subalternizados como mujeres, jóvenes y avicinados. El impacto del programa ha dependido, en buena medida, del grado de

cohesión social y de las formas locales de gobernanza comunitaria, variables que difieren significativamente entre los núcleos agrarios estudiados.

Junto con experiencias de solidaridad y cooperación entre campesinos y técnicos sociales y productivos, persisten prácticas asociadas a la simulación, el nepotismo y el clientelismo, que refuerzan la dependencia a los subsidios gubernamentales. Al interior de los núcleos agrarios estudiados se observan procesos simultáneos de recampesinización, reforestación y transición agroecológica, coexistiendo con la expansión del turismo y los megaproyectos de desarrollo, que generan empleos precarios, descampesinización, impactos ambientales y despojos territoriales, como ha ocurrido con el *“Tren Maya”* y la *“Puerta al Mar”*.

Aunque la adopción de modelos como la Milpa Intercalada con Árboles Frutales (MIAF) y los Sistemas Agroforestales (SAF) pueden ser factibles para algunos territorios, esto no necesariamente aplicará para todos los casos. En los ejidos estudiados, la transición agroecológica necesariamente debe incorporar la participación de los campesinos en el rediseño de modelos agroforestales, la adopción de ecotecnias y tecnologías locales que permitan disponer de agua en las parcelas. De igual forma, es necesario la articulación de actividades que complementan a la milpa como la meliponicultura y el aprovechamiento forestal que tienen una gran importancia sociohistórica, así como un alto potencial para los campesinos mayas en estos núcleos agrarios.

Con base en los resultados obtenidos, podemos argumentar que la coproducción del programa por los productores ha sido limitada. Durante sus primeros años, el programa operó con una lógica estandarizada y vertical, caracterizada por la reglamentación estricta y la vigilancia de los productores por parte de técnicos y coordinadores regionales. Solo hasta que comenzaron a evidenciarse efectos socioambientales colaterales y contraproducentes se flexibilizó y descentralizó, abriendo el margen de maniobra a técnicos y campesinos. Si bien el PSV se ha flexibilizado, no alcanzó a llegar a la mayoría de las personas y sectores a quienes va dirigido: jóvenes, mujeres y avecindados. Esto debido a las formas locales de organización territorial, gobernanza, gestión y redistribución de los subsidios gubernamentales que se dan a través de la Asamblea Ejidal.

Aunque es innegable que con el PSV se han destinado presupuestos económicos históricos que han mejorado las condiciones de vida de las familias campesinas en los ejidos estudiados, al insertarse dentro de complejas redes e interacciones caracterizadas por la exclusión, las asimetrías, la simulación y la corrupción, el PSV se ha transformado en una herramienta para coaccionar a las poblaciones, asegurar votos y consolidar clientelas políticas.

A pesar de que se han hecho diversas modificaciones a los lineamientos del PSV, la prohibición de recursos útiles para los campesinos como el fuego se impone de forma tajante, estandarizada y reduccionista a pesar de demostrar en múltiples casos que no resuelve las múltiples problemáticas socioambientales ni contrarresta la emergencia climática y ambiental que se manifiesta de distintas maneras a lo largo del territorio nacional. De igual forma, la sustitución de agroquímicos ha representado para las poblaciones locales un obstáculo más que un beneficio. Esta se plantea sin reconocer que los procesos de transición agroecológica son particulares, graduales y localizados.

Los técnicos sociales y productivos adscritos al PSV en los ejidos estudiados realizan las mismas tareas a pesar de tener formaciones diversas en áreas como: biología, geografía, agronomía, administración, contaduría, trabajo social, sociología, psicología social, antropología, entre otras. Es necesario aprovechar esa diversidad de perfiles y formaciones, asignando tareas específicas acordes con las capacidades, aptitudes y conocimientos de cada persona. Además, para que los campesinos y las CAC puedan certificar productos, generar cadenas de valor, conformar y consolidar cooperativas y otros emprendimientos colectivos y comunitarios, es necesario incorporar a especialistas externos con conocimiento en materia legal, administrativa y de mercadotecnia. La capacitación de los técnicos sociales en estas áreas podría favorecer la inserción de los productores a los mercados regionales, los enclaves turísticos y a la agroindustria.

La adopción de los modelos que se promueven desde el PSV depende en gran medida del grado de apropiación y convencimiento que los campesinos desarrollan sobre su utilidad y pertinencia en sus contextos específicos. En los ejidos estudiados, los procesos de transición agroecológica más consistentes han surgido cuando los productores han identificado directamente los beneficios de las prácticas

implementadas, adaptándolas a sus condiciones ambientales, sociales y productivas. En este sentido, el reconocimiento de experiencias locales exitosas en FCP y en otras zonas de la Península de Yucatán permite observar la diversidad de trayectorias y estrategias que los campesinos despliegan para reconfigurar los modelos oficiales conforme a sus propios saberes y necesidades.

El diálogo de saberes en el contexto del PSV se ha dado en condiciones desiguales y en escenarios poco propicios para la participación equitativa de los productores. Solo cuando se hicieron evidentes los efectos e impactos colaterales de su implementación, las voces campesinas comenzaron a adquirir cierta visibilidad dentro del programa. Más que un intercambio horizontal, el diálogo se ha conformado como un proceso asimétrico, mediado por estructuras institucionales y burocráticas que priorizan los tiempos y lenguajes del Estado sobre los de las poblaciones rurales. La falta de personal técnico que hable la lengua materna ha limitado la construcción de un entendimiento mutuo y ha contribuido a mantener la distancia entre el discurso oficial del programa y las prácticas locales de los campesinos.

Observando los principales efectos del programa, podemos sostener que los programas gubernamentales y las políticas públicas prioritarias no son neutrales. Su análisis minucioso revela que estas continúan buscando el crecimiento económico y la integración de las sociedades rurales y los campesinos a las dinámicas globales a través de la imposición de modelos externos y descontextualizados. De tal forma que, aunque el discurso oficial enaltece la resiliencia de estos pueblos, se parte de que no poseen los conocimientos ni los insumos necesarios para capitalizarse y hacer productivas las tierras y por tal motivo necesitan capacitación y tecnificación. Hoy como ayer, organismos estatales, ONG, asociaciones civiles y reducidos grupos locales y externos que detentan el poder al interior de los núcleos agrarios estudiados, continúan con la cooptación de iniciativas y programas como Sembrando Vida.

La información recabada en los ejidos estudiados, muestra que, cuando el Estado desconoce o estigmatiza las prácticas agrícolas locales, tiende a omitir la historia ambiental y la conflictividad interna entre los distintos sectores a los que se pretende beneficiar. En ese proceso, programas con un gran potencial para la transformación social en términos económicos, ecológicos y productivos, como el PSV, pueden terminar por reproducir desigualdades, generando impactos ambientales colaterales

y profundizando desequilibrios en los ecosistemas locales. La ausencia de un abordaje estructural frente a las causas que reproducen la pobreza y la exclusión abre espacio para la cooptación del programa por funcionarios públicos, partidos políticos, autoridades ejidales, intermediarios y otros actores que históricamente han capitalizado los recursos y beneficios de las políticas públicas.

Como se ha señalado, los resultados a nivel local y regional sobre los efectos y resultados del PSV no están disponibles para su consulta pública. La opacidad con respecto al uso de recursos, la cantidad de beneficiarios, las plántulas sembradas y sobrevivientes o el número de parcelas establecidas, impide conocer con precisión los efectos reales del programa. Esta falta de transparencia dificulta la identificación de posibles irregularidades, fraudes o desvíos de fondos y limita la evaluación colectiva sobre la eficacia y pertinencia del PSV.

Asimismo, la ausencia de información impide analizar los efectos colaterales y los principales obstáculos y retos que el programa ha presentado en su implementación. Más que un ejercicio de rendición de cuentas o señalamiento, la apertura de esta información permitiría construir diagnósticos más certeros y generar ajustes contextualmente adecuados que fortalezcan el programa. En este sentido, diversas experiencias muestran que la conformación de mecanismos de seguimiento comunitario -como contralorías ciudadanas o instancias participativas locales- puede contribuir a vigilar el uso de los recursos públicos y favorecer una distribución más equitativa de los beneficios entre los sectores históricamente subalternizados dentro de los núcleos agrarios, principalmente jóvenes, mujeres y avecindados.

El acceso a las tierras continúa siendo un factor determinante para acceder a programas y subsidios gubernamentales y generar arraigo al territorio entre las nuevas generaciones. Sin embargo, las estructuras normativas y de gobernanza ejidal aún reproducen exclusiones históricas que limitan la participación de mujeres, jóvenes y avecindados. En este sentido, resulta fundamental revisar los marcos legales agrarios y los mecanismos internos de toma de decisiones en los ejidos, a fin de garantizar una distribución más equitativa de los derechos sobre la tierra y los beneficios asociados a ella.

Una estrategia que podría ser útil para redistribuir tierras consistiría en aprovechar el presupuesto económico histórico que se le ha asignado al PSV para que los

aparceros puedan adquirir tierras sobre las que tengan capacidad de decisión considerando el crecimiento demográfico, las condiciones y problemáticas socioambientales históricas y actuales. En esta región en específico, la reasignación de tierras podría ser factible debido a las amplias extensiones que podrían redistribuirse a diferencia de otras zonas del país.

De igual forma, la inclusión de los históricamente subalternizados pasa por la construcción de espacios colectivos de representación capaces de visibilizar sus problemáticas y exigir mecanismos jurídicos y ciudadanos que aseguren la correcta aplicación de los subsidios públicos. Superar la ineficiencia de los tribunales y procuradurías agrarias también implica dotarlas de recursos y autonomía suficientes para cumplir con sus funciones de mediación y justicia social de manera eficiente. En este contexto, una estrategia viable para avanzar en la redistribución agraria podría consistir en reorientar parte del presupuesto histórico asignado al PSV hacia procesos que permitan a los aparceros adquirir o regularizar tierras sobre las cuales ejerzan una verdadera capacidad de decisión. En el caso de los ejidos estudiados, esta posibilidad adquiere relevancia ante la existencia de amplias extensiones de tierra susceptibles para ser redistribuidas, lo que contrasta con las limitaciones del país.

Si se consideran las peticiones, necesidades y demandas que han externado los técnicos sociales y productivos y los campesinos adscritos al PSV en distintas regiones del país, este puede ser un segundo paso hacia la transición agroecológica y la restauración de los ecosistemas. Sin embargo, de continuar con la estigmatización y el prohibicionismo de prácticas agrícolas locales, la implementación de megaproyectos, planes y modelos de desarrollo descontextualizados y caracterizados por la cooptación de discursos agroecológicos, la degradación ambiental y el despojo de territorios, es posible que el programa continúe operando como un placebo que crea la sensación de redistribución, bienestar y justicia socioambiental, pero que continúa sin abonar elementos para atender las causas estructurales que generan y reproducen la pobreza y la descampesinización.

A nivel regional, bajo la administración de la presidenta Claudia Sheinbaum, el PSV se inscribe dentro del proyecto denominado “Gran Corredor Biocultural de la Selva Maya”, una estrategia trinacional impulsada en conjunto con Guatemala y Belice para proteger ecosistemas y promover modelos de cooperación y desarrollo sustentable

transfronterizo. Como parte de esta iniciativa, se prevé la ampliación de la cobertura del PSV en estos países vecinos, donde ya se ha implementado parcialmente desde el sexenio anterior. Cabe señalar que el programa ya se implementa en estos países desde mediados del sexenio pasado. No obstante, tal como sucede en el caso mexicano, la información pública que permita conocer sus efectos y resultados es escasa y limitada, lo que dificulta evaluar su efectividad y los posibles efectos colaterales sobre las comunidades locales.

Finalmente, se espera que este trabajo pueda llegar a las manos de aquellas personas, organismos e instituciones clave, que desempeñan un papel clave en la toma de decisiones que afectan a las poblaciones locales y los campesinos de la zona maya de Quintana Roo. De igual forma, confío en que esta tesis inspire a nuevas generaciones de estudiantes, especialmente en los núcleos agrarios estudiados, para que realicen investigaciones futuras en torno al PSV y puedan dar continuidad a algunos de los temas y procesos que quedaron sin explorar y que son sumamente relevantes para contrarrestar la crisis socioambiental y humanitaria por la que transitamos actualmente.

LITERATURA CITADA

- Abrams, P., Gupta, A., & Mitchell, T. (2015). *Antropología del Estado*. Fondo de Cultura Económica.
- Agrawal, A. (2001). Common property institutions and sustainable governance of resources. *World Development*, 29(10), 1649–72.
- Agudo Sanchíz, A. (2011). Mejoras privadas, beneficios colectivos: la producción y subversión de regímenes globales de política social en Chiapas, en Agudo Sanchíz, A. y Estrada Saavedra, M. (eds.), (Trans)formaciones del Estado en los márgenes de Latinoamérica. Imaginarios alternativos, aparatos inacabados y espacios transnacionales. El Colegio de México, Universidad Iberoamericana.
- Aguilar, V. (2011). Política pública: origen y tendencias actuales de la disciplina. En Julio Baca y Elba Pérez (Eds.) *Análisis de Políticas Públicas para el desarrollo agrícola y rural*. UACH.
- Alcantud, J. A. G., & Rey, M. J. B. (Eds.). (1997). *El fuego. Mitos, ritos y realidades: coloquio internacional. Granada, 1-3 de febrero de 1995* (Vol. 31). Anthropos Editorial.
- Alonzo, A. (2024). *Estrategias y percepciones del campesinado frente a programas de desarrollo rural en el sur de Quintana Roo*. Tesis de Maestría. ECOSUR.
- Altieri, M. Á., y Rosset, P. (2020). *Agroecología: ciencia y política*. Icaria.
- Andrade-Turner, G., Roldán, H., Estrada, E. y Pat, J.M. (2022). *Sin saberlo estábamos preparados. Prácticas y estrategias agroalimentarias de la comunidad maya de Santa Gertrudis en tiempos de pandemia Covid-19*. Coplt ArXives.
- Arellano, C. (2024, 27 de noviembre). Comunidades mayas obtienen amparo para resarcir muerte masiva de abejas. *La Jornada*.
- Argüelles, A. y Armijo, N. (1995). *Utilización y conservación de los recursos forestales en Quintana Roo. Problemática y perspectivas del manejo forestal*. UNOFOC.
- Argüelles, A. Contreras, R. y Reyes, J. (2004). Evolución organizacional de los ejidos forestales de Quintana Roo y su relación con las políticas públicas (pp.43-55). *Uso, conservación y cambio en los bosques de Quintana Roo*. UQROO.
- Argüelles, A., Synnott, T., Gutiérrez, S., & del Angel, B. (2005). *Regeneración y silvicultura de la caoba en la Selva Maya mexicana, Ejido de Noh Bec*. Recursos naturales y ambiente, (44).
- Arístides, R. (2014). El chicle en Quintana Roo: sus caminos y voces. *Cuicuilco*, 21(60), 195-222.

- Armijo, N. y Llorens, C. (Eds.) (2004). *Uso, conservación y cambio en los bosques de Quintana Roo*. UQROO.
- Arroba, M. (2009). *Migración y pérdida de la lengua maya en Quintana Roo*. En *Migración y políticas públicas* (pp. 397-468). Cámara de Diputados/UQROO/Miguel Ángel Porrúa México.
- Austin, L. (1996). *Los mitos del tlacuache: caminos de la mitología mesoamericana*. UNAM.
- Avalos, H. C., Manson, R., & Martínez, J. D. N. (2020). *Evaluación de la focalización del Programa Sembrando Vida*. Centro GEO, INECOL, CONACYT.
- Baca del Moral, J. y Pérez Villalba, E. (2016). *Elementos para una propuesta de reforma al campo mexicano*. UACH.
- Bachelard, G. (1966). *El psicoanálisis del fuego*. Alianza Editorial.
- Bartolomé, M. y Barabás, A. (1977). *La resistencia maya: relaciones interétnicas en el oriente de la Península de Yucatán*, INAH. Colección Científica núm. 53.
- Barton, D. (2004). Manejo adaptativo, organizaciones y manejo de propiedad común: perspectivas de los bosques comunales de Quintana Roo, México. En Armijo y Llorens (eds.) *Uso, conservación y cambio en los bosques de Quintana Roo*. UQROO.
- Bartra, A. (2016). *Las milpas de la ira. En este mundo cabrón, quien no resiste no existe*, Para leer en libertad, México [28 de diciembre de 2019].
- Bejarano, F. (2017). *Los plaguicidas altamente peligrosos en México*. RAPAM.
- Bellani, O. (2025a, agosto 25). La expansión turística del Ejército en áreas protegidas: el caso de la Reserva de la Biósfera de Sian Ka'an. *Animal Político*.
- Bellani, O. (2025b, septiembre 17). El Tren Maya atrae soldados, no turistas, en Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo. *Animal Político*.
- Bello, E., & Estrada, E. I. J. (2011). *Cultivar el territorio maya. Conocimiento y Organización Social en el Uso de la Selva*. El Colegio de la Frontera Sur y Universidad Iberoamericana, México.
- Bernabé Inés, L. (2021). *Evaluación del diseño: Programa Sembrando Vida*. Tesis de maestría, UACH.
- Betania, L., Parra, M. y Gracia, A. (2018). *Transformaciones en la agricultura de los mayas peninsulares: un contraste de los casos de Kampocolché y Xohuayán*. *Mundo Agrario*, 19(41).
- Boege, E. (2008). *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México: hacia la conservación in situ de la biodiversidad y la agrodiversidad en los territorios indígenas*. INAH y Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. México.

- Boege, E. (2022). *El sistema milpa y el patrimonio biocultural de los pueblos indígenas y comunidades campesinas equiparables en México*; Esponda FXM, Ed. Derechos humanos y patrimonio biocultural. El sistema milpa como crecimiento de una Política de Estado Cultural y Ambientalmente Sustentable, 87-93.
- Bourdieu, P. (2008). *El sentido práctico*. Siglo XXI de España Editores.
- Bourdieu, P. y Sayad, A. (2015). *El desarraigo. La violencia del capitalismo en una sociedad rural*. Siglo XXI Editores.
- Boyer, C. R. (2003). *Becoming campesinos: politics, identity, and agrarian struggle in postrevolutionary Michoacán, 1920-1935*. Stanford University Press.
- Bray, D. (2004). *Manejo adaptativo, organizaciones y manejo de la propiedad común: Perspectivas de los bosques comunales de Quintana Roo, México*. Uso, conservación y cambio de los bosques en Quintana Roo. UQROO.
- Caamal, J. (2024, junio 10). *Van 17 días de bloqueo a Puerta al Mar en Carrillo Puerto*. Novedades Quintana Roo. Disponible en: <https://sipse.com/novedades/van-17-dias-de-bloqueo-a-puerta-al-mar-en-carrillo-puerto-481688.htm>
- Cabañas, A. A. G., y Salinas, J. C. (2023). Sembrando vida: ¿campesinos o sembradores? *Textual*, (81), 119-143.
- Calles, A. I., Casas, C. F., Toledo, V. M., & Ramos, M. V. (Eds.). (2016). *Etnoagroforestería en México*. UNAM.
- Calva, J. L. (1988). *Los campesinos y su devenir en las economías de mercado*. Siglo XXI.
- Campos García, M. y Leyva Morales, C. (2023). Talar y exportar. La depredación del palo de tinte en la península de Yucatán, 1845-1917. *Revista de economía*, 40(101), 59-91.
- Cano Castellanos, I. J. (2017). “Hacer ejido” y sentido de comunidad. *El devenir en la acción colectiva, el Estado y la conservación ecológica en México*. *Revista de antropología social*, 26 (2), 259-280.
- Cano Castellanos, I. J. (2024a). Leer el ‘desorden’. Cambio agrario, campesinados y el Sembrando Vida. *Estudios sociológicos*, 42, pp.7-36.
- Canopia Carbon. (2024). *Reporte de Proyecto Ejido X-pichil CAR 1739*. Terrapass.
- Carbajal, B. (2024, 1 de julio). *Importaciones de maíz se dispararon 40% desde 2020*. La Jornada.
- Carbon Trade Watch (CTW) (2013). *Protecting Carbon to Destroy Forests: Land enclosures and REDD+*. http://www.redd-monitor.org/wordpress/wp-content/uploads/2013/05/redd_and_land-web.pdf

- Cárdenas Méndez, B. E. (2020). *La puerta falsa del paraíso: el suicidio en Quintana Roo*. UQROO.
- Cardozo, M. (2006). *La Evaluación de Políticas y Programas Públicos. El caso de los Programas de Desarrollo Social en México*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Castro Gómez, S. (2015). *Historia de la gubernamentalidad I: Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault* (Vol. 2). Segunda edición. Siglo del hombre editores.
- Cat, M. A. (2015). *Las cabañuelas mayas*. UQROO. México.
- CCIS (2025). *¿A qué vinieron?* Disponible en [¿A qué vinieron?](#)
- CCMSS (2023). Análisis del presupuesto de egresos aprobado por el Congreso destinado a la CONAFOR y sector ambiental. CCMSS.
- CECCAM (2020). *Tren Maya, Sembrando Vida y Corredor Transistmico. Impactos en el valor de uso territorial de las comunidades indígenas y campesinas*. Pan para el Mundo, Misereor y CS Fund México.
- CECCAM. (2021). *Comunidad y Autonomía frente a Sembrando Vida*. Pan para el Mundo, Misereor y CS Fund México.
- Ceseña, E. y Barrios, D. (2021) *Militarización del sureste mexicano*. Observatorio Latinoamericano de Geopolítica. UNAM.
- Chan, J. (2020, noviembre 22). Acusan a líder de la UNORCA-Quintana Roo de estafador. *El punto sobre la i*. <https://www.elpuntosobrelai.com/acusan-a-lider-de-la-unorca-quintana-roo-de-estafador/>
- Chan, M. (2024, abril 20). Incendio forestal sigue activo en Tihosuco. *Turquesa News*. <https://turquesanews.mx/felipe-carrillo-puerto/incendio-forestal-sigue-activo-en-tihosuco/>
- Chacón, G.I. (coord.), Velasco, A., Martin, D. (2024). *Cuidar lo que importa: el presupuesto para el cuidado del ambiente y las áreas naturales protegidas en el PPEF 2025*. Análisis y recomendaciones. Noroeste Sociedad Civil para la Sustentabilidad Ambiental.
- Chapela, G. (2025, septiembre 22). *Análisis de la propuesta de presupuesto enviada por el ejecutivo al Congreso destinado al sector ambiental y a la CONAFOR*. Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible.
- Chi Pech (2006). *Dinámicas bilingües en la socialización del Maya y el Español en niños de X-pichil en el contexto del desplazamiento del maya*. CIESAS.
- Chuc-Yam, L. (2016). *Diversidad de plantas y su relación con la deforestación en tres acahuals de X-pichil*. Tesis de Licenciatura. UIMQROO.
- Colchero, F., Conde, D., Manterola, C. y Rivera, A. (2006). *Evaluación y diseño del corredor Sian Kaan-Calakmul con base en el modelaje espacial del estado de*

conservación del hábitat de jaguar y su relación con la historia de uso del suelo. CONABIO.

CONABIO (2009). *La caoba en la península de Yucatán: ecología y regeneración.* Serie Conocimientos No. 7.

CONABIO (2011). *Economía ambiental en el Corredor Biológico Mesoamericano México.* Serie Conocimientos No. 10.

CONEVAL (2017). *Estadísticas de la pobreza en México.* Recuperado de <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/PobrezaInicio.aspx>

CONEVAL y SEBIEN (2020). *Evaluación de diseño 2019-2020 de Sembrando Vida.* Módulo de Consistencia y Resultados (Mocyr). Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) & Secretaría de Bienestar.
https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/565806/Informe_Final_Dise_o_Sembrando_Vida.pdf

Corrigan, P. y Sayer, D. (2007). *La formación del Estado inglés como revolución cultural.* Blackwell.

CONAGUA. (2024, 14 de agosto). *Informe final de las actividades del proyecto de cooperación entre México y Argentina en el bienio 2022-2023, sobre la gestión de sequías.* Gobierno de México.

CONANP. (2016). *La Reserva de la Biósfera Sian Ka'an, principal reservorio de carbono.* Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas.

CONEVAL. (2021). *Avances y Retos del Programa Sembrando Vida.* Dirección de Información y Comunicación Social. Comunicado No. 11. 12 de julio de 2020.

CONEVAL. (2022). Comunicado de prensa No 07. *Resultados de la Medición Multidimensional de la Pobreza en México.*

CONEVAL. (2024). Estudio diagnóstico del derecho a la alimentación nutritiva y de calidad 2024.

Coot Chay, E. (2001). *Organización religiosa y la estructura social entre los mayas del centro de Quintana Roo. Estudio de caso de X-pichil.* UQROO.

Cortés, C. (2009). *El enfoque territorial del desarrollo rural y las políticas públicas territoriales.* Encrucijada Revista Electrónica del 2009. Tercer Número. FCPyS UNAM. pp. 1-14.

Cotler, H., Manson, R y Nava, D. (2020). *Evaluación de la focalización del Programa Sembrando Vida.* INECOL y CONACYT

Cruz Mora, E. (2023). *Implementación e impacto del programa Producción para el Bienestar en la ciudad de Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo en el periodo de 2015 a 2021.* UQROO.

- DATA MEXICO (2024). Secretaría de Economía. México. Disponible en [Felipe Carrillo Puerto: Economía, empleo, equidad, calidad de vida, educación, salud y seguridad pública | Data México](#)
- Damián, A. (2019). *Pobreza y desigualdad en México. La construcción ideológica y fáctica de ciudadanías diversas y desiguales*. El trimestre económico 86(343), 623-666.
- Davis, W. (2009). *The wayfinders: Why ancient wisdom matters in the modern world*. House of Anansi.
- De Ita, A. (2012). *La defensa internacional del maíz contra la contaminación transgénica en su centro de origen*. El Cotidiano, UAM-A (173), 57-65.
- De la Peña, G. (2006). *Antropología y política indígena en México: viejas y nuevas cuestiones*. CIESAS.
- Delgado, L., & Pérez, R. (2002). *La madera muerta de los ecosistemas forestales*. Foresta Veracruzana, 4(2), 59-66.
- Di Giano, M. (2013). *Tenure, tourism and timber in Quintana Roo, Mexico: Land tenure changes in forest Ejidos after agrarian reforms*. International Journal of the Commons, 4(1).
- Di Giano, M., Ellis, E., & Keys, E. (2013). *Changing Landscapes for Forest Commons: Linking Land Tenure with Forest Cover Change Following Mexico's 1992 Agrarian Counter-Reforms*. Human Ecology, 41(5), pp.707–723.
- Díaz Castellanos, I. (2012). *El territorio de Quintana Roo: su evolución política y social, 1902-1974*. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
- Dieterlen, P. (2003). *La pobreza. Un estudio filosófico*. UNAM. FCE. México.
- Dimas, T. (2022). Capítulo 2. La Secretaría de Bienestar en México y sus discursos en pro de la igualdad de género: el caso del programa Sembrando Vida. *La organización como espacio de poder y desigualdad*, p. 28-50. Huika Mexihco.
- DOF (2020). *Reglas de Operación del Programa Sembrando Vida para el ejercicio fiscal 2022*. 31 de diciembre de 2021.
- Duch Gary, J. (2021). La milpa tradicional en la porción central del estado de Yucatán hacia finales del siglo XX. *Etnoagronomía.*, pp. 101-153.
- Dumond, E. (2005). *El machete y la cruz. La sublevación de campesinos en Yucatán*. UNAM.
- Duque Martínez, I. (2011). *Las perspectivas del Corredor Biológico Mesoamericano. El caso mexicano, su potencial geoestratégico (económico) y su apropiación privada (2001-2006)*. UNAM.

- Durán, L. (2018). *La innovación agrícola en manos de los campesinos. Reflexiones desde el movimiento cooperativo indígena Tosepan*. Tesis de maestría en Desarrollo Rural. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Durand, L., Figueroa, F., & Guzmán, M. (Eds.). (2012). *La naturaleza en contexto: hacia una ecología política mexicana* (pp. 237-267). UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Elizondo, C. y López Merlín, D. (2009). *Las áreas voluntarias de conservación en Quintana Roo*. CONABIO. (No. EE/333.951609726 A7).
- Escalona, C. (2025). *Resignificación cultural, identidad y turismo en comunidades mayas de Quintana Roo: el caso de Tihosuco*. Tesis doctoral. UNAM.
- Escobar, A. (1998). *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Editorial Norma.
- Farías, J. (mayo 1, 2025). Universidad del Bienestar en Tihosuco abandona a sus estudiantes, llevan casi un año sin recibir clases.
<https://jaimefariasinforma.com/2025/01/universidad-del-bienestar-en-tihosuco-abandona-a-sus-estudiantes-llevan-un-año-sin-recibir-clases/>
- Farriss, N. (2012). *La sociedad maya bajo el dominio colonial*. CONACULTA. INAH, México.
- Ferguson, J. (2006). *The anti-politics machine*. En P. Abrahams et al. *The anthropology of the state: a reader*, 270-286.
- Flores Aguilar, A., Aguilar Robledo, M., Reyes Hernández, H., & Guzmán Chávez, M. G. (2018). *Gobernanza ambiental y pagos por servicios ambientales en América Latina*. Sociedad y ambiente, (16), 7-31.
- Fonseca Corona, F. (2022). *Festividades mexicanas: una aproximación desde el comportamiento del gasto de los hogares*. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.
- Foucault, M. (1997). *La arqueología del saber*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2008). *Seguridad, territorio y población*. (Vol. 265). Ediciones Akal.
- Frazer, J. (1986). Mitos sobre el origen del fuego. *Luego: cuadernos de crítica e investigación*, (2), 26-36.
- Fuentes, D., & Massimo, M. (2023). *Hegemonía y la 4T. Un debate gramsciano*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, 2023, 1a edición.
- García, C. (2023). *El fertilizante en tiempos de la 4T. Experiencias y desafíos de la contraloría campesina de Guerrero*. PADS. Comisariados de Guerrero.
- García-Caudillo, P., Canales de la Fuente, E., y Méndez Arenas, G. (2022). *Articulación del programa Sembrando Vida, con la red nacional de nodos para*

el impulso de la economía social solidaria en México: El caso del NODESS ESSALIA.

- García y Padilla (2024). *Historia y Memoria de los Huracanes y otros episodios hidrometeorológicos extremos en México*. Universidad Veracruzana/CIESAS. *Signos Históricos*, 26(51), 380-386.
- García-Frapolli E. (2015). *Con y sin el mercado. Diversificación de iniciativas de conservación comunitaria en el ejido de Felipe Carrillo Puerto, México*. *Otra Economía* 9 (17):151-163.
- Gasparello, G. (2021). Turismo, economías ilegales y violencias en Quintana Roo. Evidencias, tendencias y riesgos del megaproyecto Tren Maya. *Pueblos y territorios frente al tren maya*. Centro Interdisciplinar para la Investigación de la Recreación, AC. Pp.149-210.
- Gasparello, G. (2024). Megaproyecto Tren Maya: racismo, militarización y estado de excepción en contra de los pueblos indígenas. *Revista Española de Antropología Americana*, 54 (2). Pp. 249-264.
- Giraldo, O. (2018). *Ecología Política de la Agricultura. Agroecología y Postdesarrollo*. El Colegio de la Frontera Sur, San Cristóbal de las Casas, Chiapas.
- Giraldo, O. F. (2022). *Multitudes agroecológicas*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gliessman, S., & Rosemeyer, M. (2009). *The conversion to sustainable agriculture: principles, processes, and practices*. CRC Press.
- Gliessman, S. (2013). *Agroecología: plantando las raíces de la resistencia*. *Agroecología* 8(2), 19-26.
- Gobierno de México. (2019). Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024.
- Gobierno de México. (2024, enero 30). *Programa Sembrando Vida: Un impulso sostenible para la región*. Agenda 2030.
- Gobierno de México. (2025, septiembre 25). *Presidenta: programas para el bienestar representan una inversión en 2025 de 850 mil mdp*. Presidencia de la República.
- Godoy, J. y Vera-Herrera, R. (2023). *La agricultura de montaña*. Biodiversidad. Sustento y culturas, 116, (23-24).
- Gómez-Martínez, E. (2022). *Biodiversidad y políticas públicas en México*. Universidad Autónoma de Chapingo. UNACH. México.
- González Navarro, M. (1979). *Raza y tierra: la guerra de castas y el henequén*. El Colegio de México.
- González, I. G. (2015). *El uso de plaguicidas altamente peligrosos en la Península de Yucatán*. Los Plaguicidas Altamente Peligrosos en México, 279.

- Gudynas, E. (2010). *La ecología política de la crisis global y los límites del capitalismo benévolo*. Íconos-Revista de Ciencias Sociales, 36, 53-67.
- Harvey, D. (2005). *El nuevo imperialismo* (Vol. 26). Ediciones Akal.
- Hernández García, M. (2024). *Sembrando Vida desde el corazón de nuestra tierra. Voces campesinas e indígenas sobre un programa de desarrollo rural*. CEDICAR
- Hernández Xolocotzi, E. (1985). *La agricultura en la península de Yucatán* (No. AR/630 H4/Pt. 2).
- Hernández Navarro, L. (2025). *Rescatar el campo*. La Jornada. 8 de abril [La Jornada - Rescatar el campo](#)
- Herrera Flores, M. (2022). *Sembradoras de vida: empoderamiento y participación de las mujeres en el programa sembrando vida, Sector de la Isla, Municipio de Centro, Tabasco*. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma Chapingo.
- Hodgdon, B. & Loayza, J. (2020). Thirty years of community forest management in the Maya Biosphere Reserve: Progress and challenges. *Forest*, 11(9).
- Huchin Ochoa, S., Navarro Martínez, A., Ellis, E., y Hernández Gómez, I. (2022). Deforestación en el municipio de Bacalar, Quintana Roo durante el periodo 1993-2017. *Madera y Bosques*. 28 (3). Pp. 1-13.
- IARC. (2015). *Some organophosphate insecticides and herbicides: Diazinon, glyphosate, malathion, parathion, and tetrachlorvinphos* (Vol. 112). IARC Monographs on the Evaluation of Carcinogenic Risks to Humans.
- INEGI. (2018). *Informe de las características de los hogares en localidades rurales*. Comunicado de Prensa, (251/18), 1–2. Recuperado de http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/EstSociodemo/enh2018_05.pdf
- INEGI (2020). Censo de población y vivienda 2020: Resultados para Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo.
- INEGI (2020). Censo de población y vivienda 2020: X-pichil, Quintana Roo.
- Jaltún (2023, septiembre 19). *Agroindustria, turistificación y Tren Maya en Bacalar: afectaciones y resistencias colectivas*. Otros Mundos Chiapas. <https://otrosmundoschiapas.org/reportaje-especial-agroindustria-turistificacion-y-tren-maya-en-bacalar-afectaciones-y-resistencias-colectivas>
- Johnson, H. (2004), Subsistence and control: The persistence of the peasantry in the developing world, *Undercurrent*, 1. 55-65.
- Joseph, G. y Nugent, D. (2002). *Aspectos cotidianos de la formación del estado: la revolución y la negociación del mando en el México moderno*. Ediciones Era.

- Ken, A., Rivero Colima, B., y Ay Castillo, L. (2021). La situación agrícola de Quintana Roo ante los retos tecnológicos: un estudio de caso. *Economía Coyuntural*, 6(4). Pp. 105-144.
- Klinenberg, E., Araos, M., & Koslov, L. (2020). Sociology and the climate crisis. *Annual review of sociology*, 46(1), 649-669.
- Knights, D. y Morgan, G. (1991). Corporate Strategy, Organizations, and Subjectivity: A Critique. *Organization Studies*, 12(2), 251-273.
- La Última Nota (16 enero, 2025). *Con acuerdo alcanzado entre el ejido de Felipe Carrillo Puerto del municipio de Felipe Carrillo Puerto y los gobiernos estatal y municipal que mediaron en el conflicto por la disputa del predio conocido como Expo Maya del que derivó el bloqueo del camino Puerta al Mar, este ha quedado liberado después de 68 días de defensa.*
- Lehmann, D. (1980). *Proletarización campesina: de las teorías de ayer a las prácticas de mañana*. Nueva Antropología, 4(14), 65-86.
- Li, T. M. (2005). *Beyond "the state" and failed schemes*. American Anthropologist, 107(3), 383-394.
- Li, T. M. (2007). *The will to improve: Governmentality, development, and the practice of politics*. Duke university Press.
- Limón, S. (2012). *El fuego sagrado. Simbolismo y ritualidad entre los nahuas*. Relaciones. Estudios de historia y sociedad, 36(144), 310-313.
- Linck, T. (2007). *El trabajo campesino*. Argumentos. Estudios críticos de la sociedad, 69-84.
- Lizama, (2024). *Nuestro Señor Santísima Cruz: el sustento identitario de los mayas macehuales*. Universidad Autónoma de Quintana Roo.
- Lizardi. R., & Goñi, G. (2004). *Imágenes de Quintana Roo (1937). Crónicas de un corresponsal agregado a la Expedición Científica Mexicana*. INAH.
- Lohmann, L. (2012). *Mercados de carbono. La neoliberalización del clima*. Ediciones Abya-Yala. Quito, Ecuador.
- López-Portillo y Cano (1990). Los incendios de Quintana Roo: ¿catástrofe ecológica o evento periódico? *Ciencia y desarrollo*, 16 (91), pp.43-57.
- López, P. (2019) *De PROCAMPO a PROAGRO: transformaciones de la principal política pública para el campo mexicano a partir del libre comercio*. CECCAM. Pan para el Mundo.
- Marín, G. (2015). Sin tierras no hay paraíso. *Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 15, 113-155.
- Marín, G. (2020). *Turismo, despojo de tierras ejidales y crisis de legalidad en Tulum, Quintana Roo*. En Escalona, A. y Reyes, M. (Eds). *La regulación imposible*.

(I)legalidad e (I)regularidad en los mercados de tierras comunes en México a inicios del siglo XXI. UNAM.

- Martínez, O. (2023). *Puerta al mar, proyecto que revive viejas injusticias contra los mayas*. Revista Proceso. Jueves 28 de septiembre de 2023. [Puerta al Mar, proyecto que revive viejas injusticias contra los mayas - Proceso](#)
- Martínez-Yrizar, A., Sarukhán, J. & Maass, J. (1992). *Caída y descomposición de hojarasca en una selva baja caducifolia en México*. Revista de Biología Tropical 40(1) pp.15-23.
- Márquez, R., Sandoval, J., Eastmond, A., Ayala, M., Arteaga, A. y Sánchez, M. (2016). *Impactos sociales y ambientales de la palma de aceite: Perspectiva de los campesinos en Campeche, México*. Journal of Latin American Geography, 15(2), pp. 124-150.
- Masferrer, H. (2023). *“Sembrando Vida”: una investigación etnográfica acerca del programa forestal*. INAH. México.
- Mayáon AC. (2009). *Sian Ka'an y sus comunidades aledañas*. PPD, GEF y PNUD, Yucatán, México.
- Medina, L., Fernández, J. y Orvelín, J. (2021). *Contaminación del Acuífero Maya. Responsabilidad gubernamental y empresarial*. Fundación para el Debido Proceso.
- Mendoza, M., Sánchez, H. y Cabello, S. (2004). *Enriquecimiento de acahuales como método alternativo de reforestación en H-Xazil y anexos*. UQROO.
- Mendoza López, I., & Serrano Barquín, R. A. (2014). *Determinación de superficie del libramiento del poblado de Felipe Carrillo Puerto, Estado de Quintana Roo, para su proceso de expropiación*. UAEM.
- Merino, L. (2004). *Las políticas forestales y de conservación en México y en Quintana Roo*. Uso, conservación y cambio en los bosques de Quintana Roo. UQROO.
- Mier y Terán, M., Tzec Camal, N. y Bravo, Y. (2018). *Morral de experiencias para la seguridad y soberanía alimentarias: Aprendizajes de organizaciones civiles en el sureste mexicano*. ECOSUR.
- Mitchell, T. (2002). *Rule of experts: Egypt, techno-politics, modernity*. Univ of California Press.
- Mongabay Latam (2025, septiembre 25). *México: gobierno de Sheinbaum plantea recortes presupuestales en el presupuesto para áreas naturales y cambio climático de 2026*. Aristegui Noticias.
- Morales, D. S. T. (2017). *Mitigación, bosques y comunidades: incidencia de REDD+ en el ejido Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo*. Tesis Doctoral. El Colegio de la Frontera Sur.
- Moya, T. (2021). *Programa sembrando vida: mecanismos de focalización, estudio de caso en España, Tlaxcala*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma Chapingo.

- Muñoz, P. y González, F. (2020). *La gota que derramó el vaso en el turismo en Quintana Roo, México: precariedad laboral y COVID-19*. Dimensiones turísticas, 4, 131-148.
- Muñoz, C. y Rosset, P. (2022). *La recampesinización y sus expresiones territoriales*. Revista Nera, 25(64), 180-202.
- Neumann, R. (2005). *Environment and development*. En: R. P. Neumann, Making Political Ecology. (pp. 80-114) Londres: Hodder Arnold.
- Nigh, R. (2008). Trees, fire and farmers: making woods and soil in the Maya forest. *Journal of Ethnobiology*, 28(2), 231-243.
- Nigh, R., & Diemont, S. A. (2013). *The Maya milpa: fire and the legacy of living soil*. Frontiers in Ecology and the Environment, 11(s1), e45-e54.
- Nigh, R., & Ford, A. E. (2019). *El jardín forestal maya. Ocho milenios de cultivo sostenible de los bosques tropicales*. San Cristóbal de las Casas. CIESAS.
- Nolasco Morales, A., Carreón Mundo, M., Hernández Hernández, C., Ibarra, E., & Snook, L. (2005). *El manejo de la caoba en Quintana Roo, México. Legislación, responsabilidades y apoyo gubernamental*. Revista Forestal Centroamericana 38, páginas 19-26.
- Noticaribe (2027, abril 7). Denuncian a trabajadores de la UNORCA por “apoderarse” de 13 bicicletas en Felipe Carrillo Puerto. *Noticaribe*. <https://noticaribe.com.mx/2025/04/07/denuncian-a-trabajadores-de-la-unorca-por-apoderarse-de-13-bicicletas-en-felipe-carrillo-puerto/>
- Nuijten, M. (2003). *Power, community and the state: the political anthropology of organisation in Mexico*. Pluto press.
- Ojeda, D. (2014). *Descarbonización y despojo: desigualdades socioambientales y las geografías del cambio climático*. Desigualdades socioambientales en América Latina, 5(2), 255-290.
- Olivares, J. A. (2003). *¿Milagro económico? o ¿tristeza del yaxche'?: los municipios olvidados: Felipe Carrillo Puerto, José María Morelos y Lázaro Cárdenas (1990-2000)*. UQROO, Chetumal, Quintana Roo
- Olmedo, S. N. (2014). *Legado de contra-reformas agrarias: nuevas disputas intra-ejidales y los límites de la gestión municipal en Calakmul, Campeche*. Tesis Doctoral. El Colegio de la Frontera Sur.
- Ortoll, S. (2003). *Orígenes de un proyecto agrícola: la Revolución Verde y la Fundación Rockefeller*. Sociedades Rurales, Producción y Medio Ambiente, 4 (1), 81-96.
- Palerm, A. (2008). *Antropología y marxismo* (vol.4). Universidad Iberoamericana.
- Palerm, A. (1967). Agricultural systems and food patterns. In *Handbook of Middle American Indians, Volume 6: Social Anthropology* (pp. 26-52). University of Texas Press.

- Pasiecznik, N., & Goldammer, J. G. (2022). Towards fire-smart landscapes. *Tropical Forest Issues*, 61.
- PHINA (2024). Padrón e Historial de Núcleos Agrarios.
- Polanco Rodríguez, A., Magaña Castro T, Cetz Luit, J. y Quintal López, R. (2019). Uso de agroquímicos cancerígenos en la región de Yucatán, México. *Centro Agrícola*, 46 (2), 72-83.
- Ponce-Calderón, L. P., Limón-Aguirre, F., Rodríguez, I., Rodríguez-Trejo, D. A., Bilbao, B. A., del Carmen Álvarez-Gordillo, G., & Villanueva-Díaz, J. (2020). *Manejo del fuego en paisajes pirobioculturales, Chiapas, México*.
- Primavesi, A. (1984). *Manejo ecológico del suelo*. Editorial Independiente.
- Programas para el Bienestar (2023, 14 de agosto). Sembrando Vida beneficia a más de 170 mil agricultores y agricultoras en ruta del Tren Maya. Gobierno de México.
- Ramsar Convention Secretariat. (2003). *Sian Ka'an Ramsar Site Information Sheet No. 1329*. Ramsar Sites Information Service.
- Rebollar, S., Santos, V., & Sánchez, R. (2002). *Estrategias de recuperación de selvas en dos ejidos de Quintana Roo, México*. Madera y Bosques, 8(1), 19-38.
- Reed, N. (1971). *La guerra de castas de Yucatán* (Vol. 10). Ediciones Era.
- Re-serche-ag (2025). *Resistir a los proyectos megaproyectos del capital en el territorio sur-sureste. El Tren Maya y el Corredor Interoceánico*. Colectivo Internacionalista de InvestigAcción Vol. 2.
- Rivera-Núñez, T., Collin, L. y Lazos, E. (eds.) (2025). *Críticas y contrastes a la Resiliencia Socioecológica*. El Colegio de Tlaxcala AC.
- Robbins, P. (2019). *Political ecology: A critical introduction*. John Wiley & Sons.
- Rojas, A. y Palafox, A. (2018). *Turismo y acumulación de capital: una mirada a la Reserva de la Biosfera de Sian Ka'an*. ÍCONOS, 64 47-67.
- Rojas, X. y Vázquez, E. (2020). *Una crítica al empoderamiento de las mujeres rurales desde el enfoque del desarrollo sostenible, el Programa Sembrando Vida y el impacto de la Covid-19*. UAM-X.
- Román Suárez, H. R., Gracia, M. A., Roldán Rueda, H. N., & Pat Fernández, J. M. (2020). *Grupos y estrategias para la defensa biocultural del territorio en Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo*. Alteridades, 31(61), 93-106.
- Romero, E. M., Gasparello, G., y Perera, M. Á. D. (Eds.). (2023). *Territorios Mayas en el paso del tren*. Bajo Tierra Ediciones.
- Roseberry, W. (2014). *Antropologías e historias: ensayos sobre cultura, historia y economía política*. El colegio de Michoacán.

- Salgado, A. (2021). *Sembrar trabajo comunitario para cosechar vida*. En CECCAM (Ed.) *Comunidad y Autonomía frente a Sembrando Vida* (pp. 61-93). Pan para el mundo, Misereor y CS Fund México.
- Sámano, M.A. y Baca, J. (2017). Agricultura multifuncional y políticas públicas en México. Universidad Autónoma Chapingo.
- Sánchez, E. (4 de octubre, 2025). *Deforestación en Bacalar: menonitas responden críticas por dañar la laguna*. N+ Noticias.
- Santos-Fita, D., Naranjo, E., Bello, E., Estrada, E., Mariaca, R. y Macario, P. (2013). La milpa comedero-trampa como una estrategia de cacería tradicional maya. *Estudios de cultura maya*, 42, 87-118.
- Sharer, R. J. & Traxler, L. P. (2006). *The Ancient Maya*. Stanford University Press.
- SICAMFOR (2024). *Sistema de Información de Cambios de la Cobertura Forestal en la Península de Yucatán*. Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible. [Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible](https://www.sicamfor.org/)
- Scott, J. (2003). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Ediciones Era.
- Scott, J. (2021). *Lo que ve el Estado: Cómo ciertos esquemas para mejorar la condición humana han fracasado*. Fondo de Cultura Económica.
- SEBIEN (2020). *Diagnóstico del programa presupuestario Programa Sembrando Vida*. Gobierno de México.
- SEBIEN (2021). *Informe de resultados del seguimiento físico y operativo del Programa Sembrando Vida*. (2021). Gobierno de México.
- SEBIEN (2024). *Programa Sembrando Vida*. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/bienestar/acciones-y-programas/programa-sembrando-vida>
- SEBIEN (2025). *Reglas de operación del Programa Sembrando Vida*, Ejercicio Fiscal 2025 (p.11). Diario Oficial de la Federación.
- SEMARNAT. (2024, abril 30). *Analizan impacto por uso de plaguicidas en abejas y alternativas para evitar su uso*. Gobierno de México.
- SEMARNAT. (2025, agosto 15). *En un acuerdo histórico, México, Guatemala y Belice crean el Corredor Biocultural de la Gran Selva Maya*, el más grande del mundo en su tipo. Gobierno de México.
- Snook, L., Santos Jiménez, V., Carreón Mundo, M., Chan Rivas, C., May Ek, F. y Mas Kantun, P. (2003). *Ordenación de bosques naturales para la explotación sostenible de la caoba: experiencias en bosques comunales de México*. Unasilva.
- Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias* (p. 144). Bielefeld University Press.

- Synnott, T. (2009). *La caoba en la Península de Yucatán: ecología y regeneración*. Serie Conocimientos, 7. CONABIO.
- Tapia-Alba, J. y Chiatchoua, C. (2025). *Contribución del Programa Sembrando Vida en la reducción de la pobreza en México*. Investigación y Ciencia de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (94).
- Terán, S., & Rasmussen, C. (1994). *La milpa de los mayas*. Ministerio de Relaciones Exteriores del Gobierno de Dinamarca. Yucatán, México.
- Terán, S., Robles-Parra, J., Vargas Arispuro, I., Martínez Téllez, M., Garza-Lagler, M., Félix-Gurrlola, D., Maycotte de la Peña, M., Tafolla-Arellano, J., García-Figueroa, J., Espinoza-López, P. (2025). *Agroecology and Sustainable Agriculture: Conceptual Changues and Opportunities. A systematic Literature Review*. Sustainability, 17(5).
- Tineo Rivera, L. M. (2020). *Milpa, bio-huertos y dinámicas familiares en la comunidad de X-Hazil Sur, Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo*. Tesis de Maestría. UQROO.
- Tobasura, D. (2017). *Mitigación, bosques y comunidades: incidencia de REDD+ en el ejido de Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo*. Tesis Doctoral. ECOSUR.
- Torres-Mazuera, G. (2012). *La ruralidad urbanizada en el centro de México*. Tesis Doctoral. CIESAS.
- Torres-Mazuera, G. (2016). *La común anomalía del ejido posrevolucionario. Disonancias normativas y mercantilización de la tierra en el sur de Yucatán*. CIESAS.
- Torres-Mazuera, G. (2021). *Tres décadas de privatización y despojo de la propiedad social en la Península de Yucatán*. Ciudad de México: Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible, AC (CCMSS). Recuperado de https://www.ccmss.org.mx/wpcontent/uploads/2020_22_TresDecadasPrivatizacion.pdf.
- Torres-Mazuera, G. (2022). *Rupturas y continuidades de la Política Nacional Agraria en la "4T"*. Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible.
- Torres-Mazuera, G. (2024). *La falacia de la comunidad agraria-indígena de las dos izquierdas mexicanas: Una aproximación crítica desde el megaproyecto tren maya*. Cahiers des Ameriques Latines.
- Ulloa, A. (2004). *La construcción del nativo ecológico: complejidades, paradojas y dilemas de la relación entre los movimientos indígenas y el ambientalismo en Colombia*. Bogotá.
- Ulloa, A. (2012). *Producción de conocimientos en torno al clima: procesos históricos de exclusión/apropiación de saberes y territorios de mujeres y pueblos indígenas*. Working Paper Series.

- Vallarta, L. (1985). *La producción de artesanías mercancías de consumo interno en el estado de Quintana Roo. El caso de Tihosuco*. Tesis doctoral UAM-I.
- Val, V. y Rosset, P. (2022). *Agroecología(s) emancipatoria(s) para un mundo donde florezcan múltiples autonomías*. CLACSO.
- Valdivia, J. (2024, diciembre 1). *Niegan entrada a México a campesinos que venían a encuentro de agroecología en la Península de Yucatán*. La Jornada Maya. <https://www.lajornadamaya.mx/quintanaroo/240004/niegan-entrada-a-mexico-a-campesinos-que-venian-a-encuentro-de-agroecologia-en-la-peninsula-de-yucatan-cancun>
- Van der Ploeg, J. D. (2010). *Nuevos Campesinos. Campesinos e Imperios alimentarios*. Sociología 343.
- Vázquez López, G. (2015). *Estrategias competitivas para el manejo forestal comunitario del ejido de Noh Bec, Quintana Roo*. Tesis de Maestría. UQROO.
- Vázquez García, F. (2009). *De la microfísica del poder a la gubernamentalidad neoliberal. Nota sobre la actualidad filosófico-política de Michel Foucault*.
- Vera, H., y Acosta, V. G. (Eds.). (2011). *Metros, leguas y mecatres: historia de los sistemas de medición en México*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Villalba, E. P., & del Moral, J. B. (Eds.). (2016). *Elementos para una propuesta de reforma al campo mexicano: artículos, ensayos, reportes e investigación*. Universidad Autónoma Chapingo.
- Villa Rojas, A. (1978). *Los elegidos de Dios. Etnografía de los mayas de Quintana Roo*. INI, México.
- Warman, J., Zuñiga, I. y Cervera, M. (2021). *Análisis de los impactos en las coberturas forestales y potencial de mitigación de las parcelas del programa Sembrando Vida implementadas en 2019*. WRI México.
- Wilken, G. C. (1971). *Food-producing systems available to the ancient Maya*. *American Antiquity*, 36(4), 432-448.
- Wright, A. (2012). Downslope and north: how soil degradation and synthetic pesticides drove the trajectory of Mexican agriculture through the twentieth century. En: C. Boyer (ed.) *A Land Between Waters: Environmental Histories of Modern México*. EEUU: University of Arizona Press, pp. 22–49.
- Warman, A. (1988). Los campesinos en el umbral de un nuevo milenio. *Revista Mexicana de Sociología*, 50 (1), 3-12.
- Wolf, E. R. (2022). *Europa y la gente sin historia* (Tercera edición). Fondo de Cultura Económica.
- Xiu Chan, J. (9 de julio, 2021). *Comunidad de Felipe Carrillo Puerto busca explotar su selva para comercializar*. Por Esto.

Zemelman, H. (2021). *Pensar teórico y pensar epistémico: los retos de las ciencias sociales latinoamericanas*. Espacio Abierto, 30(3), 234-24.

Zúñiga, J. (2019). *Una selva milagrosa*. Revista Ecofronteras 23(66),6-8.

